

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**EL CUESTIONAMIENTO DE LAS MASCULINIDADES ANTE
EL SEÑALAMIENTO DE OTROS: DIFICULTADES
PERSONALES E INSTITUCIONALES**

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA PRESENTAN:

ARLET HERNANDEZ MAYA

KARLA JULIETA RAMOS MACIAS

LISSET DOMINGUEZ GONZALEZ

ROSA ALICIA CRUZ VELAZQUEZ

ASESOR:

DR. RAFAEL REYGADAS ROBLES GIL

LECTOR:

DR. ROBERTO MANERO BRITO

Agradecimientos

A mis padres, quienes han estado a mi lado, sin su apoyo incondicional, su amor y sus sacrificios, nada de esto hubiera sido posible. Gracias por ser siempre mi fuente de inspiración.

A mi querida hermana, quien ha sido el impulso que necesitaba para no rendirme, la voz que me recordaba que podía alcanzar cualquier meta que me propusiera. Gracias por ser mi más grande motivación y ayudarme a creer en mí misma.

A mi abuelita. Tus palabras de aliento y tus expresiones de orgullo por la persona en la que me estaba convirtiendo han dejado una huella imborrable en mi corazón. Tu confianza en mí me ha dado la fortaleza para enfrentar desafíos y seguir adelante. Sé que desde donde estás, sigues guiándome y protegiéndome con tu amor.

A mi novio, quien ha sido mi compañero inquebrantable, gracias por comprender las largas horas de estudio y las desveladas que implicaba este proyecto, tu paciencia, tu cariño y tu presencia en cada una de ellas hizo que el camino fuera mucho más llevadero y significativo. Gracias por ser mi soporte.

A mis estimados profesores, por su dedicación, enseñanzas y guía a lo largo de mi formación académica. Agradezco sinceramente cada palabra de sabiduría que compartieron conmigo y cada aporte que enriqueció este proyecto.

A mis amigas y compañeras de tesis, con quienes compartí tantas horas de trabajo en equipo, dificultades y esfuerzo conjunto en el cual hemos aprendido y crecido juntas. Compartir esta experiencia de investigación y trabajo en equipo ha sido un privilegio y un verdadero placer. Su colaboración y compromiso han sido fundamentales para alcanzar nuestros objetivos.

Cada uno de ustedes ha dejado una huella indeleble en mi camino, y su apoyo ha sido fundamental para completar esta tesis. Gracias por estar presentes en mi vida y por ser mi motivación constante.

Con gratitud

Alicia Cruz.

Indice

1. <i>Introducción: El cuestionamiento de las masculinidades ante el señalamiento de otros: dificultades personales e institucionales.....</i>	3
2. <i>Planteamiento del problema.....</i>	6
3. <i>Justificación</i>	9
4. <i>Antecedentes. Un acercamiento a la masculinidad.....</i>	11
5. <i>Marco teórico.....</i>	16
• <i>Significaciones imaginarias sociales</i>	
• <i>Instituciones</i>	
• <i>Subjetividad y procesos subjetivos</i>	
• <i>Violencia de género</i>	
• <i>Masculinidad</i>	
• <i>Movimiento “me too”</i>	
• <i>Punitivismo</i>	
6. <i>Historia del proceso (Metodología).....</i>	31
• <i>Género y desarrollo. Un acercamiento a GENDES.</i>	
7. <i>Relatos.....</i>	35
• <i>Alexander</i>	
• <i>Bruno</i>	
• <i>Carlos</i>	
• <i>Donovan</i>	
• <i>Emilio</i>	
8. <i>Reflexión a partir de los relatos.....</i>	90
9. <i>Consideraciones finales.....</i>	114
10. <i>Anexos.....</i>	116
• <i>Diario de Campo</i>	
• <i>Implicaciones</i>	
11. <i>Referencias.....</i>	128

Introducción

A lo largo de nuestra formación académica universitaria hemos leído, problematizado y discutido temas y procesos subjetivos que tienen que ver con el género, sobre todo en los primeros años de la carrera que abordamos *sujeto y cultura y la construcción de la subjetividad y su expresión en distintas manifestaciones psicosociales*. Indudablemente situábamos en el contexto de un México patriarcal las problemáticas sociales con perspectiva de género, pero poco escuchábamos las voces de los compañeros varones, en seminarios, clases y debates que se abordaban desde una mirada *feminista*, notábamos la ausencia de sus experiencias y opiniones. Entendemos, por opinión de algunos compañeros y amigos, que había algo de miedo en las intenciones de opinar en temas sobre feminismo. Más tarde y a partir de la comprensión de procesos subjetivos, imaginarios sociales e instituciones -conceptos que abordaremos más adelante- nos preguntamos; ¿Podríamos pensar en una transformación social con perspectiva de género sin la participación de los hombres, mujeres y todas las personas que interactúan en un mismo cuerpo social? ¿Qué necesitan los hombres para hablar, involucrarse, opinar e implicar sus propias experiencias en la lucha por esta transformación social que tanto necesitamos?

Para el planteamiento de este proyecto decidimos centrarnos específicamente en hombres que ya habían tenido un acercamiento a reflexiones sobre el tema de género, una de las principales razones sería la disposición de hablar con nosotras sobre su experiencia. Nos acercamos a GENDES (Género y Desarrollo A.C); asociación civil dedicada al trabajo con hombres y a la re-educación masculina, principalmente con grupos de atención y orientación psicológica individual. Buscábamos escuchar la experiencia y procesos de cuestionamiento y aprendizaje de los hombres¹ que participaban en este programa. La pregunta que buscábamos responder era: ¿Cuáles son las dificultades personales e institucionales que enfrentan los

¹ Las entrevistas se realizaron a hombres cisgénero.

hombres ante el reconocimiento de actos de violencia de género a partir del señalamiento de otro?

Para responder esta pregunta realizamos una convocatoria que se difundió dentro de la asociación, para hombres que quisieran compartir con nosotras su experiencia. Realizamos cinco entrevistas a hombres que enfrentaron denuncias de violencia de género, algunas públicas, otras no, y cada una de sus experiencias fue muy interesante.

En los siguientes dos puntos ahondamos un poco más sobre la problemática de conceptos como *la masculinidad* y sus expresiones en el cuerpo social y en los sujetos - sujetos a ella - y hacemos un recorrido en los antecedentes teóricos del mismo concepto y del trabajo con hombres. Más adelante, puntualizamos conceptos teóricos importantes como; *significaciones imaginarias sociales, instituciones, subjetividad y procesos subjetivos, violencia de género y masculinidad*.

Exponemos la historia, impactos y efectos del movimiento *me too*, que inició las denuncias públicas y tuvo efectos transformadores y de visibilización de abusos. De la misma manera, y como parte esencial de este proyecto revisitamos la historia del *punitivismo* y la actual *cultura de la cancelación*.

Antes de exponer los relatos explicaremos la metodología aplicada y justificamos la decisión de hacer entrevistas abiertas y a profundidad.

Y lo que anima a este proyecto; los cinco relatos de nuestros entrevistados²; sentires, las dificultades que enfrentaron, sus procesos de reconocimiento, de cambio, de enfrentamiento y confrontamiento, un poco sobre su historia de vida, sus dinámicas relacionales, etc. Estos relatos que fueron nuestro trabajo de campo, fueron de mucho valor para nosotras, pues estuvimos en una posición que creemos fue privilegiada; éramos personas externas a la asociación en la que se “re-educaban” como parte de un castigo y a la denuncia que originó

² Entrevistas anónimas.

su llegada a GENDES. Éramos estudiantes que querían escucharles, mirar su proceso y valorar su experiencia.

Al finalizar, exponemos una discusión en torno a los efectos de las denuncias públicas, y puntualizamos en los temas que nos parecen más importantes de los relatos; *el estigma, las dificultades al reconocerse en una denuncia o señalamiento, sobre las injusticias, el castigo y la cultura de la cancelación, la construcción de un imaginario diferente y la importancia de la sociedad, la familia, los amigos y el trabajo.*

Estos puntos los consideramos como los principales retos que enfrentamos como sujetos y sociedad ante la construcción y reconstrucción del tejido social desde nuestras diferencias, y se proponen algunas formas de pensar el cambio fuera de espacios *terapéuticos* y de castigo para fortalecer e involucrarnos como sociedad en esta transformación con perspectiva anti punitiva, victimológica e interseccional.³

³Aquella perspectiva que mira el género en articulación con otras categorías de diferenciación y poder, clase, raza, etnicidad, discapacidad y al mismo tiempo mira estructuras de poder como complejas y articuladas.

Problematización

Para hablar de la construcción social de las masculinidades nos parece pertinente plantearla como una institución de la sociedad en tanto *instituyente* y formadora de sujetos, “*lo que es un individuo en una sociedad dada*” (Castoriadis, C. 2002, p.120). La institución de *la masculinidad* es sostenida y animada por significaciones imaginarias sociales⁴ que proveen de sentido la forma de ser de cada sujeto, estas significaciones se socializan, se aprenden y se interiorizan, de manera que los individuos puedan construir por sí mismos ese sentido y tengan coherencia con la funcionalidad del mundo social. De esta manera, podemos decir entonces, que las formas de expresión de las masculinidades están construidas en un contexto histórico-social específico. Por otro lado, Castoriadis (op. cit) plantea ya un cuestionamiento *radical y totalmente justificado* del ser mujer y del ser varón que devienen de cambios sociales y cuestionamientos a las instituciones de la sociedad, mismos que han sido fundamentales para analizar y teorizar formas alternativas a la expresión de la masculinidad dominante.

Por otro lado, en espacios de cuestionamiento a la masculinidad dominante se ha planteado la idea de “masculinidades alternas” “masculinidades positivas”, entre otras, las cuales, Ana Amuchástegui (2001) problematiza con el concepto de la masculinidad, como si fuera una lista que engloba características que definen al varón y no como una construcción social que pretende dictar formas de ser, de acuerdo al contexto histórico cultural en el que se vive. Pensar en “masculinidades” categoriza de la misma manera las diferentes formas de ser de cada hombre desde un contexto general y reduccionista, y además es asignada desde la diferencia genital y busca la reafirmación de esta diferencia con el rechazo a lo femenino.

⁴ Las significaciones imaginarias sociales, habría que pensarlas como el medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son formados como sujetos sociales capaces de participar en el hacer y decir social. (Castoriadis, 2013)

La masculinidad puede ser entonces la experiencia, individualidad y subjetividad de cada sujeto, y son expresiones de género que han construido desde su propia experiencia y socialización.

La masculinidad no es exclusiva de los hombres cisgénero⁵, otras personas –como personas transgénero, transexuales, personas no binarias, de género fluido y mujeres– pueden expresar lo masculino, y de la misma manera lo femenino. Siendo el género una construcción, es algo que pueden expresar todas las personas.

Creemos que la violencia relacionada con la masculinidad dominante no se ejerce de la misma manera y en la misma intensidad, pero sí produce y reproduce violencia; asimismo, algunos están sujetos y sometidos a otros tipos de violencia sistémica -capitalismo, explotación laboral, racialización, de clase, incluso de la heteronormatividad y del patriarcado-, reflexionamos entonces que la masculinidad no se ejerce ni se desarrolla de la misma manera como una característica que viene de la mano con el “ser hombre”, pero sí, los hombres cis género obtienen ciertos beneficios que los colocan en una jerarquía y en una posición que les permite ejercer poder por su condición física y social -por ser “hombres”- pero al mismo tiempo los somete y limita en sus expresiones corporales diferentes a lo hegemónico.

Creemos que en la actualidad existe una incertidumbre ante las expresiones hegemónicas de la masculinidad, puesto que algunas formas de “ser hombre” ya no se encuentran vigentes. Estas expresiones se cuestionan y se señalan en los espacios más íntimos de su expresión, como en las relaciones de pareja, familia, escuela y trabajo.

⁵ Que se identifica con el sexo que les fue asignado al nacer.

De esta manera, nos preguntamos: *¿Cuáles son las dificultades personales e institucionales que enfrentan los hombres ante el reconocimiento de actos de violencia de género, a partir de la denuncia y el señalamiento de otro?*

Justificación

El interés de nosotras con el estudio del género es pensarlo como una construcción histórico social que se relaciona con los significantes que cada sociedad le atribuye, mismos que son parte de un proceso de subjetivación en la socialización de cada sujeto y que son formadores de deseos, gustos, aspiraciones, formas y dinámicas relacionales entre iguales o diferentes. Por otro lado, Judith Butler (2021) sostiene que los géneros y los cuerpos son materializaciones políticas culturales que no tienen existencia anterior a la cultura y al lenguaje. Ni el sexo ni el género poseen un origen previo, nacen de la cultura y de ahí emergen. Reconocemos la importancia de la existencia y expresión de las *disidencias sexo genéricas*⁶ que rompen con la dicotomía de lo femenino y lo masculino. Aquí radica la importancia del trabajo con hombres en contra de la resistencia social ante las diferentes formas de expresar el género fuera y dentro de sí mismos.

Los movimientos de liberación femenina y los estudios de género han abierto la posibilidad de explorar los campos y nuevas formas de expresión de lo masculino. Según Ana Amuchástegui (2007) hay que referirse a *la construcción social de las masculinidades*, y no sólo a la masculinidad, puesto que este concepto es diverso en la investigación, no es un concepto cerrado y preciso, sino que cada sujeto lo construye conforme a sus vivencias, subjetivación y socialización.

La experiencia que adquirimos en el trabajo con hombres y la perspectiva de género en nuestra formación académica con el enfoque de psicología social, despertó el interés en la escucha activa de las experiencias de las formas de subjetivación masculina. Creemos, a partir de proyectos pasados de intervención grupal, que existe la demanda y la disposición

⁶ Se ha preferido utilizar el término disidencia sexual sobre el de homosexualidad para dar cuenta de un espectro más amplio de preferencias o conductas sexuales respecto a la heterosexualidad normativa. (González, Gabriela. 2016).

masculina de hablar y nombrar sus vivencias en un grupo donde se identifican, esto posibilita la reflexión sobre su propia construcción y expresión de la masculinidad, así como las dificultades personales y sociales que enfrentan ante la posibilidad de replanteamiento.

La masculinidad entonces, puede tener muchas expresiones y es importante la creación de espacios de escucha que posibiliten la reflexión colectiva y el aprendizaje en grupo, mismo en donde puedan construir y explorar con perspectiva de género nuevos imaginarios sociales que den sentido a las diferentes expresiones del género.

Pretendemos escuchar y analizar esta exploración y trabajo de cambio, el replanteamiento así como sus dificultades y éxitos en cinco hombres que han acudido a grupos de reflexión para la promoción de estos espacios.

Antecedentes

Cuando se trata de abordar un concepto como el de masculinidad, es importante tener en cuenta el lugar que éste ha tenido a partir de los distintos momentos socio-históricos, ya que la historia nos permite resaltar aquellos eventos que, debido a su importancia, se han visto modificados y/o alterados en un tiempo y espacio determinado, provocando un cambio y así mismo una reproducción en la forma de vida de múltiples sociedades, ya sea en términos sociales, en el ámbito educativo, económico, político, religioso e incluso en el pensamiento ideológico (Ayala, C.J., et.al, 2006). Por esta razón en particular, creemos que para comprender mejor nuestro contexto social actual, es oportuno realizar un recorrido histórico del cómo ha vivido el hombre cisgénero y cómo se ha ido pensando la masculinidad en el transcurso del tiempo y espacio en México, para ello nos apoyaremos en la tesis que lleva por título *“Masculinidad, violencia y resistencia: una construcción social de la masculinidad”* de Carlos Jesús Ayala, Valfred Guzmán, Enrique Lastra, Bertha Llinas, Claudio Alfonso Maya y Angélica Ortiz, en el año 2006.

Asimismo, Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz en *“Sucede que me canso de ser hombre”* (2007), hacen un recorrido de los estudios y un trabajo teórico y empírico sobre la construcción de las masculinidades y la experiencia de diversos hombres frente a ellas, así como el trabajo con hombres en México, que, destaca, es un tema que ha despertado interés en los últimos años, desde una exigencia de la lucha feminista y proyectos políticos de equidad.

Las aproximaciones teóricas sobre la significación de la masculinidad proponen la reflexión de que se trata de un proceso social, una estructura, cultura y subjetividad, pues la experiencia del ser hombre y de los hombres frente a las masculinidades es muy diversa y cambia con cada contexto y plantea que esta misma no se encuentra inherente del cuerpo del hombre.

La interseccionalidad es un elemento primordial para los trabajos que Amuchástegui presenta, pues hay dimensiones que también determinan la experiencia y trayectoria de los hombres dentro de una dinámica social desigual. De esta manera abordan las investigaciones de los hombres como sujetos sociales desde experiencias con la migración, la paternidad, el deseo y la violencia así como su relación con las construcciones de la masculinidad, utilizando metodología cualitativa, en su mayoría entrevistas abiertas y a profundidad, que permiten hacer un análisis profundo de las historias de vida, construcciones de identidad, prácticas, experiencias y condiciones subjetivas de la performatividad de la masculinidad (Amuchástegui, 2001).

Los estudios sobre *masculinidad* como categoría teórica-empírica surgieron recientemente, en la década de los ochenta. Los trabajos de los investigadores del pasado se ocupaban de los hombres, virilidad y masculinidad; y gran parte de las obras feministas, desde 1949, refieren a esos temas. Una buena parte surgió también como respuesta a las demandas de grupos de mujeres, quienes planteaban que para avanzar en la búsqueda de la equidad, principalmente en la erradicación de la violencia doméstica y en el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres, era fundamental la transformación de la participación de los hombres en las relaciones de género. (Amuchástegui, 2001)

Siguiendo la idea de Amuchastegui, el gran interés por el estudio de la masculinidad, y el trabajo con hombres a nivel internacional surge de cinco fuentes fundamentales. Así lo describe:

- 1) Las transformaciones que el movimiento feminista norteamericano e inglés trajo en la academia y en las relaciones de pareja durante las décadas de los setenta y ochenta, fue que incitaron a algunos hombres a reflexionar sobre su participación en la desigualdad de género,

y en este sentido, se mostraron sensibles a la democratización de las relaciones íntimas y de las familias.

2) El surgimiento del movimiento homosexual y los estudios *queer*, así como la necesidad de criticar la homofobia.

3) La flexibilización del empleo, la deconstrucción del orden salarial, y el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo en los países del tercer mundo, trajeron el cuestionamiento de la idea de ser proveedores como función exclusiva de los hombres en las familias, característico de la masculinidad.

4) Los documentos internacionales firmados en las conferencias de Cairo y Pekín, en los cuales se enfatiza la importancia de “incrementar la participación de las mujeres” en los procesos productivos, toda vez que los hombre en general, han estado prácticamente siempre en los procesos productivos. Normalmente se buscaría incrementar su participación en los procesos de crianza, del trabajo doméstico, etc.

5) El incremento de los financiamientos que se derivan de tales compromisos:

La dinámica de estos factores no ha sido homogénea a nivel mundial, aunque la globalización económica, cultural y social, ha tenido efectos según el papel de los países juegan en ella. Por otro lado, el trabajo con hombres en México surgió como respuesta a un movimiento social de mujeres y a sus demandas, de modo que formaría parte de un movimiento general por la equidad de género, en el cual participan los hombres que están cuestionando sus posiciones de privilegio y los costos que ellas les traen. La mayoría de académicos que están reflexionando sobre la condición de ser hombres en nuestro país, reconocen la importancia de la teoría de género para la realización de su tarea. (Amuchástegui, 2001).

La masculinidad nunca es tangible, ni una abstracción cuyo significado es el mismo en todas partes. En la práctica, las personas operan de acuerdo con diferentes nociones de masculinidad. (Cornwall y Lindisfarne, 1994, citado por Amuchastegui, 2001).

Para Connel (1998), el saldo positivo de estos estudios ha sido mostrar la jerarquía y pluralidad de la(s) masculinidad(es). Amuchástegui (2001) comenta que diferentes formas de masculinidad coexisten y que la hegemonía es susceptible de ser desafiada.

A la par de la identidad de género se juega también la noción de **subjectividad**, que se construye por la implicación y actuar de cada persona a partir de las prácticas, los saberes, los discursos e instituciones que dan significación a los sucesos cotidianos. La subjectividad, es en sí, una experiencia propia de cada sujeto, es por ello que la subjectividad de cada uno se vuelve propia de su género y se construye a su vez como un proceso histórico, personal y social (Maceira, 2001).

Hay riesgos a tomar en cuenta, al momento de involucrarse en este tipo de temáticas, y es la necesidad de que como investigadoras tengamos perspicacia y podamos vislumbrar correctamente nuestro quehacer en la investigación desde nuestro lugar y posturas subjetivas y/o personales, para no mezclar y/o intentar transformar la ideología particular del o los hombres a quien/es se entrevistaron. Puesto que, como menciona Amuchástegui (2001), con frecuencia se nota una cierta intención de construir un hombre ideal, y un nuevo moralismo basado en la equidad de género. Sin embargo, esta buena intención peca en el fondo, pues puede favorecerse una vigilancia que señala culpables, más que una reflexión sobre las condiciones que llevan y permiten a los hombres ejercer relaciones desiguales, y los costos que tienen para ellos.

Por otro lado, comenta Amuchástegui (2001) que entre académicos se escucha la noción de que se ha trabajado ya suficientemente con las mujeres y que ahora “les toca” a los hombres;

y en este sentido, sostiene que tanto hombres como mujeres viven la opresión de género, pero el lugar de mujeres y de hombres en las relaciones intergeneracionales implica una jerarquía por parte de ellos sobre ellas, de esta forma, interpela y nos moviliza a pensar en su pregunta sobre: ¿cómo trabajar sobre la opresión de género que viven los hombres sin negar ni desconocer el poder que ejercen sobre las mujeres?

Posteriormente, Amuchástegui (2001) comenta sobre la importancia de escuchar varias voces para comprender cómo fluyen y se construyen los significados respecto a la masculinidad, ya que la masculinidad parece ser un concepto compacto que se muestra vacío una y otra vez, pues nos convencemos de su existencia, aunque su contenido sea siempre cuestionado por las contingencias históricas y culturales propias de los grupos estudiados; así pues, la autora construyó un método basado en el análisis de voces, con el fin de comprender la relación entre lo micro y macrosocial, entendido como la experiencia individual –en este caso la experiencia de ser hombre– constituida con procesos sociales más amplios. Pues se trata de registrar las voces que a través del lenguaje dan un significado. Esto significa que la construcción de los significados de ser hombre podría ser pensada mediante el análisis de las diversas voces que remiten a discursos sociales o locales sobre el género, así lo menciona:

“Si lo que nos interesa es precisamente la relación entre la construcción social de la masculinidad en contextos específicos (estereotipos, normas, ideales, etc.) y la experiencia de los sujetos frente a ella, el análisis de la construcción de significados por parte de las personas es una aproximación pertinente” (p. 121).

Marco teórico

Imaginario social, significaciones imaginarias sociales e institución.

Las significaciones imaginarias sociales son significaciones que otorgan sentidos a una sociedad en particular, son una serie de ideas, conceptos y verdades –sobre lo que *deberíamos* ser, tener y cómo *deberíamos* vivir– que construyen, constituyen y se instituyen en el sujeto, son imaginarias porque no se construyen lógicamente, son ideas abstractas y arbitrarias porque se puede significar el mundo desde cualquier lugar, tiene que ver con un imaginario social. Y son compartidas porque todos y todas estamos inmersos en ellas, no significarían nada si no fueran compartidas, comunes. Atraviesan los cuerpos y orientan formas de existir en el cuerpo social, todo esto para estructurar un sistema propio de cada época y dirigir las actividades colectivas que lo beneficien (Castoriadis, C. 2006), estos sentidos que llamamos significaciones imaginarias sociales encarnan no solo los cuerpos sino las distintas formas de existir en la sociedad, están presentes en nuestros gustos, disgustos, aspiraciones, expectativas, etc. Y se vehiculizan por medio de las instituciones de la sociedad, que son *herramientas* que instituyen, con todo el sentido de la palabra, las maneras de hacer, normas y valores que orientan e imponen maneras de actuar y pensar. El ser hombre o ser mujer son instituciones, y para cuestionarlas habría que cuestionar muchas otras instituciones que entretejen el imaginario social y las sostienen, como la iglesia, la familia, las instituciones educativas, etc. Al mismo tiempo que estaríamos cuestionando a los mismos sujetos producidos por la sociedad, y habría que pensar a los *hombres* y a las *mujeres* que cada contexto produce –no es lo mismo pensar a mujeres y hombres de Europa Occidental o de Estados Unidos, que a mujeres y hombres de Latinoamérica–.

Todos y todas estamos atravesados por instituciones que se articulan entre ellas, cada sujeto es un fragmento ambulante de la institución y son complementarios los unos con los otros, al

escuchar el discurso de los sujetos, escuchamos las instituciones que lo atraviesan o la institución en la que está inscrito. El cuerpo biológico se convierte en un cuerpo significado a partir del lenguaje, de las significaciones sociales y procesos psíquicos.

Las instituciones de la sociedad se interiorizan y se naturalizan de manera que el cuestionamiento a las mismas es casi imposible, puesto que muchas veces se plantea que las normas, valores y leyes vienen de una obra que no es humana. El cuestionamiento entonces de estas instituciones que llamamos *ser hombre y ser mujer*, que son polos complementarios entre sí, implicaría un cuestionamiento de ambas formas y formaciones pues son interdependientes. Por otro lado, en este cuestionamiento existe la diferencia sexual biológica que no es instituida, tal como lo plantea Judith Butler (2006); es un cuestionamiento de la época, y lo pensamos como una pregunta sin resolver. Sin embargo, plantea la implicación biológica, cultural y psíquica. El cuestionamiento de estas instituciones introduce también la confusión sobre las significaciones sociales y psíquicas sobre ellas. Cuando las formas de ser y pensar que fueron instituidas y naturalizadas ya no están vigentes, lo que causa, plantea Castoriadis (2001) como una crisis de identificación; *“en nuestra cultura, el proceso de identificación, la creación de un «sí mismo» individual-social dependía de instancias que ya no existen, o que están en crisis, pero también porque no existe ni surge ninguna totalidad de significaciones imaginarias capaz de reconducir esta crisis de los distintos pilares del proceso de identificación”* (p. 126). Los principales pilares de los procesos de identificación pueden ser la familia, el trabajo, las instituciones educativas, que se encuentran en la vida más íntima de los sujetos.

Los procesos de identificación son un elemento importante de la socialización y habría que pensar si en verdad nos encontramos en una crisis que atraviesa estos procesos, pero nos parece importante hacer este planteamiento ya que, en este proyecto suponemos que existe un

cuestionamiento que podría implicar una pérdida de sentido e incertidumbre sobre la sexualidad, la identidad de género, y al mismo tiempo el surgimiento de disidencias sexo genéricas, las cuales rompen con la dicotomía dominante *hombre-mujer*, instituciones que nos han categorizado y que hemos naturalizado por muchos años, y si bien no son concretas, sí tienen una implicación de cómo se debe de ser hombre y cómo se debe de ser mujer. Las formas de pensar y vivir la masculinidad, por ejemplo, no son las mismas que hace 20 años, van cambiando las formas y con ellas los sujetos y los procesos de socialización, en este sentido, hay una posibilidad de resignificaciones y significaciones emergentes, sin embargo, cuando la construcción de lo nuevo no está presente, puede haber conformismo; “*conformismo que solo es posible a condición de que no exista centro de identidad importante y sólido*” (Castoriadis, 2001:133), este conformismo sería a los sentidos iniciales aunque ya no estén vigentes. La creación de un *sí mismo* dependería de instancias que ya no se sostienen o están debilitadas.

Estas significaciones imaginarias sociales que orientan y encarnan en nuestros cuerpos tienen que ver con nuestra experiencia y aprendizaje, encontraríamos imposible ponerlas en un microscopio para verlas y estudiarlas, por lo tanto, tampoco podríamos hacer una lista de *mandatos* o características de ellas, pero sí podemos ver cómo se concretan en las formas de ser, hacer y pensar de los sujetos que escuchamos y que son fragmentos de las instituciones que lo conforman.

A partir de su discurso, de cómo lo habla, siente, piensa e interpreta, podemos dar cuenta de la sociedad en la que está inserto, de las instituciones que lo están instituyendo y de las significaciones imaginarias sociales que lo están atravesando.

Subjetividad y procesos subjetivos

Para hablar de los procesos subjetivos es necesario un acercamiento a la noción de sujeto y subjetividad que son categorías distintas pero inseparables, para esto, partimos de las 3 dimensiones de las que habla Foucault; la del poder, el saber y el sí mismo, en esta última, *“el sí mismo está determinado por el proceso de subjetivación, es decir, por los lugares por donde pasa el pliegue”*⁷ (Deleuze, 1987: 148). La subjetividad es entonces interioridad, es la realización del sujeto, su construcción misma. No es el producto del sujeto, sino la manifestación del proceso a través del cual se deviene sujeto.

Podemos decir entonces que, el sujeto se constituye a medida de que el pliegue del afuera crea un sí mismo, una relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y reconoce como sujeto. Este sí mismo se ve determinado por los lugares por donde pasa el pliegue, es decir, por la subjetivación. El pliegue es entonces, una memoria, memoria del afuera *“absoluta memoria que dobla el presente, que redobla el afuera”* (Deleuze, 1987) y que se interioriza, que permite acoger sentido, crear sentido y dar sentido.

Como ya mencionamos, la subjetivación se hace por el plegamiento y a partir de este. Existen 4 pliegues para pensar el “sí mismo”, por un lado, tenemos: el cuerpo y sus deseos, el poder y sus fuerzas, el saber y la verdad y por último, el afuera. El resultado de estos pliegues son la causa material, formal y eficiente de la subjetividad. (Deleuze,1987)

Dicho esto, podemos entender que, en el momento en que la subjetividad se ve atrapada por las lógicas del poder, del saber y del afuera entonces se deviene sujeto. Un sujeto sujetado y perteneciente a las lógicas subjetivas que se juegan dentro de las instituciones, que se materializan en ellas y *“que le son sugeridas o impuestas por su cultura y su grupo social”*

⁷ Para dar respuesta y solución al adentro y afuera debemos pensar en el pliegue o doblez. Es importante aclarar que el doble no es una proyección del interior, es una interiorización del afuera. No es repetición de lo mismo, es una repetición de lo diferente, un otro que no soy yo. El pliegue es en sí un adentro del afuera.

(García. C, 2006). Las instituciones efectúan su ejercicio a partir de las significaciones imaginarias sociales otorgando sentidos, maneras de ser y actuar en lo colectivo. Y es en este atravesamiento del afuera, del poder y del saber que se constituye al sujeto, siempre pensado desde la dimensión singular y colectiva, desde el afuera y el adentro.

Por último, hablar de subjetividad presupone pensar en el acto de resistencia de los sujetos con relación a los otros y su entrecruzamiento con las instituciones. Para Foucault, el sujeto puede jugarse en esto de una forma pasiva o activa, o desde una visión castoridiana desde lo instituido o lo instituyente. Al pensar el sujeto pasivo hablamos de sujeción, que es producida por el ejercicio del poder, de los discursos, de las prácticas y de las instituciones, mientras que el sujeto activo o instituyente alude una suerte de autonomía, en la que el sujeto tiene la posibilidad de realizar su propia construcción y de aparecer en él cierta capacidad de ser más allá del saber y el poder.

A manera de cierre, nos gustaría decir que es en el entrecruzamiento de las dimensiones y sus dinámicas, de los pliegues y de las instituciones en donde se juega la subjetividad y los procesos subjetivos para la constitución del sujeto.

Violencia de género.

La noción de violencia de género ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo, tanto en el pasado como en la actualidad. Anteriormente, la violencia de género solía estar normalizada y aceptada en muchas sociedades, con roles de género estrictos y desigualdades arraigadas, que afectaba de manera desproporcionada a las mujeres, siendo las principales víctimas en la mayoría de los casos. Por esta razón, se piensa que al hablar de violencia de género, se hace referencia a la violencia ejercida por los hombres en contra de las mujeres, sin embargo, consideramos importante cuestionar esta perspectiva, pues hoy en

día el concepto de género ha evolucionado y se ha vuelto más amplio y complejo ya que, históricamente el género se asociaba principalmente con las categorías binarias de hombre y mujer, ahora, se reconoce que el género es un constructo social y cultural que incluye una gran gama de identidades y expresiones, por consiguiente, la violencia de género no tiene que ver únicamente con un tema de mujeres. Lo que tendríamos que cuestionarnos es, ¿qué origina la violencia desde una perspectiva de género?

De esta manera, para hablar de violencia de género, creemos que es pertinente ahondar en los dos conceptos que se encuentran presentes: género y violencia. En este sentido, se tomarán en cuenta los planteamientos de Judith Butler con su obra “*Deshacer el género*” para abordar justamente la noción de género, y en cuanto a la violencia, nos estaremos apoyando del criterio de Roberto Manero con sus obras: “*Violencia y victimización. Ensayo crítico desde una perspectiva psicológica*”, “*Encrucijadas psicosociales de la violencia*” y “*Más allá del horror: ensayos sobre la construcción social de las víctimas de la violencia*”, y así también, con la obra de Fernando García: “*El giro viopolítico. Violence y desconstrucción*”.

Con relación al género, resulta un tanto complejo establecer una noción como tal, ya que no es un término estático, lo que quiere decir que constantemente se va modificando y actualizando su definición, pues hablar de género no es únicamente hablar de hombres y mujeres. Como se mencionó con anterioridad, el género no se limita a una dicotomía rígida, sino que existe un espectro diverso y fluido, que va más allá de las categorías binarias tradicionales, por lo cual, es necesario entender cómo son comprendidas, discutidas, organizadas y practicadas por las sociedades, las formas, diferencias y semejanzas relacionadas con la sexualidad (Ayala, C.J., et.al, 2006).

En la obra “*Deshacer el género*”, Judith Butler (2021) parte de la idea de que el género es una construcción social y cultural, separada de los conceptos de sexo biológico; no es algo innato

o fijo, sino más bien una serie de normas y convenciones sociales que se imponen a las personas desde una edad temprana. Estas normas dictan cómo debemos comportarnos, vestirnos y relacionarnos en función de nuestra asignación de género al nacer. De esta manera sostiene que el género es una actuación o una performatividad, es decir, algo que las personas hacen y reproducen en su vida diaria.

Judith Butler busca desafiar las normas y las categorías binarias de masculinidad y feminidad. Argumenta que la noción de género como una dicotomía rígida, limita la libertad y la diversidad de las identidades y expresiones de género. Propone una visión más inclusiva y fluida del género, donde las personas tengan la capacidad de autodefinirse y expresarse más allá de las expectativas impuestas por la sociedad.

Con respecto a la violencia, según Roberto Manero (2016), la noción de violencia es polisémica, lo que significa que tiene múltiples significados o interpretaciones, aunque generalmente la violencia se entiende como el uso de la fuerza física o el poder para causar daño, lesiones o muerte a otras personas o para destruir propiedades. Sin embargo, la evaluación de la violencia puede variar según el contexto cultural, social y político.

De esta manera, la violencia puede manifestarse tanto de forma colectiva como individual. Los actos colectivos de violencia incluyen disturbios, guerras, terrorismo o actos de violencia política. Estos actos suelen recibir una mayor atención debido a su impacto y visibilidad en la sociedad. Por otro lado, la violencia individual se refiere a actos de violencia perpetrados por una sola persona hacia otra persona o hacia sí misma, como violencia doméstica, agresiones físicas o verbales, abuso infantil, acoso escolar o violencia autoinfligida.

La violencia puede adoptar diferentes formas, algunas son extremadamente visibles como ataques físicos, vandalismo o destrucción masiva y su carácter violento es reconocible de inmediato. Otras formas son más latentes, pero aún pueden ser perjudiciales, esto puede incluir violencia psicológica, manipulación emocional, discriminación sistemática, exclusión

social o violencia estructural, que se refiere a las desigualdades y formas de opresión arraigadas en las estructuras de la sociedad.

Roberto Manero (2016) expone que la violencia ha sido un fenómeno que siempre estará presente en nuestras vidas incluso en aquellos espacios que parecen estar libres de violencia, pues no se limita a lugares específicos o situaciones particulares, sino que, la violencia puede manifestarse de diferentes maneras. Sin embargo, *"el surgimiento de las condiciones de inseguridad que padecemos en nuestra sociedad la ha convertido en el objeto de muchas miradas y escrutinios"*, es por ello que la mayoría de veces es satanizada. (op. Cit)

No hay esencia de la violencia, la violencia es mutante, se ejerce con mayor o menor crueldad y daño hacia los que se cierne, en este sentido, la violencia es necesaria en varios aspectos de la vida, pues la violencia está presente en la socialización de los niños, en la limitación del narcisismo y el egocentrismo, por mencionar algunos. De esta manera podemos decir que la violencia se ejerce tanto para mantener la vida como para terminar con ella, es por esta razón que hay violencias que aumentan la potencia y otras que las disminuyen, aunque es importante aclarar que no hay violencia buena ni mala (Manero, 2021). De ahí que, nos parece pertinente rescatar que:

Es esencial definir la violencia de tal modo que no pueda ser calificada como "buena". En el momento en que afirmamos que somos capaces de distinguir la violencia "buena" de la "mala" perdemos el uso apropiado de la palabra y caemos en la confusión. Y sobre todo, tan pronto como afirmemos estar desarrollando criterios por los cuales definir una violencia supuestamente "buena", cada uno de nosotros encontraremos fácil usarlos para justificar nuestros propios actos violentos. (Jean, Muller de la Unesco, citada por García. F, 2016)

Las diferentes formas de violencia son ejercidas desde perspectivas, potencias y objetivos diversos, esto implica que no todas las violencias son iguales, ya que pueden surgir de

diferentes intenciones y motivaciones. Algunas formas de violencia pueden buscar el poder o el control, mientras que otras pueden surgir de luchas por la justicia o la resistencia ante situaciones opresivas, es decir, la violencia puede ser ejercida de manera destructiva, que disminuye su potencia, o de manera más persistente y transformadora, que aumenta su potencia (García. F, 2016).

Fernando Gracia (2016) menciona que se pueden contemplar dos nociones de violencia: violencia menor, y violencia mayor. La violencia menor se refiere a aquellas manifestaciones de violencia que, aunque pueden ser radicales y producir transformaciones significativas, son consideradas menos graves en comparación con otras formas de violencia. Estas incluyen la violencia de la ciencia, que puede referirse a la experimentación y el uso de la fuerza en la investigación científica; la violencia del pensamiento, que podría ser la imposición de ideas o la opresión intelectual; y la violencia de la autodefensa, que implica utilizar la fuerza para protegerse a uno mismo o a otros, en cambio, la violencia mayor, es descrita como la forma más grave, peor y cruel de violencia posible. Se refiere a aquella violencia en la que una entidad o individuo ejerce un poder absoluto y sin límites, renunciando a cualquier forma de impotencia o empatía.

Masculinidad

Consideramos que la significación social de las masculinidades es compleja, lo mismo que sus procesos sociales de asignación, en este sentido, no pretendemos categorizarla o generalizar en un concepto fijo, ya que comprendemos que no es una entidad estática, sino un proceso subjetivo y fluido. En donde cada sujeto lo encarna e interioriza de diferente manera. En este sentido disentimos de la esencialización, naturalización y prejuicios que muchas investigaciones les han otorgado al concepto, por algunos discursos feministas, en donde se refiere a su significación como un entramado de ciertas conductas, imaginarios y saberes,

relacionados a estigmas sociales totalizantes de la *masculinidad* (como que todas las masculinidades son violentas, dominantes, hegemónicas). Es por eso, que nos orientamos de algunos supuestos teóricos de Ana Amuchástegui⁸, así también retomamos a Judith Butler para abordar su noción. También abordamos a Ana María Fernández, para describir algunos imaginarios que institucionalizan lo que *debe ser* este concepto, por medio de mitos cristalizados.

De acuerdo con Judith Butler (2019), es importante confrontar al género en nombre de la diferencia sexual, porque promueve una visión de la *masculinidad* y de la *feminidad* socialmente constructivista⁹, por ello –como expresa Amuchastegui (2001)– es importante analizar y poner en discusión al género como un dilema teórico, epistemológico y metodológico, dado que su función en la cultura occidental, refiere a la construcción de diferencias, incluyendo jerarquías entre dos términos -lo masculino- y lo -femenino-, -las mujeres- y -los hombres-, -la masculinidad- y -la feminidad-.

En este sentido, Amuchástegui (2007), sostiene que es frecuente que se hable de masculinidades y hombres indistintamente, sin embargo, estos no son sinónimos uno de otro, pues la masculinidad hace referencia sobre cómo los cuerpos encarnan prácticas de género presentes en el tejido social, asimismo, refiere al proceso social, estructura, cultura y subjetividad; esta reducción ha producido una confusión similar a la que iguala género con mujeres, pues deposita la masculinidad en los cuerpos de los hombres.

Ana Amuchástegui (2001), plantea la “*construcción social de la masculinidad*” para definir al término masculino dentro de configuraciones históricas particulares, dando lugar a una

⁸ Retomamos algunas de sus premisas, ya que ciertas ideas planteadas por la autora fueron disidentes con la postura que seguía nuestro proyecto.

⁹ Términos tales como -masculino- y -femenino- son notoriamente intercambiables; cada término tiene su historia social; sus significados varían de forma radical dependiendo de sus límites geopolíticos y de restricciones culturales sobre quién imagina a quién, y con qué propósito. Los términos para designar el género nunca se establecen de una vez por todas, sino que están siempre en el proceso de estar siendo rehechos (Butler J, 2019).

serie de discursos sociales que no se reducen a la construcción normativa y tradicional del término, y que por el contrario, se manifiesta en innumerables formas de resistencia y experiencias. Por ejemplo, personas no binarias, lesbianas o mujeres que se identifican y expresan desde una apropiación singular de la masculinidad; es decir, podemos entender a las masculinidades como procesos sociales complejos y fluidos. (Chiodi, Fabbri & Sánchez, 2019; Amuchástegui, 2007). Construir “masculinidades” múltiples (indígena, negra, judía, etc) como si fueran un listado organizado de atributos, características o conductas, parece un camino que corre el riesgo de homogeneizar, no sólo entre, sino también, dentro de los mismos “grupos”, pues hay una riqueza infinita de significados y prácticas que no se agrupan de forma “natural” ni necesariamente bajo una identidad unitaria de género.

Retomando a Amuchástegui (2007), es necesario reflexionar sobre lo que llamamos “masculinidad”, y precisar qué concepción de poder subyace a estos esfuerzos, de modo que se cuestione la supuesta equivalencia entre los hombres y la violencia, y entre las mujeres y la condición de víctima; ya que aunque la masculinidad como construcción social implique el ejercicio del poder, ello no significa que todo hombre individual, por sólo serlo, sea poderoso. Por lo tanto, comprendemos a la masculinidad como un conjunto de significados cambiantes que construimos a través de nuestras relaciones, ya sea con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo, ésta no es estática ni atemporal, es histórica. De este modo, no es un hecho biológico, no depende de los genitales al nacer, no es una esencia interior, no son atributos de los varones y no es algo que se tiene o se posee (Chiodi, Fabbri & Sánchez, 2019; Amuchástegui, 2007).

No obstante, hay mitos sociales que logran su eficacia en el disciplinamiento social, en la legitimación respecto *al ser hombre*, en el orden de las instituciones que involucran, por medio de mecanismos que operan por la *repetición insistente de sus narrativas*, produciendo discursos con variaciones de enunciabilidad, sostienen al infinito una misma trama

argumental. Así discursos científicos, políticos, religiosos, jurídicos, medios de comunicación social, escuelas, novelas, cine, teatro, artes plásticas, producen y reproducen los argumentos que instituyen, por ejemplo, lo femenino y lo masculino en nuestra sociedad. Así también, se instituyen significaciones de formas morales, totalizadoras, esencialistas, que estipulan lo que debe de ser o lo que es un hombre y una mujer, aquí opera la *violencia simbólica*, ya que se apropia, tritura, invisibiliza las diferencias de sentido, y de subjetividades de los actores sociales; homogeneiza, y por lo tanto, violenta lo diverso. Dejando sin lugar a la singularidad, construyendo un “real” que se representa en *regímenes de verdad* de sanción o enjuiciamiento de cualquier práctica, pensamiento o sentimiento que transgreda, dude o cuestione sus verdades (Fernández., A, 1993).

Movimiento me too

El movimiento *me too* es fundado por Tarana Burke mujer activista afrofeminista que inicia su participación y activismo desde muy joven. En el año de 1989 se muda a Alabama en donde trabaja con adolescentes entre 12 y 18 años que han sido sobrevivientes de violencia sexual y que posteriormente se constituiría en el desarrollo de la organización *just be* en el año 2003. (Burke. T, 2021).

El movimiento “me too” tiene su raíz años antes en el año de 1997 Tarana Burke conoce a Heaven, una mujer residente de Alabama, Heaven le cuenta el abuso sexual del cual fue víctima por parte del novio de su madre, en ese momento Tarana no emitió ningún comentario y no es hasta años más tarde que cuenta que este suceso la dejó reflexionando y que le hubiera gustado haber dicho, yo también pasé por eso, surgiendo así la expresión y orígenes del movimiento “me too”. Es así que a partir de una experiencia dentro de su activismo surge el movimiento, para el año 2006 busca que las mujeres negras compartan su

experiencia de violencia a manera de impulsar el empoderamiento a través de la empatía y a la vez darles las herramientas necesarias para denunciar (Burke. T, 2021).

La denuncia legal en su contra implicó también una denuncia pública que provocó que se le excluyera de muchas esferas sociales. Finalmente, en el año 2020 Weinstein es declarado culpable y sentenciado a 23 años de prisión.

Este movimiento ha tenido eco con mujeres en todo el mundo a manera de hacer público que fueron víctimas de acoso sexual, motivarlas a denunciar a su victimario y a su vez que visibilicen la problemática del abuso en donde cada persona puede haber sido en el pasado, o podría convertirse en el futuro, en una víctima de la misma regla sexual.

El eco del movimiento también ha permitido su diversificación en las posibilidades de hacer la denuncia, hoy en día vemos mayor impulso de este en redes sociales, pero así como este, otras formas de denuncia se muestran en el espacio público, como en algunas escuelas y lugares con la práctica de los tendederos.

Sin embargo, el movimiento ha tenido diferentes posicionamientos a lo largo de su historia. Algunos lo identifican como una expresión de justicia legítima, otros como una manifestación justificada pero que se ve contaminada por el rencor y venganza, irracional e incapaz de crítica, ya que solo busca el linchamiento o la quema del presunto agresor.

Punitivismo.

Sobre el castigo punitivo, Foucault (1976) analiza el nacimiento de las prisiones y el castigo como un mecanismo fundamental del poder absoluto; *“entre el príncipe y el pueblo, el verdugo constituye un engranaje [...] es principio de universalidad; hace una ley para todos de la voluntad singular del déspota, y de cada uno de esos cuerpos destruidos un piedra para el Estado”* (Foucault. M, 1976: 68). En este sentido, Foucault expone que es el poder quien

opera, en complicidad de la sociedad y usa esta herramienta a manera de control de las prácticas sociales, que a su vez controlan y dictan formas de pensar, decir y de vivir. El castigo como rito político, shows simbólicos de desmembramientos y tortura sobre los cuerpos de aquellos que transgredían la ley, estos actos que eran más atroces que el mismo *crimen* eran políticos y demostraban el poder del Rey. Eventualmente, estos shows insitarían disturbios sociales, así que los reformadores pensaron en formas diferentes de castigo; las prisiones. Pensaban, en ese momento que sería una manera más eficiente y humana de castigar. El objetivo del castigo sería evitar la repetición futura del crimen, como un freno, como recompensa a la sociedad y moraleja, dirigido al *criminal* y a la sociedad.

Con el nacimiento de la prisión, plantea Foucault, nace la subjetividad moderna, impulsada por las reformas al castigo de las que hablamos en el párrafo anterior. Con ellas se piensa el arte de la representación, y al castigo como un signo, que sería la información comunicada sobre un objetivo (que sería el crimen), el receptor de esta información no es únicamente el *criminal*, sino la sociedad. Con efectos en el alma conducidos por la reintegración de los criminales a la sociedad, que se le va cumpliendo su castigo, él sería el representante de sus crímenes y de la moraleja de los mismos - estaría moralizando - haciendo trabajos públicos.

Con la prisión, el trabajo de criminal no sería público, buscaría entonces cambiar la conducta y el pensamiento del *criminal*. No habría venganza ni lecciones morales, se estaría produciendo “cuerpos dóciles”, un sujeto entrenado y supervisado mediante una vigilancia continua y total. Y no funcionaría únicamente en las prisiones, sino en las escuelas, hospitales, trabajos, ejército, etc, dentro de las cuales habría procedimientos disciplinarios. Micropoderes, plantea, ejercidos parcialmente en los cuerpos. En las prisiones no se pretende escuchar a los sujetos, sino moldearlos, disciplinarlos, reduciendo a partes el cuerpo, entrenar y aplicarse a grandes escalas, como en las fábricas.

Distribuye los cuerpos en un sistema de relaciones y los organiza en espacios y tiempos con la justificación de un *hacer social* –o de un entrenamiento social– con vigilantes asignados y acomodados de manera en la que los sujetos sepan que están siendo vigilados y por tanto se hagan cómplices del entrenamiento de sus cuerpos.

“La penalidad perfecta que atraviesa todos sus puntos y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye, en una palabra, normaliza” (Foucault. M, 1976: 170). Por tanto, *anormaliza*, es lo que hace una sociedad disciplinaria, establece un conjunto de normas que controla y crea sujetos, por medio de normas interiorizadas. El sujeto entonces que se produce a partir de esta lógica de poder disciplinario, con creencias sobre sí mismo y el mundo –producidas por observar, normalizar y ser evaluado– que tienen efectos en el control de su existencia y forma de vida.

Con este amplio planteamiento, Foucault buscaba mostrar cómo los sujetos modernos son creados y controlados por este poder disciplinario, es decir, los procesos subjetivos que devienen del punitivismo como herramienta de control y disciplina.

Metodología. Experiencia y aprendizaje.

Para la realización de este proyecto, es pertinente tomar en cuenta el método cualitativo, ya que, según Roberto Castro (1996) es característico de las ciencias sociales para el estudio interpretativo de la subjetividad¹⁰ de los individuos y de los productos que resultan de su interacción en los procesos sociales, tomando en cuenta las relaciones, vínculos y procesos que van más allá de la persona, pero al mismo tiempo la constituye y la posiciona en el tejido social.

En lo que corresponde a esta investigación, dentro del campo de la psicología social, una de las herramientas utilizadas será la entrevista abierta y a profundidad, dicha técnica se caracteriza esencialmente por la posibilidad de que el entrevistado configure el campo de la entrevista. De esta manera, posibilita una investigación más amplia y profunda de la personalidad e historia del entrevistado, ya que es él quien apertura y crea los campos temáticos (Bleger, 1964).

En este sentido, presentaremos relatos de vida contruidos a partir de la recolección de sentires, malestares, experiencias, sentidos y aprendizajes del discurso de los entrevistados, retratando su pasado y los hechos que los hicieron enfrentar y asumir un lugar de agentes de cambio en materia de violencia de género. El discurso relatado va de lo general y externo a lo individual y personal y nos acerca desde los actores principales al análisis y reflexión de los métodos, intervenciones y aplicaciones reales del trabajo con hombres que apunta al desarrollo social con perspectiva de género.

¹⁰ “La subjetividad se caracteriza por la definición de otra forma de lo real, que se nos presenta en el nivel de lo simbólico, los procesos de significación y de los sentidos subjetivos, tanto a nivel del sujeto individual como en las diferentes formas y niveles de la constitución social” [González Fernando (2000). *Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social. Revista cubana de Psicología*, 17(1)].

Creímos pertinente convocar a nuestros entrevistados en un lugar que ya había posibilitado la elaboración de la experiencia de denuncia. Investigando sobre el tema, encontramos a GENDES, una organización civil que nos abrió las puertas para la realización de este proyecto de escucha. Convocamos, con el apoyo de Hugo Barbosa (responsable de atención), hombres que habían sido denunciados públicamente o señalados por otra persona, y que además, ya tenían un trabajo previo de nombramiento y reflexión en torno la vivencia de su masculinidad. Las organizaciones de la Sociedad Civil se reconocen y destacan por la iniciativa de trabajar con una problemática específica de interés público con la participación ciudadana, por ello reconocemos el trabajo y esfuerzo que GENDES ha hecho por promover y fortalecer las relaciones igualitarias en materia de violencia de género, que a su vez abre las posibilidades a cuestionamientos de otras problemáticas sociales que atraviesan la experiencia de los hombres. Este trabajo ha rendido frutos no solo en la formación con perspectiva de género de sus colaboradores y la promoción de un México que lucha en contra de la violencia de género con grupos mixtos de trabajo, sino en los hombres que por alguna razón llegaron a este espacio construido para resignificar y re pensar su propia historia con el objetivo de comprender y aprender sobre sus propios procesos de socialización y subjetivación para enfrentar y ser responsables de sus dinámicas, relaciones y de sus decisiones pasadas, presentes y futuras. Destacamos entonces en el estudio de estos procesos los relatos de vida y hechos de quienes viven en carne propia este proceso reflexivo y reeducativo que GENDES ofrece.

En este sentido, nuestros relatos finales son representaciones de las voces que participaron en la institución y constitución de la vida de nuestros entrevistados, mismos que hablan desde un lugar en el que se cuestionaron y buscan construir nuevos sentidos y resignificar su propia historia -o al menos tuvieron un acercamiento a hacerlo-. Al respecto, *Rodríguez, N; Reygadas, R; López, C; Mendoza, S. (2012)* plantean que los los relatos “no se orientan a

generar una historia oficial y verdadera de las mismas, sino historicidades del pasado, lecturas de los contextos sociohistóricos en los que los sujetos transitaron, con el cometido de resignificar sus pasados y colaborar en la generación de proyecciones a futuro” (p. 83).

Algunos de nuestros entrevistados comentan que les gustaría situarse en el futuro como facilitadores en la organización en donde están resignificando su experiencia, así como los que quieren seguir siendo parte de esta organización y reconocen que *“es un trabajo que va a durar toda la vida”* (Bruno). Escuchar estas experiencias, entonces, es necesario no solo para reconocer el aprendizaje, las contribuciones y el impacto de este trabajo en el tejido social, sino para reconocer también las dificultades personales e institucionales que enfrentamos como agentes de cambio; como mujeres, hombres, estudiantes, profesores, psicólogas, psicólogos y personas en la lucha por la equidad de género.

Género y desarrollo. Un acercamiento a GENDES.

GENDES es una asociación civil creada en 2003, que se especializa en el trabajo con hombres que impulsa un proceso de reflexión, investigación e incidencia de la perspectiva de género con énfasis en las masculinidades y derechos humanos. Con la finalidad de crear un entorno global en donde todos los hombres participen activamente en la construcción de la igualdad de género y la no violencia promoviendo y fortaleciendo relaciones igualitarias que contribuyan al desarrollo social.

Especializada en el trabajo con hombres que impulsa procesos de reflexión, intervención, investigación e incidencia desde la perspectiva de género con énfasis en las masculinidades y DDHH, para promover y fortalecer relaciones igualitarias que contribuyan al desarrollo social.

El trabajo sustantivo de GENDES tiene sus bases en el Modelo CECEVIM-GENDES, una iniciativa de atención directa para hombres que han ejercido violencia de género. GENDES posibilita el cuestionar sus conductas y códigos culturales machistas para que puedan tomar conciencia de las desigualdades y las violencias que ejercen cuando se apegan al cumplimiento de tales mandatos sociales.

Con la finalidad de crear relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, promoviendo la no violencia, brindando así posibles alternativas de trabajo y aprendiendo otra forma de ser hombres no basados en roles o estereotipos tradicionales. Basados en el afecto, escucha, autocuidado, diálogo y el respeto.

La forma de trabajo es mediante procesos individuales de atención terapéutica y procesos grupales, con espacios de reflexión, escucha, prevención y atención sobre la violencia. Los hombres que acuden a GENDES pueden llegar de manera voluntaria, o bien, ser canalizados por otras instituciones educativas y jurídicas para que cumplan con su proceso.

Relatos

Alexander.

Este relato corresponde a la entrevista A, de un hombre de 25 años a quien llamaremos Alexander, el cual vive en la Ciudad de México, donde estudia una licenciatura en una universidad privada, y trabaja de manera simultánea.

En enero del 2021, Alexander comenzó una relación afectiva que duró alrededor de ocho meses, pues terminó en septiembre del mismo año, a razón de que él tomó el celular de su pareja y leyó algunos mensajes, en los cuales encontró notas de voz donde su pareja declaraba que le había sido infiel, por lo que Alexander se manda a sí mismo esas notas de voz como evidencia de la infidelidad, para luego confrontarla y concluir la relación afectiva con ella. Posteriormente utilizó esas notas de voz para explicarle a los amigos que tenían en común, el motivo por el cual ya no estaban juntos.

En noviembre, dos meses después de todo lo acontecido, regresa la ex pareja de Alexander y lo confronta argumentando que todo lo que había hecho y dicho él, era injusto para ella y que le había generado ciertos problemas dentro de su círculo social, tal y como comenta Alexander:

“Por ahí de noviembre eh... me confronta personalmente, me dice «oye no me parece lo que hiciste em... oye que injusto, un poco me... me afectaste mis relaciones, toda la gente cree que soy este tipo de persona»”

Sin embargo, no sólo lo confrontó, sino que también lo denunció, lo expuso y lo señaló públicamente en el tendedero de la institución educativa de la cual ambos eran parte, así como lo expone:

*“Soy **acusado por ella**, en ese momento solamente expuesto en redes sociales y en el tendadero, em... por este... como **golpeador, me dijo racista, creo que antisemita, xenofobo e incluso violación, abuso sexual**, y todo, todo el listado, ahí yo ya empiezo a sufrir... pérdidas sociales, etcétera, ahí yo ya me empiezo a bajonear”.*

Debido a que aún era pandemia cuando se detonó todo el proceso de la denuncia, las redes sociales influyeron mucho en la difusión de dicho señalamiento, pues a través de estos medios fue que Alexander se enteró que había sido denunciado por violencia de género, pues le llegaban fotografías, comentarios y lo etiquetaban en sus redes sociales:

“Cuando fui expuesto, todavía era pandemia en principio, entonces el espacio físico si bien ahí había el nombre o lo que sea, no hacía mucho ruido, este... ¿cómo me entero yo? Las “redes cercanas a... a quien me expuso, me mandaron fotografías directamente a mi WhatsApp, a mis redes o me etiquetaban igual en redes y comentaban... así me enteré.

Una vez que él se percató de la denuncia, comenzó a experimentar, en primera instancia, incertidumbre, a sentirse pequeño, indefenso, atacado, vulnerado y con mucho enojo porque no había manera de defenderse, ni de contar su versión de los hechos, pues no debe decir nada ni tampoco defenderse porque existen probabilidades de que la cosas empeoren:

*“Atacado, indefenso, vulnerado y con mucha incertidumbre, en esos momentos, lo hable mucho en su momento con amigas, con redes de apoyo que yo tenía y que muchas de ellas todavía tengo, las cuales eran los pasos a seguir, y **lo primero que se descarta en esas situaciones es hablar**, lo primero que se descarta es **no te defiendas, no salgas, no digas nada, porque va acabar peor** y eso a mí me provocó mucha tristeza y mucho enojo porque **sí sentía que, que no podía defenderme**, que no podía yo dar mi versión de los hechos, que no podía yo este... no podía yo desmentir nada, esa fue como la reacción inicial”.*

Además experimentó sentimientos de tristeza y soledad, debido a que estaba viviendo un sin fin de pérdidas sociales a raíz de la denuncia pública, pues sus amigos poco a poco se iban alejando de él directa e indirectamente, tal y como sostiene:

“Pierdes a gente que un poco cree lo que escuchó de ti, por lo que sea te deja de hablar, que es lo que sucedería casi en cualquier relación, este, pierdes a la gente que tiene más afinidad a tu ex pareja que a ti y tercero, pierdes a gente que, digamos a sabiendas o sin tener certeza de que eres lo que dicen que eres, se dejan de llevar contigo por presión social, esas son como las que más me dolieron, o sea, gente que se acercó conmigo y me dijo «sabes que Alexander, yo no creo nada, pero lo mejor para mí, lo más cómodo para mí, es dejar de estar contigo»”

Encima del duelo que estaba viviendo por las pérdidas sufridas, prevalecía un sentimiento de injusticia, pues argumentaba que le parecía algo injusto que existiera tanta desventaja por tener la balanza en su contra:

*“Estas pérdidas que surgen a raíz de estas... no las quiero llamar quemadas, de estas exposiciones en público, redes, lo que sea, em... **lo dejan a uno sintiéndose muy indefenso y, muy pequeño, frente como al aparato institucional o social que está en tu contra (...) me parece algo injusto y el tener un poco la balanza tan en tu contra y que exista tanta desventaja entre las partes, te sientes muy pequeño y muy indefenso y muy solo y sin las herramientas opcionales o sociales e incluso institucionales como para poder detener sus ataques, por lo menos eso durante los primeros seis meses”***

Además, de sentir temor en algunos aspectos de su vida, pues al ser señalado queda expuesto en diferentes ámbitos, por ejemplo en el académico y el laboral, siendo interferido por personas con alto poder, tal cual era el padre de su ex pareja:

*“a veces es incluso paranoico tener que salir de tu casa, **temes ahí un poco en que puede acabar todo, te sientes a veces hasta perseguido, tienes miedo en... en tomar ciertas***

oportunidades laborales, particularmente en mi caso porque el padre de mi ex pareja es alguien con mucho dinero y con mucho poder y que ya me han intentado sacar de ciertos espacios, lo lograron en un par de espacios académicos y lo intentaron en mi trabajo, este... en que marcan y literalmente dicen “correló” ¿no?, hablaron conmigo, se solucionó, pero no puedes evitar sentirte exhibido”

Para mayo del 2022, pasados dos meses desde la exposición pública a través del tendedero y redes sociales, se presentó formalmente la denuncia dentro del comité de atención de violencia de género dentro de la universidad a la cual Alexander pertenecía, por lo cual, tuvo que enfrentar un proceso que, en palabras de él, fue muy complicado e inquisitivo, debido a que todo fue muy rápido y los plazos muy cortos, además de que las personas que proyectan la resolución solían ser un poco agresivas en el tacto que tienen, añadiendo que, hubo muchas cosas que le parecieron extrañas, como la aparición de testigos ajenos a él, pues sostiene que salieron testigos de la nada a testificar en su contra, sin embargo, en julio del 2022, después de dos meses, concluye ese proceso dando acreditadas conductas atribuidas a la violencia de género por invasión a la privacidad, a razón de haber revisado el celular de su ex pareja y leer los mensajes que este contenía, dando de esta manera una resolución que consistía en ser sancionado con una suspensión de su institución educativa, así como también debería cumplir con dieciséis sesiones grupales e individuales de un curso de masculinidades impartido por GENDES:

*“El proceso dura alrededor de dos meses, em... concluye en julio con este... una resolución aunque realmente **las únicas conductas que se acreditaron fueron las de los mensajes que yo... de hecho este... asumí como propios desde un inicio (...)** concluye en julio con esa resolución, dieron por acreditadas ciertas conductas constitutivas de violencia de género, a saber... **invasión a la privacidad por revisar su celular y eh... la resolución consiste en... suspenderme un año y em... dieciséis sesiones grupales, dieciséis sesiones individuales aquí en GENDES”***

En un principio Alexander, no estaba muy de acuerdo con su estancia en GENDES, puesto que él no quería ni tenía porqué estar ahí, ya que no compartía ni se sentía identificado con las experiencias de sus compañeros, debido a que él consideraba sus vivencias y sus ejercicios de violencia como actos aislados:

“La idea que uno tiene es que «yo no tengo porque estar ahí» ¿no? mis experiencias y mis ejercicios de violencia son actos aislados, no soy o no me considero como alguien violento o sea no, la violencia no es parte de mi identidad, no es algo ontológico a... a mi ser”

“Aún todavía como que, choco mucho con las experiencias de mis compañeros este... lo que pienso es “ ay yo estoy aquí, porque me metí en un celular y el compañero de a lado está platicando que, que, que en un viaje de drogas navajea a su esposa, como que a veces no me cuadra, que, que yo esté aquí”

Además de que las sesiones que se impartían dentro de GENDES le parecían muy tediosas, le daban flojera porque eran procesos bastante largos e incluso le llegaba a resultar inútiles:

“Ciertas expectativas eran realmente de flojera, yo no quiero estar ahí, yo no tengo porque estar ahí, este, me parece súper tedioso, son procesos súper largos, son sesiones larguísimas, por lo menos las grupales que son de dos horas y media y... me parecían hasta cierto punto pues inútiles”.

Por lo cual, se resistía a formar parte de esta organización, sin embargo, posterior a algunas sesiones, fue que comenzó a sentirse cómodo y a contar sus experiencias, ya que no se sentía juzgado, de esta forma consideró a GENDES como una burbuja en donde no lo concebían como un monstruo:

“Me resistía mucho a formar parte de esto ¿no?, no fue sino hasta, como a la mitad del camino (...) que como que uno baja las defensas y dice «bueno ya estoy aquí, por lo menos voy a trabajar lo que pueda y voy a sacarle provecho y el jugo que pueda a través de esta

experiencia» a pesar de que... a pesar de que piense que hay injusticias de trabas o que hay este, que hay desventajas, que, de que estoy indefenso, que pueda yo incluso ser víctima o algo así, es como hasta la mitad del viaje que bajas defensas y comienzas a formar parte de esto”.

“En ningún momento te hacen sentir como juzgado o... sí, digamos GENDES llega a ser a veces como una burbuja donde no te sientes como un monstruo, sales de la puerta y es cuando surgen de nuevo este... los señalamientos”.

Sin embargo, a pesar de que Alexander empezó a encontrar un lugar seguro dentro de GENDES, algunos de sus sentires mejoraron, pero no se desvanecieron ni se borraron, al contrario, prevalecieron:

“No han cambiado, (refiriéndose a sus sentires) han mejorado un poco, porque cuando uno sale de los espacios o de las esferas que frecuenta, conoce a otras personas, por lo menos en ese lapso en que es una nueva relación, antes de que lleguen a ellas la gente que habitaba en los espacios que yo estaba antes, digamos en ese génesis de esa nueva relación esas primeras semanas, sí se siente como algo nuevo, sí es algo refrescante y bueno, luego llega tu pasado por ti y tienes que empezar de cero... y mejoran los sentires, pero no se desvanecen y se van, mejora un poco con el tiempo y es un trabajo no tanto de deconstrucción, o sea, yo lo entiendo mucho más como una reconstrucción”

Dentro de estos sentires que prevalecieron resalta el miedo de que se vuelva a repetir la misma historia, especialmente con mujeres, pues teme a que en algún momento algo se pueda malinterpretar, pueda volver a ser señalado y tenga que retornar a lo mismo:

“A raíz de todo esto me da pavor, me da mucho miedo relacionarme de nuevo, particularmente con mujeres y especialmente con mujeres... con grupos donde desarrollas relaciones socio afectivas, (...) me da miedo, es eso, más que dificultad de hacerlo, es resistencia a hacerlo, ya no es algo que hago, no lo puedo hacer porque hay mucho miedo,

(...) me da mucho miedo en que en cualquier encuentro pueda acabar en acusaciones similares, (...) miedo a que se vuelva a repetir la misma historia, miedo a ser señalado, miedo incluso a que si pasaba de esa relación y todo se desarrolla de manera perfecta, si después le cuentan a la persona cuando yo estuve en el proceso o lo que sea, empiece a pensar mal de mí o retroactivamente empiece a buscar como... como señales que yo pude haber dado de, de ser una mala persona, de ser... de querer hacerle daño, de querer violentarla, como cosas por el estilo”.

No obstante, saber que existen más personas que están en la misma situación o que han pasado por cosas similares, hace que Alexander sienta menos pesado el proceso y todo lo que conlleva:

“Ver a más gente como en tu situación, saber que no eres el único, aunque sea saber que en ese mismo cuarto pasa gente que está en mi misma situación o peor, sí te hace un poco más liviano el viaje”.

Como se mencionó anteriormente, Alexander sufrió una gran pérdida de amistades debido a la denuncia que se le hizo, pero a pesar de ello, conservó un grupo de amigos, más o menos de seis o siete personas que se han mantenido a lo largo de su proceso, uno de ellos es con el que se ha llevado toda su vida, es por esta razón que lo considera su mejor amigo.

Alexander comenta que no viene de una familia tradicional mexicana, ya que el entorno familiar de él se conforma únicamente de mujeres feministas, dentro de las cuales se encuentra su madre, su abuela y su prima, pues ellas son quienes más lo han acompañado a lo largo de su vida y debido a que tenía un padre ausente, siempre fue más cercano a su madre, por esta razón, todo lo aprendido y aprehendido respecto a su masculinidad lo obtuvo de distintos lados ajenos a la familia, tales como las instituciones educativas, los medios de comunicación, como la televisión o el internet, dentro de los cuales se vió afectado por estos estándares de masculinidad tradicional:

“No vengo de una familia como tradicional mexicana en que, el hombre es el macho y ta ta ta y que me debo de comportar como un hombrecito, (...) todas mis vivencias de la masculinidad, todas esas experiencias, todos los... los saberes que adquirí de la masculinidad, en realidad surgieron de lados distintos a la familia, en mi familia no había ese hombre del que pudiera absorber información em... en ese sentido creo que me socialicé en la escuela (...) o en la tele, en ese entonces todavía no era tan nuevo el internet o ya después pues en internet”.

Sin embargo, adoptó una versión de masculinidad que recae sobre uno mismo, donde la masculinidad, según Alexander, hace alusión a que si eres hombre no puedes mostrar tus emociones, tienes que ser silencioso, hablar poco y callar los problemas, no debes llorar, al contrario, tienes que ser grande, además de ser agresivo, pues la agresión surge como un pilar de la masculinidad, debido a que tienes que defenderte y si es necesario, hacer uso de la fuerza física, y aunque Alexander no se considera como alguien violento tuvo un par de peleas en la preparatoria por esta misma razón de tener que defenderse:

*“Jamás se me dijo como, tienes que tener muchas mujeres, tienes que ser un (*inaudible*), o lo que sea, eso no fue lo que viví, este... pero sí adopté una versión de la masculinidad que recae sobre uno mismo este, y que se expresa por lo general en un historicismo generalizado, no muestras emociones, tienes que ser grande, fuerte, silencioso, tienes que ser honorable, tienes que cumplir tu palabra, no tienes que hablar los problemas, tienes que callar, tienes que hablar poco, tienes que tener una red muy grande de contactos ¿no? un poco... eso es lo que yo absorbí de la masculinidad”.*

Luego de varias sesiones tomadas dentro de GENDES, Alexander recibió algunas lecciones que lo ayudaron a evitar la violencia, por ejemplo, saber auto procesarse, es decir, tener la capacidad para detectar señales de que está a punto de cometer alguna violencia, efectuando retiros adecuados y distinguir qué está pasando con su cuerpo, y aunque Alexander no se

haya identificado con las vivencias de sus compañeros, agradece todo tipo de historias, pues comenta que no es fácil ver a un adulto que no conoces abrirse frente a todos, arrepentirse, reconocer sus errores y hacer ver sus heridas, ya que no cualquier persona se atreve a tanto, asimismo, toma estas experiencias para saber que camino no se debe recorrer, no repetir las mismas acciones y así nunca llegar a ese punto, no obstante Alexander logra vislumbrar que las violencias se viven de manera subjetiva, es decir, él considera que sí hay violencias más graves que otras:

*“**Todas las violencias son violencia** ¿no? hay, hay gente que... que quiere poner como a todos estos subtipos de violencia en el mismo punto, **la violencia se vive de manera subjetiva**, obviamente no le puedes poner un grado de gravedad al tipo de violencia que alguien ejerció en tu contra, porque tú te sentiste violentado o violentada ¿no? Yo sí sigo siendo un poco de la idea de que hay distintos tipos de violencia y que sí hay unas más graves que otras, (...) la violencia se tiene que arrancar en su conjunto, pero también entiendo que dentro de esas violencias hay, hay unas más graves que otras ¿no? y **hay unas que merecen prioridad en ser atendidas**, este, pero es nada más lo que yo pienso”.*

Siendo entonces, capaz de identificar las diferentes formas en que se manifiesta:

*“Lo que se maneja particularmente aquí en GENDES es engendrar la violencia como todo acto u omisión que transgredas frente a (*inaudible*) y esas fronteras pueden ser esfera emocional, esfera física, esfera social, ¿no? entonces cualquier acto que resulte una afectación de este tipo en otra persona puede ser considerada violencia, por lo menos aquí en GENDES se manejan distintos tipos de violencia, violencia emocional, violencia verbal, dentro de la verbal hay tres tipos; violencia verbal de cosificación, de amenaza, de menosprecio, existen más, la violencia económica, se trabaja con violencia física de dos tipos; violencia física de contacto, violencia física (*inaudible*) y finalmente se trabaja aquí con violencia sexual, eso es un poco como, como se maneja aquí en GENDES”*

De esta manera, reconoce que dentro de los actos que realizó ante su ex novia, hubo un ejercicio de violencia, pues fue una acción que efectuó por inmadurez, obteniendo como resultado una agresión que lo llevó a ser expuesto públicamente, por lo que le quedó muy claro que debe trabajar en ello, que siempre hay que rendir cuentas por los errores que uno comete:

“La violencia que ejercí grave, fue detestable y que tengo que trabajar en eso efectivamente, o sea, entre lo que yo hice y un feminicidio sí me parece que hay como un abismo ¿no?”

Logrando así contrastar y vislumbrar la “versión” que tenía antes de la denuncia y posterior a ella:

“Ciertamente tenía una vida social mucho más activa, salía mucho más, estaba casi siempre acompañado de gente que yo quería, un poco rodeado de amigos, ciertamente sonreía más... y era mucho más optimista, particularmente veía en el futuro, lo que pensé que podía lograr, lo que tenía en mente para mí mismo a futuro, a lo que me podía dedicar, el tipo de persona que yo sería, el reconocimiento de otra gente que me hubiese gustado tener a futuro, pues todo eso se fue, em... me he vuelto mucho más ensimismado, más introspectivo, casi no salgo, soy mucho más solitario, si queremos destacar lo bueno, es la reducción del círculo social, en este tipo de ocasiones toma un filtro muy poderoso, y al final te quedas con tres, (...) también era un Alexander mucho más descuidado antes, hay chistes que ya no contaría, por ejemplo, (...) muchas veces solía tener y creo que sigo teniendo, nada más que ya no participo en el, un humor bastante negro que se fundamentaban ideas muchas veces racistas o xenofobas o... o... cosas por el estilo, en eso era más descuidado y en las relaciones creo que también, antes podía tener... encuentros de una noche si así lo quieren decir, con cierta frecuencia”

Así mismo, detalla que puede llegar a ser complicada esta nueva versión debido a todas las dificultades que se pueden presentar dentro del proceso:

*“de inicio, desde los señalamientos es difícil deshacerte de eso, es difícil deshacerte de eso en lo individual, que deje de darte vueltas en la cabeza, que dejes de mirarte al espejo y sentir miedo, tristeza, enojo, como lo quieras ver, pero muchas veces también es... es por terceros, porque hay gente que no quiere que se te olvide la persona que creen que eres, que creen que fuiste y pues en ese sentido **es muy complicada esta reconstrucción porque tienes que vencerte a ti, a tus prejuicios y a tus miedos, pero también tienes que vencer a gente, a adversarios muy poderosos, a instituciones, a universidades enteras que no te dejan seguir adelante, que no te dejan, incluso aceptando que fueres lo peor del mundo, no te dejan cambiar eso y no dejan que se te olvide, y, pues sí, en ese sentido es algo complicado**”.*

Por esta razón, Alexander sostiene que todo es un proceso de reconstrucciones, donde se tiene que trabajar en reconstruirse a uno mismo, así como a sus redes y a sus emociones, puesto que, existe la posibilidad de que en algún momento se presente alguna otra dificultad y se tenga que volver a empezar, es por ello que considera que es un camino de reconstrucciones y que cada una de estas, es mejor que la anterior.

Bruno.

Este relato corresponde a la entrevista B, de un hombre de 29 años de edad, a quien llamaremos Bruno, es originario de la CDMX, Xochimilco, y trabaja en el ámbito de la salud en un hospital. A los 19 años fue diagnosticado con depresión leve-crónica y ansiedad. Desde hace 5 años asiste a terapia individual con una psicóloga, y hace 1 año comenzó un tratamiento para controlar el alcoholismo, desde entonces, se ha mantenido sobrio.

A los 18 años se percató que sus creencias, pensamientos, personalidad y manera de actuar no eran funcionales para sus relaciones interpersonales, por lo que buscó ayuda en Mhoresvi¹¹ “*Movimiento de hombres por relaciones equitativas y sin violencia*”, estuvo yendo durante 1 año, en ese momento no prestó la atención debida ya que ingería alcohol en cantidades exageradas que lo nublaban totalmente, tiempo después se retiró de la organización. Al dejar de asistir, pensó que vislumbraría cambios en él, pero comenta que no fue así: “*definitivamente no, sí cometí actos de violencia que ahora que ya lo veo en retrospectiva no nada más fue esta última pareja, sino que fue la anterior que seguía cometiendo estos actos de violencia, o estos actos machistas*”. La situación que lo movió a volver a buscar ayuda lo detonó un acontecimiento en su última relación de pareja, la cual empezó en septiembre del 2021 y después terminó. Detalla que en algún momento discutiendo con quien fue su pareja, pensó que ella quería estar con otra persona, de esta manera le insinuó lo que imaginaba, al respecto “*mi pareja me dijo que nada más lo que me lastimaba a mí, de que saliera (ella como su pareja), era que lastimaba mi ego machista [...] obviamente que mi relación terminó*”. **Eso le hizo sentir mucha culpa, sentimiento que más le ha generado**, así también, sintió tristeza, frustración, decepción, pena y reproche hacia sí mismo, porque pensó

¹¹ Organización civil que genera espacios para prevenir, atender y erradicar la problemática de la violencia de género. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. (s.f). “*DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES CIVILES QUE BRINDAN ATENCIÓN A HOMBRES QUE EJERCEN VIOLENCIA Y ESTUDIAN GÉNERO Y MASCULINIDADES*”. http://www.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2020/09/DIRECTORIO-DE-ATENCI%C3%93N-A-HOMBRES_.pdf

que ya había cambiado (*“supuestamente ya había trabajado toda esa parte y yo estaba convencido de que no iba a volver a cometer una situación como las que había cometido antes que habían sido un poco más intensas”*). Los celos que vivió, estaban basados en su inseguridad, pues le daba miedo perder el cariño de su pareja. Fue una persona muy insegura, acomplejada y con una sensación de inferioridad, porque sus demás compañeros eran más atractivos con mejores físicos, y en consecuencia, ejercía control, poder y manipulaba. **Esa frase, aunado con el rompimiento, le permitió reconocer su comportamiento atravesado por pensamientos machistas, violentos, posesivos, de celos, manipulación, de querer controlar y dominar** (*“esa frase me acuerdo que me despertó porque pues definitivamente identifiqué que estaba cometiendo actos de violencia, machistas, posesivos, y de celos, y de manipulación, y eso fue lo que me orillo a retomar el trabajo”*). **Otro factor que lo incentivó a buscar ayuda fue el gran malestar de ver cómo las personas a las que quiere sufren por causa de sus actos violentos**, inseguridades, miedos y frustraciones. Así también cuando comprendió, según sus palabras *“cómo estoy haciéndole sentir a la persona que yo digo que amo, cómo la estoy haciendo llorar, cómo la estoy violentando, cómo la veo llorar más que nada”*, al tratar de ejercer sus creencias y control hacia una persona que no se lo permitía y que según Bruno *“también estaba inmiscuida en ese rol de la violencia, pero no tanto”*.

Esto ha hecho que se informe y estudie sobre la masculinidad en la violencia, machismo y patriarcado, permitiéndole ver los orígenes de lo que ha hecho. De esta manera, decidió en julio del 2022 empezar su proceso de reflexión grupal en GENDES. Llegó a esta organización por sí mismo, y para trabajar sus violencias relacionadas al tema de lo amoroso-pasional, entre otros.

En GENDES reflexiona sobre el ejercicio de sus violencias. Para él es un espacio importante, diferente, de armonía, en donde se siente bien y cómodo, ya que le ha permitido

expresarse sin ser juzgado, sensibilizarse y escuchar opiniones críticas. Sostiene que es “*un espacio que no encuentras en cualquier otro lugar como hombre*”, en donde **todos por medio del trabajo de reflexión grupal comparten un objetivo en común: tratar de trabajar en buscar conciencia de sus actitudes violentas, aprendiendo cómo la sociedad, el machismo, el patriarcado se han impregnado y desarrollado de manera violenta hacia sus relaciones de pareja y familiares.** La dinámica de “*trabajo en grupo*”, lo ha fortalecido mucho, ya que ha podido generar aún más conciencia al escuchar y sentirse identificado con las experiencias de sus compañeros, aprendiendo en grupo:

“Puedo generar aún más conciencia ¿no? que si, solito pues no, pues trabajando el día a día, pero el trabajo en grupo fortalece ¿no? o me ha fortalecido mucho, escuchar las experiencias, el sentirme identificado, ir aprendiendo me ha servido mucho”.

Para él ha sido muy satisfactorio aprender nuevos conceptos, así como herramientas sobre el autocuidado, autocontrol, amor propio, manejo de la autoestima, de las emociones, e ir redescubriendo su personalidad a partir de preguntarse “*quién soy, cómo soy, qué quiero, qué no quiero*”. Sobretudo **ha aprendido a detener sus actos violentos, por medio de la “herramienta del retiro”** que le enseñaron en la organización, **la cual le permite revelar un acto violento y desmenuzar cada momento para concientizarlo, y de esta manera evitar y/o prevenir los actos de violencia hacia otras personas o hacia sí mismo**, lo cual le ha resultado muy tranquilizante y fructífero. Comenta que el punto de partida es “*concientizar*” porque “*hay veces que pues sí se te sale de las manos*”, siendo un trabajo constante que tiene que llevarse a la práctica. De acuerdo a lo anterior, cuenta que ha podido compartir lo que está trabajando con gente de confianza, respectivamente, con su madre y amigas más cercanas.

Al ser parte de GENDES, ha resignificado que la violencia es un concepto muy general, ya que en el pasado concebía que era sólo ejercer golpes hacia su pareja u otra persona, pero ha

aprendido que puede ir más allá, pudiendo ser de tipo emocional, económica y sexual, siendo el poder que se ejerce de hombres hacia mujeres:

*“Pues en el pasado yo creía que la violencia nada más se reflejaba en los golpes, ¿no? pegarle a la pareja, ¿no? aquí te das cuenta que no nada más... que **la violencia es un concepto muy general, que puede abarcar diferentes puntos, desde la violencia emocional, desde la violencia sexual, la violencia económica, todos esos actos que inestabilizan a la persona, ese ejercicio de poder que uno tiene, sobre todo los hombres hacia las mujeres**”.*

Por ello trata de tener un filtro más fino, para poder identificar qué habla, piensa y hace, y dilucidar cuál es la motivación de eso, y que si lleva un trasfondo violento, trate de erradicarlo o hacerlo lo menos posible (*“he abierto mucho los ojos a un panorama muy grande de ir filtrando cómo me relaciono con todas las personas para evitar ser violento, y no reaccionar violentamente cuando llegasen a hacerlo conmigo”*). Asimismo, expresa: **“ya ahora veo que hice en el pasado y con qué intención lo hago, o lo hice, y las consecuencias que tuvieron esos actos”**. Conforme ha creado conciencia le hubiera gustado concientizar todo esto antes, para aplicarlo a su expareja y que las cosas resultaran diferentes.

Además de las relaciones con sus parejas, logró identificar que ejercía violencia hacia su madre, amigos, amigas, en su trabajo, mascotas y también hacia sí mismo –aclara– **“violento físicamente nunca he sido, pero sí creo que más emocional”**.

Respecto a su madre, expresa que fue muy sobreprotectora, le daba todo, lo que le hizo sentir que todo le pertenecía y merecía. De esta manera, ubicó que había apropiado una sensación de poder, que le hacía cometer de forma consciente e inconsciente violencia emocional, por lo que sabía qué decir, qué hacer y qué no hacer para afectarla emocionalmente (**“esa sensación de poder la ubiqué y me hacía cometer violencia hacia ella, el sentirme que todo merezco, que todo me pertenece”**). Hirió las emociones de sus amigos con frases, burlas y

apodos, ya que actuó de acuerdo a los mandatos y estereotipos que se señalan en los hombres, así lo expresa Bruno: *“se cree que los hombres no podemos relacionarnos de manera íntima, sensible, vulnerable, que debemos de ser violentos, agresivos, fuertes, toscos, violentos verbales y físicamente, esa es una relación común en hombres”*. Explica que a pesar de que no le gustara actuar así se dejó llevar por esos ambientes. Respecto a esto, cuenta que **tiene tres amigos** muy cercanos, y que **a uno de ellos le hacía burla porque no había terminado la prepa, hasta que su amigo le dijo que eso le molestaba**, y a raíz de esa situación cambió la forma de hablar con él pues es una persona a la que quiere mucho. **Es la única vez que un hombre le ha expresado un malestar por ejercer violencia**. En relación con sus *amigas*, antes de que empezara a concientizar, menciona que etiquetaba a las mujeres como “putas” por actos que creía que no deberían de ser, también no validaba sus sentimientos y emociones, además en algunas ocasiones le dijeron que las había lastimado y hecho sentir tristes. También tenía la creencia de que los hombres no pueden tener amigas, por eso con sus anteriores amistades siempre hubo una relación íntima, a parte de una relación amistosa:

“Esta parte de que los hombres no pueden tener amigas mujeres la lleve lamentablemente mucho tiempo a acabo, y si te lo pones a pensar es muy triste, muy decepcionante que una mujer confíe en ti y que en el trasfondo tú quieras algo más [...] eso lo considero como uno de los actos más violentos que he cometido, ¿no? el decir que soy su amigo cuando en el trasfondo, en el fondo, si tengo la oportunidad de estar con ella sexualmente hablando lo voy a hacer”.

En consecuencia, surgieron emociones y sentimientos negativos de sus amigas hacia él, distanciándose por sus actos violentos. La mayoría de las personas que le han señalado actitudes violentas son parejas con las que ha tenido relaciones de lo amoroso-pasional.

Referente a su trabajo plantea que a veces se apropia así mismo el sentido de superioridad y autoridad, enunciando comentarios de menosprecio a las personas que tienen un menor grado de estudios que él, sin embargo, no le gustaría que por esto tuvieran una percepción distinta de él, y le perdieran la confianza, como compañero de trabajo. Respecto a sí mismo, reconoce que **muchas relaciones de pareja han fracasado por sus actos violentos**, y cuando esto pasaba ejercía violencia hacia su cuerpo, pues las etapas de duelo eran muy traumáticas, **y en consecuencia, se alcoholizaba e intoxicaba, haciéndose daño física y emocionalmente**. Otra de las consecuencias, que ha tenido por el ejercicio de actitudes violentas han sido los sentires que le han atravesado, tal y como lo expresa:

*“la soledad emocional [...], que esta como cruda moral por decirlo de alguna forma, que no me sentía bien al hacer algo, pero que **no me sentía en la capacidad de decir ‘no quiero hacerlo’ o detenerme**, ¿no? saber que probablemente todo mi organismo me decía que me sentía incómodo, **mis creencias, mis pensamientos, no me permitían frenarme**. Me ha generado muchos momentos incómodos, arriesgados de mi vida, que me pude haber evitado”*.

Ha tratado de trabajar en desmontar esas actitudes, poniendo en práctica lo que ha aprendido en GENDES y con su psicóloga. Expone que tiene “cuatro perritas” y que la dinámica con ellas llega a ser estresante, por lo que antes ejecutaba violencia hacia ellas, pero ahora lleva a la práctica lo que le han enseñado sobre el autocontrol, aprender a conocerse a sí mismo y hacer ejercicios de respiración, para que evite ser violento con sus mascotas. En el trabajo los conocimientos que ha adquirido sobre la re-educación de su masculinidad le han ayudado para evitar engancharse con círculos de tensión y estrés, ya sea por motivos personales o de trabajo, **para no seguir “círculos viciosos violentos y trabajar más tranquilo, más relajado”**. Así mismo, expresa que **ha notado cambios en él mismo**, detalla

que ahora ya percibe y reconoce las sensaciones corporales que vienen de su cuerpo cuando quiere hacer o decir algo por sentirse alterado o tenso. Entonces, cuando lo identifica, procede a respirar, relajarse y distraerse, para no actuar de manera violenta o impulsiva:

“Sí he notado cambios, sobre todo en mí, como que he notado que sí siento cuando yo me empiezo a alterar y esa sensación corporal de que estoy a punto de decir algo o hacer algo entonces me relajo, me distraigo, esa parte la he notado últimamente que cuando siento que algo me pone en tensión, lo identifico y respiro y me relajo y me permite no actuar de manera violenta o de manera o de manera impulsiva, ¿no? a pesar de que pues la situación me esté causando tensión”.

Asimismo, **dejó de ejercer violencias hacia su cuerpo, dejando de alcoholizarse y de fumar**, manifiesta que **esto lo considera “un gran acto de autocuidado” que pudo lograr**. Empero, menciona que le daba mucho miedo dejar de ingerir alcohol, ya que todas sus relaciones sociales las llevaba y sostenía por ese medio. Le costó trabajo revelarles a sus amigos que ya no estaba consumiendo alcohol por miedo a que lo etiquetaran, menospreciaran, criticaran o le dejaran de hablar, debido a que **“la masculinidad es que uno como hombre tiene que tomar, tiene que tomar hasta emborracharse y si no tomas pues no eres parte del círculo y te menosprecian, o te critican, o te etiquetan”**. Sin embargo, explica que aceptaron su decisión sobre seguir sobrio: **“entonces me acuerdo que para mí decirles [...] que ya no estaba tomando me costó mucho trabajo, me daba miedo que me dejaran de hablar, que me etiquetaran, afortunadamente no pasó así”**. Por otro lado, menciona que **no les ha comentado que asiste a GENDES, piensa que por todos los mandatos y creencias que invisten a los hombres podrían etiquetarlo, juzgarlo, querer aprovecharse y burlarse de él, creer que es gay o vulnerable**, por lo anterior, no se siente cómodo hablando de sus sentimientos y emociones sobre que está en la organización. No obstante, expresa que

se siente orgulloso de asistir a la organización y que en algún momento se lo revelara a sus amigos, argumenta que *“no es fácil compartirlo con todos –ya que– no lo entienden”*, pues enfrentarse con hombres afuera de este espacio es muy difícil, debido a que hay pocos hombres que están dispuestos a resignificar sus comportamientos investidos por la violencia, por ello, intenta tener cierta distancia con ellos, para no reproducir los mismos discursos y acciones:

“Enfrentarte [...] sobre todo con otros hombres, sí es muy difícil [...] porque es replicar lo mismo [...] porque pues es meterme a un círculo del que quiero salir y del que pocos tienen la consciencia que afortunadamente he creado, y la intención de querer trabajar o cambiar, son muy pocos”.

La mayoría de sus *amistades cercanas son mujeres*, con quienes ha generado un ambiente armonioso de confianza, les ha compartido su proceso de reflexión en GENDES, así como que tuvo un tratamiento para el alcoholismo. También manifiesta que **ha sido muy satisfactorio** *“el poder resignificar la relación entre un hombre y una mujer”*, considera que ya ha podido desmontar el imaginario masculino sobre concebir sexualmente a las mujeres como cuerpos u objetos (*“he podido evitarlo y he podido verlas como este... como amistades, como personas, como seres humanos”*).

Con el trabajo que está haciendo en GENDES, cada vez que ha vuelto a cometer actos de violencia, ha sido una constante sentir culpa y decepción consigo mismo, pues considera: *“si ya estoy aprendiendo y lo vuelvo a cometer a veces es como un poco frustrante, ¿no?”*. Bruno expresa que **siente culpa de violentar**, en sus palabras:

“De violentar, de no detenerme, de no reconocer mis momentos en los que voy a ser violento en cualquiera de los ámbitos y que no pude pararlo y cause un daño, sobre todo a

las personas a las que más quiero, o a las que más quise o he querido en el transcurso de mi vida”.

Ese sentimiento de culpa trata de cambiarlo por un sentido de responsabilidad para poder comprometerse y no volver a cometer esos actos:

“Ese sentimiento de culpa que he tratado de cambiarlo a un sentido de responsabilidad para poder comprometerme y no volver a cometer esos actos, pero es difícil, ¿no? hay veces que quisiera compensar todo lo que hice, tratando de ofrecer una disculpa o una situación así, no? [...]”.

Así mismo, comenta respecto a GENDES, que cada quien se abre a contar situaciones, pero que al final del día cada quien se va a sus casas sin formar un vínculo de amistad, en relación a esto expresa:

“creo yo, que sería una buena idea el empezar a formar como redes de amistad, si no como los mejores amigos del mundo, no, no, pero sí redes de apoyo fuera de este lugar, porque sí, a veces sí necesitas [...] platicar con alguien que esté en el mismo canal que tú, que te ayude a ver las maneras, a ver las situaciones de una manera crítica y objetiva ¿no? a comparación de si lo platicas con alguien que no está familiarizado con estos conceptos o que no tienen intención de realizar [...] este cambio ¿no? entonces yo espero que se pueda lograr o formar en algún momento”.

Su núcleo familiar fue su mamá, su tía (hermana de su mamá), y su abuelo (el papá de su mamá), quienes lo educaron en su niñez y adolescencia. Cuando cumplió 7 años, su familia y él se mudaron a Xochimilco, ahí fue cuando empezó a integrarse con grupos y salir con

niños. Desde entonces, considera que su infancia fue muy permisiva (“*no tenía límites, yo podía hacer y deshacer lo que yo quisiera*”), ejemplifica que en quinto y sexto de primaria salía a jugar con sus amigos, la mayoría hombres, y que sólo habían dos o tres mujeres, a quienes les ejercían violencia, pues les daban nalgadas, siendo actos muy normalizados en esos grados de primaria:

“Salía a jugar con mis amigos [...] haciendo memoria éramos puros hombres y dos, tres mujeres y la violencia que ejercíamos sobre ellas era [...] me acuerdo que luego las nalgeábamos así nada más, íbamos en la primaria, quinto, sexto de primaria, y estaba normalizado, o sea lo veíamos como normal”.

Expone que conforme fue creciendo seguía sin límites (“*mi mamá pues nunca me puso ningún límite*”), por eso se dedicó a tomar y salir a fiestas, siendo hasta ahora que él mismo se ha puesto más o menos esos límites. En su niñez, su mamá, papá y él vivieron juntos, pero después sus papás se separaron, dice que tiene vagas memorias de esa etapa. **Dejó de ver a su papá hace 14 años**, desde entonces no tiene ningún vínculo con él. Por eso **la imagen que construyó de su padre fue por medio de las vivencias y recuerdos de lo que su mamá le contaba, respecto a la violencia intrafamiliar que le ejerció y sufrió, mencionando que era un hombre alcohólico**. Comenta que no tiene más relación con la familia de su mamá, ni de su papá. Por lo que en su familia actual nuclear sólo son su madre y él. **Respecto a su madre, expresa que su lenguaje está atravesado por discursos violentos y machistas sobre la vida de otras mujeres (“avienta pues comentarios así de se embarazó por mensa”)**, siendo comentarios que a él no le agradan. Cuando ella emite esos discursos, le incomoda porque es consciente de su trasfondo, pero los ignora (“*lo dejo pasar*”, expresa) porque su madre vivió una generación y educación diferente. Asimismo porque no quiere coludirse y reproducir ese tipo de pensamientos que lo harían salirse del “buen camino”. No obstante, siente que debería de actuar para que su mamá se descoloque de

esos discursos, considera que le hace falta trabajar esa parte, expresa que será difícil que su madre quiera cambiar, pues es su decisión hacerlo o no. Menciona que **ha tenido crisis emocionales y existenciales por la presión de lo que un hombre debe ser, en cuanto a ser exitoso, ya que su mamá le decía que “como hombre tenía que proveer y como tal pues tenía que ganar dinero, tenía que tener una buena posición social”**, antes tenía más crisis de ansiedad, actualmente logra controlar estas crisis con ejercicios de respiración que le enseñó su psicóloga. Agrega que empezó el proceso de trabajar en la no violencia porque su mamá lo apoyó económicamente: *“si no hubiera sido por ella nunca hubiera empezado este proceso, porque pues cuando empecé era estudiante, no tenía dinero”*.

Cuando Bruno era más joven pensaba que no ejercía machismo. Pero ahora, se ha dado cuenta que sus acciones y pensamientos han estado investidos por el ejercicio de la violencia, afectando sus relaciones de pareja, por lo que reflexiona de quiénes y de dónde viene este aprendizaje que apropió. **Menciona que no hay un origen específico desde dónde aprendió a construir sus relaciones de pareja, ya que deviene de aprender lo que él quería de la sociedad, su familia y sus amigos respecto a los mandatos que le inculcaron e hicieron creer que como hombre tiene “derecho del poder sobre las mujeres”, tiene la necesidad de tener sexo y debe conseguirlo a toda costa aunque ya tenga pareja pero “la mujer no puede estar con nadie más que conmigo”**, así como que el hombre quiere toda la atención, controlar situaciones, no expresa emociones y sentimientos de manera explícita y asertiva cuando se siente incómodo, frustrado, triste o con miedo:

“El hecho de que no me hayan enseñado a mostrar mis emociones y mis sentimientos, lo único que me ha sido permitido, bien visto es la violencia o los actos de violencia, [...] en lugar de expresar mis emociones de manera explícita y asertiva, pues violentaba”.

Agrega que todos estos preceptos son permitidos y bien vistos por la sociedad, pues son experiencias que lo viven y normalizan los hombres, hasta que hacen consciente sus actos de violencia y trabajan en ello. Expresa que actualmente no tiene una relación de amorosa, porque le da miedo volver a replicar las cosas que hizo con sus anteriores parejas, considera que tiene que pensar en qué se va a basar lo que va a buscar en el sentido amoroso-pasional: *“todavía tengo que desmenuzar por qué lo quiero, qué quiero, qué no quiero, si estoy listo, si no estoy listo”*. Sin embargo, **apenas salió con dos chicas, pero identificó los patrones de su anterior relación y una respuesta sexual impulsiva, sin embargo, también trabajando con su psicóloga ha podido controlar esos estímulos. Por otro lado, tiene encuentros ocasionales con compañeras sexuales con quienes mantiene un acuerdo mutuo** –expresa– *“ya habíamos tenido como ese vínculo ¿no? que nada más sabemos que es para esas ocasiones, que eso se ha llevado de manera saludable”*. Es decir, no se siente listo para sostener una relación formal de pareja por sus miedos e inquietudes relacionadas al manejo y control de sus violencias, no obstante, tiene vínculos con compañeras sexuales, con quienes considera mantiene un acuerdo saludable.

Bruno reflexiona qué es y qué representa la masculinidad en su persona y en su vida. Plantea que sigue buscando y construyendo lo que para él es la masculinidad en su vida, menciona:

“[...] darte un concepto de lo que para mi es la masculinidad todavía no lo he encontrado, creo que sigo buscándolo, si lo digo ahorita creo que todavía estaría muy pintado de todo lo que he aprendido antes, me falta mucho por trabajar [...] no creo que lo pueda desaprender en un año, dos años, tres años, es un trabajo constante que va a cambiar conforme a los contextos de mi vida entonces, pues yo espero poder encontrar el concepto de mi masculinidad en algún momento de mi vida, o irlo formando ¿no? pedacitos por pedacitos”.

“No creo desaprender, lo que he aprendido veintinueve años de mi vida, en un año, en dieciséis sesiones, en quince sesiones, entonces yo creo que va a ser un trabajo constante y de toda la vida”.

Ha sido un proceso difícil para él darse cuenta que lo que creía y le habían enseñado sobre la masculinidad no le es funcional, generando frustración y cosas negativas en lugar de positivas: “[...] darme cuenta que no me es funcional, que lastimo, que me lastimo, pues es difícil, ha sido muy frustrante el chocar esas ideas en mi cabeza eh... me ha generado mucha tristeza, es triste, es difícil el proceso”. Considera que ha avanzado, pero a la vez ha desarrollado nuevos problemas por ello necesita seguir en terapia, así como ser constante asistiendo a la organización, por lo que no dejará de asistir en un corto plazo. Menciona en su discurso que tiene la motivación de seguir en GENDES, escuchando a sus compañeros, trabajando, e inmiscuirse en los temas de masculinidad y roles de género y –expresa– “no nada más venir aquí y darte golpes de pecho”. **Todo esto**, comenta, “para en algún momento evitar por completo estas situaciones, y poder controlarme y poder trabajarlos, y compartirlos más que nada, ¿no? **para tratar de aportar un granito de arena a este cambio en el que estamos**”.

Carlos.

Este relato es de quién llamaremos Carlos, un estudiante de veintitrés años que vive con sus padres. Hace un tiempo en la universidad le hizo un comentario a su compañera que él considera ahora “obsceno y vulgar” que, -en palabras de ella, dice Carlos- la dejó mal y llorando por tres días, ahora ya no tiene contacto con ella, desde lo sucedido;

“Tuve un problema con una compañera en la universidad, obviamente se procedió a una investigación y la investigación arrojó que bueno sí, yo había cometido un hecho de violencia, violencia es que no sé si la marcaron como violencia de género, más bien no recuerdo bien. Me hice acreedor a una sanción, la sanción consiste en que yo tomara un periodo de 32 horas entre un taller individual y un taller grupal en un periodo de 4 meses, el proceso terminó en diciembre y consiste en que yo llevara el taller individual y grupal con el objetivo que yo aprendiera a manejar una masculinidad no hegemónica, la sanción dictaba que yo tuviera un taller donde me enseñaran a no tener un machismo hegemónico y que aprendiera a desenvolverse en un entorno sin machismo y siempre tomando en cuenta el espacio personal de los demás, pero en específico de las mujeres, sin invadirlo, siempre procurando no ser invasivo y siempre tomando en cuenta que bueno, que la mujer, que las mujeres no se sintieran agredidas, ya sea haciendo algún ademán porque aprendí que no solamente la violencia se manifiesta con palabras, con acciones, si no también a gestos, a sonidos que puedan sacar de un equilibrio emocional a una persona, específicamente a una mujer, entonces ahí aprendí a cuidar, a identificar y a evitar esas situaciones.”

Para Carlos el recibir la noticia de queja y la sanción que ameritaba significó “una mezcla de varios pensamientos y emociones, obviamente sí surgió un sentimiento de enojo porque esta persona que levantó la queja fue cercana a mí por un tiempo...”. Se preguntaba cómo era posible que un comentario tan “equis” la haya ofendido, le pareció absurdo. Además de

sentirse enojado con el uso por parte de su compañera, nos cuenta él, del discurso feminista para “hacerlo ver peor”;

“Al momento de que yo me enteré que ella levantó una queja sobre mí, sí me enojé y más que nada porque dentro de la queja no es que yo tenga algo en contra del feminismo, porque no es algo que ahora sí, no quiero sonar grosero o de otro modo, pero es algo que no me llama la atención, yo siento que la forma en que puso el discurso del feminismo en la queja lo hizo para hacerme ver más mal a mí, eso me enojó y creo que me sigue enojando porque yo siento que utilizar una ideología para justificar, bueno, agravar algo es algo incorrecto, pero bueno, eso es a tela de juicio de cada quien. Dijo que usó, dijo en la queja que alguien cercano a ella le haya hecho tal situación, de hecho no fue ni contacto físico, ni nada, sólo fue un comentario, dicho comentario en palabras de ella sí la dejó mal y la dejó llorando como por dos o tres días. Yo cuando estaba leyendo esa situación sí me enojé y también cometí el error de minimizar el hecho, eso fue lo que pasó, que fue una de las ideas que cruzó mi mente, que también durante el proceso de GENDES es coludirme por hacer de menos el hecho, esto fue el comentario, lo minimice y por ende me estaba coludiendo, al coludirme yo me estaba sintiendo menos culpable si lo puedo poner así, por el hecho, pero ya después cuando empecé a analizar mi proceso de violencia ahí en GENDES noté que sí en cierta manera yo tenía culpa por lo que pasó y digo que sentía culpa porque yo convivía mucho con esta persona, con esta chica, hablábamos, yo la iba a visitar a su casa, en el fondo es algo que sí me hizo sentir culpa y no sólo culpa, sino también decepción de cómo fue mi actuar y también cuando leía la queja sí sentía el enojo pero no pasaba de eso, igual cuando fui a GENDES las primeras veces igual seguía sintiendo enojo por cómo fue que explicó la situación ella y digo, también lo que me hacía sentir también el enojo es cómo puso al discurso feminista de queja”

Y más adelante reitera, sobre la experiencia de enfrentar la denuncia;

“Yo me enojé, fue un enojo muy impulsivo por lo que recuerdo, me enojé pero también como tratando de lidiar con eso me burlé porque dije cómo puede ser posible que por un comentario tan equis ella se haya ofendido, y también fue como que me empecé a reír porque yo sabía que era un poco absurdo y como te digo igual minimicé el problema y dije bueno un comentario así no es para tanto, y bueno eso fue lo que yo recuerdo a grandes rasgos de lo que pasó, yo la verdad lidié con ese problema solo, cuando me enteré de eso no le conté a nadie, a mi hermana nada más pero fue como que muy, una embarrada de lo que pasó o sea nada más le conté lo básico y de ahí en fuera no le conte más que a un compañero de la universidad, a un amigo, y ya me dijo que me deseaba suerte, me escuchó más bien sobre que fue lo que pasó y me deseó suerte y ya, fue lo único que pasó y a mi mejor amiga le conté bien, y ella me dijo no pues si necesitas apoyo o similar, ¿no? que ella me iba a echar la mano.”

Parte del enojo fue también que ella contó cosas cosas sensibles y personales de Carlos, las cuales habían sido dichas en un ambiente de confianza, señala el:

“es una persona a la que le conté también cosas, porque yo sentía que le podía tener una confianza o al menos eso fue algo que ella me demostró, que podía guardar cosas, situaciones que yo me sentía un poco como inseguro o comprometido con contárselo a alguien y esto en el sentido de que alguna situación particular en la universidad ¿no? de qué pasa esto con un compañero, compañera, con un profesor, profesora, ¿no? ese tipo de situaciones y si o sea le llegué a contar algunas situaciones un poco personales a ella que claramente ella contó en la queja que de hecho también contribuyó a que yo me enojara”

Más tarde, con en el avance de las sesiones grupales a las que estaba atendiendo Carlos, pudo notar en él un sentimiento de culpa y decepción de su actuar y ya no recuerda con el mismo enojo de antes la queja, piensa que su compañera es una persona sensible y que si bien hay comentarios que para él no tienen relevancia, para otras personas sí, y puedes lastimar con las palabras, incluso sonidos y ademanes. Por otro lado, en las sesiones hablaron sobre otros temas relevantes respecto a la vida de Carlos:

“ahora, el enojo ya no tiene el mismo impacto y tampoco el mismo grado es lo que fue reduciéndose, sí ahora es muy poco, casi nada porque ahorita que hablé de eso noté que ya no me causa molestia ni nada, bueno, la misma molestia, perdón. Como dije en mi anterior comentario, es poco, no es lo mismo que antes, ya es menos, pero no solamente fue eso lo que se trató, sino, también se trató de desarrollo con mi familia, cómo me desarrollo con mis amigos.”

De la misma manera en las sesiones grupales pudo pensar e identificar algunas situaciones que lo colocaban en la una situación de ejercicio de violencia: *“en el caso de las situaciones grupales hay veces que si me sentía identificado, muy identificado con los compañeros, a veces sí identificado, al menos en las situaciones de que con la pareja o con las hermanas había hombres que tenían ya hijos, hijas en algunos casos, y sí, la forma en que algunos eran violentos con sus hijas yo digo bueno es que también de esa manera he sido violento con mis hermanas o con mi mamá, con mis tías, eh... con la pareja”*

Como nos mencionó antes, Carlos *“se lleva pesado”* con sus amigos y amigas, recuerda que en la preparatoria *“joteaba”* de juego con sus amigos, él cuenta que entre ellos se hacían comentarios *“mucho más obscenos y vulgares”* que el que le hizo a su compañera, era el

ambiente de los chicos, se golpeaban, se decían cosas que les afectaban, “era relajo y no pasaba de ahí”;

“Por lo general las chicas me dejan de hablar porque se ocupan de sus cosas, se ocupan de la escuela o su trabajo y se pierde la comunicación, lo normal. Y con los hombres ahí si yo puedo decir, me llevo pesado, pero al menos ellos siento que son un poco más tolerantes con esta situación, porque saben o bueno, se da la situación de que nos llevamos tosco o pesado y nos hablamos así con groserías nos llevamos brusco y ahí es un poco igual, lleva un proceso, un rango de tolerancia lo que me permite tener más amigos hombres”

“... Con los de la vocacional que fue con los que llegué a convivir más pues si se daba la situación de que joteábamos y así, ¿no? se daba la situación de que son de juego, no era nada realmente serio si no como juego, eso es algo con lo que sí he notado que hago comentarios así como el que le hice a mi compañera pero con ellos eran comentarios mucho más ahora sí que mucho más obscenos, si de por sí el que le hice a mi compañera era algo obsceno, este, con mis amigos era mucho más obsceno y vulgar y ellos me hacían lo mismo, se daba ese ambiente, y ahí dentro de ese ambiente se llevaba uno pesado, que con bromas, si no nos golpeábamos, nos decíamos de cosas que sabíamos que podían afectar de cierta manera, no pasaba de ahí porque, bueno, era el ambiente de estar echando relajo, entonces, no se si me estoy dando a explicar con esa situación, y con mis compañeras y algunos casos amigas pues no.”

Carlos tiene choques y fricciones con su padre, el enojo y la intolerancia son características con las que describe a su padre, se enoja y se desespera con mucha facilidad y se ha vuelto mutuo:

“Con mi papá es más la fricción, el choque porque tenemos básicamente el mismo carácter y eso significa que me enojo con facilidad como él y me desespero a veces con la misma facilidad de él, pero a diferencia de él yo creo que puedo manejar más el tolerar algunas situaciones que él no toleraría ni de chiste, por ejemplo, que la gente a veces no pueda entender a la primera y más si es una situación que está siendo provocada por esa misma persona, mi papá no lo toleraría y se enojaría o le diría de cosas bueno, yo al menos no... Un ejemplo, alguien está haciendo algo mal, mi papá luego, luego le diría, “haz bien las cosas” y lo regañaría y yo sería fijate cómo estás haciendo las cosas o “estás seguro de lo que estás haciendo” o sea, mínimo hacer algo antes de luego, luego irme al enojo y a la intolerancia, no?, al menos es lo que yo procuro hacer en la mayor parte de las situaciones, hay veces que si de plano me enojo y digo las cosas como son, igual que mi papá y eso es algo que no me gusta porque no, básicamente no, bueno es que así yo siento que han sido las cosas conmigo pero no tienes que ser igual con la gente. Hay veces que sí lo recuerdo y hay veces que se me olvida y actuó de manera impulsiva.”

A raíz de una visita al psiquiatra por un problema con su hermana, Carlos es diagnosticado con depresión y para él tuvo mucha relevancia tanto el diagnóstico como el tratamiento pues le explicaron que parte de su diagnóstico implicaba sentir emociones fuertes como ansiedad, enojo e ira. Se sintió mejor al tomar tratamiento con medicamentos pero debido a que no lo acompañó con psicoterapia y por el consejo del médico, su padre decidió interrumpir el tratamiento. Esto fue años antes de la queja de su compañera con la escuela.

A su madre le tiene más confianza y ella le señala que no debe ser grosero. Carlos ahora intenta mejorar su relación con ella, se siente motivado a “cambiar la situación” y le tiene un aprecio especial. Por otro lado, los intentos de mejorar la relación con su padre presentan más dificultades, hay poca esperanza de cambio en esta relación porque comparten el mismo

carácter, nos dice Carlos: *“yo lo que he querido es al menos poco a poco al menos la relación con mi mamá y con mi papá la verdad no se si se pueda porque les digo, chocamos demasiado porque tenemos el mismo carácter entonces al menos con mi mamá me siento un poco más motivado con cambiar la situación”*

Carlos concluyó con el tiempo obligatorio en GENDES y expresa que por motivos económicos no puede seguir con la experiencia de sesiones grupales e individuales en GENDES pero tiene presente que cuando se presente una emergencia emocional en la que crea que pueda ejercer violencia o lo haya hecho, sabe que puede regresar y hablar con los profesionales de esta organización: *“de hecho yo estaba planteando otra vez ir pero como no tengo esta posibilidad económica entonces yo digo que si no tengo la situación económica como para costear realmente el precio entonces vamos a hacerlo con una situación que realmente sea muy delicado o realmente amerite el ir a GENDES”*

Y finalmente reflexiona que:

“es un tema complejo el de la masculinidad, de hecho yo pienso que es un tema complejo el de la masculinidad, de hecho yo pienso que es un tema complejo porque más que nada como lo puedo percibir ahí en GENDES, la masculinidad es una serie de códigos y aprendizajes que nosotros como hombres hemos estado aprendiendo desde el momento en el que empezamos a tener conciencia de nosotros mismos, ¿no? de que bueno, lo malo así de que hombres con hombres, mujeres con mujeres, y esto se ven en los baños, en grupos de amigos, ¿no? básicamente, cómo está división poniendo igual un orden, pero ya después empezamos a escalar y vemos qué hay códigos de los hombres, por ser más fuertes tienen que hacer cosas más pesadas, cargar objetos pesados que algunas mujeres no pueden cargar y eso siendo muy superficialmente pero como tal la masculinidad yo siento que no es una construcción social

*solamente si no también una construcción que uno hace consigo mismo o percibe las cosas, yo siento que también es esa situación lo que entra en juego, yo percibo que también una masculinidad pueden ser ciertas cosas que las mujeres también pueden hacer, como también cocinar, ayudar aquí en la casa o no sé, es que realmente no, como tal no quiero hacer una distinción entre cosas de mujeres y cosas de hombres porque podemos hacer casi todo, salvo algunas cositas que pues ahí si no, ahí si no puede hacer un hombre o una mujer pero, para mi una masculinidad es sana si lo puedo poner así, es que uno **básicamente sea responsable con uno mismo**, bueno yo casi no me he detenido a pensar qué es una masculinidad para mi porque no se yo siento que lo que hago yo es algo que haría cualquier hombre o que haría cualquier mujer, leer, no se, te digo, no es algo que yo quisiera definir para mi mismo sino que yo quisiera ir viendo más adelante con mis experiencias en la vida, no solo quedarme con lo que he aprendido hasta ahorita sino también explorar más cosas, también decir es que esto puede ser parte de una masculinidad.”*

Donovan.

Este relato corresponde a la entrevista de un hombre al que llamaremos Donovan, actualmente tiene 28 años de edad y se encuentra trabajando en un banco en el área administrativa, antes de entrar a bancos, Donovan trabajaba como policía en la ciudad de México. Nos cuenta que como policía tenía una vida llena de excesos como lo son:

“infidelidades, alcohol, fiestas eh... desveladas, prepotencia, había mucha prepotencia y si alguien me miraba mal o me hacía algún mal gesto o al sentirme yo parado por parte o más bien yo tener como dicen vulgarmente, -tener una charola- me hacía sentir a mí imparable, me hacía sentir superior a los demás... abandono por parte de mi familia, abandoné a mi familia... abandono como de atención hacia mi compañera principalmente, porque al yo creer que abastecer mi casa o estar al pendiente de los gastos para mí era más que suficiente y realmente no me di cuenta de que también la lastimé mucho, principalmente al enterarse de muchas infidelidades”.

Él nos cuenta que esta era la figura que tenía que representar un policía, debían ser infieles y debían tener una mujer en donde ellos quisieran. Con relación a esto, nos cuenta que también mentía respecto a su pareja e hija porque decía que era soltero, o en caso de decir que era casado y que tenía una hija negaba que vivía con ellas.

Luego de una denuncia que se declara en su contra en donde se dice que robó y agredió de manera física a una mujer su vida tuvo un cambio “de cero a mil por hora”. Nos cuenta que un día estaba sentado en un parque esperando a una persona que vería en ese lugar más tarde, mientras esperaba veía pasar a mucha gente, se detuvo a hablar por teléfono con la persona y momentos más tarde se acercaron a él unos policías, “me dijeron, oye, fíjate que acaban de robar aquí y las características que nos dan, pues las tienes tú”. Él les dijo que también era un policía, que no había visto a nadie y que ya tenía tiempo sentado ahí, les mostró su

credencial para comprobarlo y aclarar la situación. Nos cuenta que al ser policía conocía el protocolo a seguir le hicieron una revisión y se mostró accesible para comprobar que él no había cometido crimen alguno, al no encontrar nada lo llevaron a otro sector cerca de ahí donde había cámaras para hacerle nuevamente una revisión pero esta vez frente a las cámaras mientras eso ocurre:

*“escucho como el policia, compañero en ese entonces, dice -ya lo revisamos, no trae nada- y llegó **un policia de mayor jerarquía, me pegó y me subió y ahí fue donde empezó todo el infierno**, no conozco yo a la persona, desde el momento en el que a mí me denunciaron yo no conozco a la persona... hijole, la verdad me llena mucho de tensión o más bien, de nervios volverte a platicar esto porque **es muy difícil volver a recordar todo, fue un infierno en donde me trajeron pegándome, me trajeron amenazandome**, el que me dijo esta persona de mayor jerarquía -ya te chingaste por ser policia tú también te vas a ir a chingar-, -hasta aquí llegaste-”.*

Después de todo el recorrido rumbo al ministerio público en el que recibió amenazas, golpes, le fracturaron dos costillas y nos dice que le quebraron una pieza dental, lo presentan y los policas declaran haberlo encontrado con una navaja, un teléfono celular que no le pertenecía y dinero, *“eso fue lo que ellos me sembraron porque así se le menciona o me cuadraron”*. Pasa dos días encarcelado entre el ministerio público y el lugar al que lo trasladan, las amenazas, los golpes y castigos continúan, nos cuenta que:

“los mismos agentes del ministerio público -ya te chingaste- y -lo que te espera allá adentro-... y golpe tras golpe... humillaciones, humillaciones en el sentido de que yo quería ir al baño y no me dejaban ir al baño, quería yo levantarme y no me dejaban levantarme, me tuvieron en una posición fetal por más de dos horas, los pies se me acalambraron, las esposas, hasta la fecha tengo marcas en las muñecas, golpe tras golpe eh... baño, el típico

clásico baño de agua fría, me durmieron desnudo, no me dieron de comer a mí, los dos días que estuve yo ahí no me dieron de comer”

Posteriormente sale de la cárcel y hasta que no sea comprobado el delito le dan libertad bajo palabra con la posibilidad de regresar en caso de que sea declarado culpable, nos cuenta que esta situación en la que su libertad se ve comprometida ha sido un proceso complicado para él.

“pues la verdad ha sido un trabajo bastante duro, hoy no se tiene alguna resolución completa, tampoco hay una absolución, o sea, mi libertad aún sigue en juego, hago las cosas bien porque estoy seguro que soy una persona inocente.... pues el miedo no ha dejado de existir, debo confesarte que el miedo no ha dejado de existir, siempre que hay asignación de fecha para audiencia es un nervio, una ansiedad, un sentimiento de presión y muy fuerte, muy, muy fuerte”.

Su proceso inició hace tres años **“el 28 de febrero cumpla tres años, tres años en los que me han dado la libertad”**. Desde ese momento Donovan tiene que acudir cada 15 días a firmar y a audiencias cada que la corte lo pida y parte de su proceso en la corte es dictaminado por un juez de control y canalizado a GENDES ya que el delito que le tipifican es robo armado calificado hacía una mujer, en donde la persona que lo denuncia argumenta que la golpeó.

En su llegada a GENDES se encuentra molesto por la injusticia que él sentía se había cometido, también decepcionado de la acusación, él no creía que debía de estar ahí.

“fue molestia, renegación y coraje ¿sabes?, hubo o un punto que hubo coraje hacía las personas, debo mencionarlo, a la denunciante que no conozco, al juez y a los ministerios públicos, porque ellos eran los que me culpaban de algo que o más bien, me culpan de algo que no he hecho y hasta la fecha lo único que no deja de haber es miedo”

*“yo no soy violento con una mujer y me acusan por algo que yo no hice porque en el delito está calificado con robo con violencia... el coraje y la prepotencia que yo sentía porque **yo no me sentía violento hacía el género femenino**”.*

Con relación a su masculinidad, Donovan nos cuenta que ha sido un trabajo y construcción constante, en el que ha aprendido a significarla de una manera diferente y también que sus formas de expresión no tienen que ser las que desde otros lugares le dicen que debe ser.

*“para mí significaba ser hombre, ser **fuerte, trabajador**, en algún momento también lo mencioné, **tener muchas mujeres, tener muchas parejas tanto sexuales como sentimentales, tener control, tener dominio, ser prepotente, ser de un carácter fuerte, etcétera**”*

“ahora te vuelvo a repetir, es un trabajo que hasta hoy en día me ha seguido costando trabajo porque no termino de descubrirla, de enfrentarme y aprender cosas nuevas”.

Con relación a esta significación que él le otorgaba a ser hombre resalta que normalizamos las violencias desde todos los lugares en que las aprendemos.

*“te das cuenta de muchos **espacios culturales** que tú aprendes con tus **amigos**, con tus **conocidos**, en el **trabajo**, en la **escuela** y ojo, algo que la verdad es que muchas cosas minimizamos, como la violencia sexual, te das cuenta que la violencia sexual no sólo es el coito sin autorización, sino también tocaminetos y muchas otras cosas... te das cuenta que la **violencia no sólo tiene que ser física** hacía la persona a quien tú agredes, **sino puede ser mental, emocional, verbal** y hay bastantes gamas que son minimizar, cosificar, menospreciar, hurtar:*

En su trabajo con GENDES comenzó asistiendo una vez a la semana a trabajo de reflexión que se llevaba en grupo, que con el paso de las sesiones lo hace preguntarse por su persona, Donovan nos cuenta que sus primeras impresiones respecto a cómo se llevaba el grupo,

aunado a la forma en que él había vivido y aprendido a expresar su masculinidad lo hacía sentir incómodo, pero con el tiempo se dió cuenta que el discurso que tenían otros compañeros no era muy diferente a cosas que él había vivido.

“un grupo de mariquitas, es un grupo de gays, eso fue la perspectiva que yo tenía de GENDES pero ya conforme vas pasando las clases, las sesiones te vas dando cuenta que lo que el compañero de a lado expuso dices -ay, eso yo lo hice-, -eso a mí me pasó- o -ay, yo también lo he hecho- y te queda como anillo al dedo, porque son violencias que como te comento son muy normalizadas”.

Nos menciona que ese trabajo grupal le ha dado las herramientas para identificar o trabajar con sus violencias. Nos cuenta que en GENDES les enseñan herramientas para realizar retiros oportunos con quienes se tenga un conflicto o momento de tensión y “desactivar esa violencia, esa autoridad, porque más que nada se genera una autoridad”

“nosotros manejamos varios tipos de cómo **identificar nuestras violencias y las señales que arrojan nuestros cuerpos antes de ser violento**, como en mi caso me pasa, tensar los brazos, apretar las quijadas, aceleración de mi palpitación en el corazón, etc.”

“fui cruzando y teniendo varias etapas, varios **descubrimientos de mi masculinidad** en GENDES me di cuenta que sí ocupaba la violencia de una forma muy normalizada... generalizamos y normalizamos muy constante, desde la forma en cómo te expresas, como te diriges hacia una persona, vaya, infinidad de tipos de violencia, a la fecha yo después de estos casi tres años **me doy cuenta que uno como ser humano sigue teniendo momentos de tensión y fricción”.**

La disposición y apertura al trabajo que se realizaba en GENDES a lo largo de estos tres años y aunado a las herramientas de retiro que hoy en día utiliza le han permitido a Donovan ver cambios, principalmente en su familia, nos comenta que actualmente tiene una mejor relación

con su compañera¹² un cambio en el manejo de conflictos donde se aplica el acuerdo de retiro y después generar un plan de igualdad para evitar el conflicto. Estas herramientas le han permitido no sólo trabajar con el tema desde las mujeres, sino con todas las personas, de aprender a respetar y de aprender a dar espacios.

Con relación a su familia, nos dice que tiene una mejor relación con su esposa y su hija. Que para él, el trabajo doméstico que ella realizaba no tenía el mismo valor que lo que él hacía al salir de casa y hacía menos el esfuerzo que ella hacía para mantener al hogar, preparar la comida y cuidar a su hija, la influencia de afuera le reafirmaba que él hacía lo correcto, *“aprendemos tanto en casa como en escuela o con los amigos el de -tú mandas-, -tú trabajas, tú tienes el derecho de solicitar lo que tu quieras-, este... -la mujer no te grita, tú eres quien toma decisiones-, -tú trabajas, tú decides qué se decide o se hace con el dinero de esta manera, la única forma de solucionar esto era afrontar violencia con violencia”*. Hoy en día se da cuenta de que no es así, que es un trabajo en equipo y que el trabajo que desempeña su esposa es igual de importante al que desempeña él e involucran en esta dinámica a su hija.

Donovan nos cuenta que así como hay personas que han tomado los cambios que ha tenido como algo bueno y lo felicitan y lo invitan a continuar también hay otros que lo señalan sobre esos cambios.

“familiares que te lo mencionan y lo vuelvo a repetir, disculpen la palabra, pero -pinche mandilón-, -pinche agachón- y para otros, pues viceversa -que bueno hijo, que has cambiado- hay personas que te lo reconocen, -oye hijo, he visto que eres diferente, que bueno que seas así- -que bueno que ahora convives más con tu hija- -que bueno que tienes más tiempo para tu esposa, tu madre, tus primos- pero hay otros que no lo ven que buscan la manera de

¹² Donovan nos cuenta que en gendes descartan la palabra esposa porque para ellos el significado de esposa es un significado de propiedad y nos aclara que su pareja es su compañera de vida pero no de su propiedad. Quisimos aclarar esto porque es algo fundamental que aprendió en su trabajo a lo largo de su estancia en gendes y de importancia para la manera en que se relaciona hoy en día con su compañera.

hacerte sentir mal, de hacerte ver como que, no ver pero ellos caen en el aspecto de que ahora mi compañera me domina cuando la realidad es que no es así, nadie domina a nadie, solamente tenemos una mejor comunicación, tenemos un mejor equilibrio, una mejor equidad, porque ese es el punto concreto, una equidad de género en donde los dos sepamos que el trabajo lo hacemos con el mismo esfuerzo en su papel, en el papel que se desarrolle.

Para Donovan con los compañeros de trabajo también se ha presentado un escenario difícil, comenta que intentó acercarse a compañeros suyos a gendres porque existe mucha violencia de género en el entorno donde él trabaja, sin éxito y recibiendo rechazo porque al igual que su familia, un hombre que se preocupa por sus afectos y relaciones interpersonales ya no es tan hombre, sus compañeros de trabajo le dicen tal como él pensaba al inicio que ese es un lugar para gays o mariquitas. Nos comenta que las únicas que reciben con gusto la postura que ahora toma respecto a su masculinidad y les genera confianza son sus compañeras.

Con relación a sus afectos él ha entendido que demostrar cariño o interés por alguien, principalmente hacia otro hombre despierta una alarma, nos pone el ejemplo con su familia:

“no sé si a lo mejor algunos de sus familiares o en mi caso, cuando llegas y te abrazan y te dan unas palmadas de “ay, hasta las ideas se te acomodan” ¿no? ¡fuertes! cuando realmente no tiene porqué ser así”

*Él ha aprendido y significado sus afectos de otra manera, porque nos dice que diferente a lo que ha aprendido, que un abrazo no tiene que ser con fuerza, puede ser con con cariño, con suavidad y eso para los hombres representa debilidad, cuando no tiene porqué ser así, “desde besar a tu padre en la mejilla o besar a tu hermano en la mejilla, en la frente, tomarle la mano, cargarlo, abrazarlo, **no tiene porqué mostrarte o dar ese concepto de que ya eres gay**, no solamente con tu familia, sino también con tus amistades”.*

El trabajo en gendes posibilitó en Donovan un trabajo en sus afectos y formas de expresión, hoy en día nos dice:

“tengo tres amistades que se han prestado para dialogar y que ahora me he dado cuenta que, igual han dejado de hacer eso y los abrazos, los saludos son más afectuosos y te das cuenta cuando recibes ese saludo, lo recibes con un afecto con un cariño y es donde dices -ah, esto sí me gusta ¿no?- en comparación de otros compañeros que llegan y te dan un abrazo y te dan unas palmadas que te sacudes y dices -ay, eso definitivamente ahora me incomoda-”

Actualmente, con relación a sus aspiraciones personales, familiares y trabajo con gendes nos cuenta que él no piensa alejarse de la asociación, se siente muy agradecido por todos los cambios que permitió en su vida.

“yo no pienso alejarme de GENDES... si yo pudiera ayudar en GENDES, siendo quizá ahora facilitador, lo haría, lo haría porque he aprendido muchísimas cosas, sé que estoy y que tengo muchas otras cosas que aprender, que enfrentarme, siempre lo he dicho, ese punto de forma personal me da miedo, pero también estoy consciente de que soy un ser humano y que todo el tiempo puede haber momentos de tensión y fricción que te pueden llevar a ejercer una violencia, la diferencia es que tú al conocer y saber ese tipo de tensión y fricción y reacciones en tu cuerpo puedes frenarla, pero a mí me gustaría seguir continuando en GENDES, la verdad es que me ha ayudado muchísimo, me ha sido favorable y después de todo esto cuando todo salga favorable porque así espero y pongo mi fe en Dios seguiré estando en GENDES, a mí si me dieran la oportunidad de ser facilitador lo haría y si tendría que prepararme para estar siendo un facilitador de igual manera lo haría”.

Así como expresa su deseo por seguir acudiendo y en caso de ser posible, también ser parte del equipo de trabajo como un facilitador, también expresa su temor porque su libertad está en juego.

“miedo a regresar a prisión ¿sabes? no es algo muy fácil, es muy difícil, es algo que impactaría y devastaría mucho a mi familia, sé que soy una persona que mi familia me necesita, miedo en dejar a mi familia, principalmente a mi pequeña, y ahora GENDES vino como que a acomodarme esas ideas de la buena comunicación que ahora tengo y una resolución errónea o devastadora por parte de un juez es como tirar a la basura todo eso ¿sabes?, no por mí, sino por el distanciamiento de estar en prisión... es un infierno, miedo porque en tan solo tan poco tiempo vi bastantes cosas que no me gustaría pasar, no me gustaría sufrir... miedo de perder a mi familia, porque estar ahí es una pérdida tanto como para mí como para ellos, miedo porque... pues a mí no me gustaría estar encerrado ¿sabes?, es una depresión, no una depresión sino es una ansiedad que me ha costado bastante de manejar, una ansiedad que si no me quita el sueño eh... me distrae, me quita el pensamiento, me quita la concentración, si no me quita concentración me quita el hambre, sino me quita el hambre me estresa, sino me estresa me irrita, desencadena una gran variedad de alertas en mi cuerpo ¿no?, ese es mi mayor miedo.”

Esa incertidumbre por su libertad es también su motivo y motor para hacer más grande el cambio, llevando a primer plano todos esos entornos que favorecen, nos dice que todo el tiempo está buscando el recurso de seguir demostrando de una u otra manera es apto de seguir viviendo en sociedad, de seguir abierto a seguir aprendiendo.

Emilio.

Este relato corresponde a la entrevista E, de un hombre de 29 años de edad, a quien llamaremos Emilio, un chico que estudió su primera licenciatura en una universidad pública, y en la actualidad, está estudiando su segunda carrera profesional, en la Ciudad de México.

La primera vez que señalaron a Emilio fue en marzo del 2020, durante la pandemia del Covid-19. Él y su expareja ya habían terminado su relación abierta, pero tiempo después ella lo denunció en redes sociales, diciendo que era un “*potencial feminicida*”. El motivo de la denuncia fue sobre la última vez que se vieron, y sobre otro momento en donde ellos durmieron juntos y él la había despertado a besos y con una mordida. Para él eso era normal pues estaban en un espacio en común y en una relación de meses. Ella le dijo que eso era abuso sexual y que no tenía que darle besos ni mordidas mientras estaba dormida, pues si no había consentimiento, no tenía que hacerlo “*fue así como la palabra consentimiento, así vino así, ¡pfffff! por primera vez*” –expresó–. Después, platicaron para resolverlo, ella le dijo que su papá la había violado, Emilio al escucharla le ofreció disculpas:

“fue como de «¡ah, ok! pues perdón, ¿no? no era mi intención, pero entiendo porque reaccionas así a estos estímulos, ¿no? [...] o sea si ya te lo habían hecho antes y siento que fue regresar a ese momento tal vez, ¿no?» entonces fue como entenderla más”.

Tiempo después surgieron otras cosas y terminaron. En la misma denuncia escribió sobre otro ex novio, persona que la había violentado mucho. Emilio al verse señalado, y al mismo nivel que el otro hombre, fue un golpe durísimo para él, lloró, se sintió vulnerable, y sintió que el mundo se le caía. Se cuestionaba a sí mismo y pensaba “*si cometí estos errores, pero “¡wey! ¿qué onda, no? ¿es necesario esto? [...] ¿por qué, por qué de esta manera*”. Sin embargo, leyendo su testimonio aceptó actos y errores que cometió, así como que fue “*un poco violento*” pues se reconoció en el chantaje, manipulación, victimización hacia sí mismo, en la soledad emocional, en ser aprensivo y muy insistente a pesar de que le decían “no”, agrega que violencia física nunca hubo. La forma de lidiar con la situación fue hablando con amigas cercanas a él, que le dijeron que lo relatado en la denuncia se lo había hecho a ellas y que era una llamada de atención. Sin embargo, otras personas no se prestaron a hablar con él, por ejemplo, una amiga de veinte años de amistad que a causa de la denuncia se alejó de él,

situación de lo que más le dolió a Emilio. Él tuvo que llevar a cabo el autoconocimiento y autorreflexión hacia dentro y aceptar qué sí y qué no había pasado, expresa:

“porque ella había sufrido abuso sexual por parte de su padre, de otras parejas, ¿no? y... siento que muchas situaciones también venían, ¿no? de esa sensibilidad, como de ese trauma de que cualquier actitud era así como “¡pfff! rechazo total, ¿no?”.

Sin embargo, por la situación de la pandemia, todos dejaron de ir a la escuela y a trabajar, por lo que ya no pasó a más la situación.

Un año después ocurrió la segunda denuncia. En su escuela hubo un tendadero, en donde hubo muchos señalamientos hacia diferentes hombres. A Emilio le hicieron señalamientos diciendo que era alguien muy peligroso, asimismo, expresa que algunos relatos no fueron ciertos. Lo señalaron por ser muy insistente y por usar conexiones para presumir, acepta que eso es verdad, pues colegas le decían *“wey, sí, sí lo has hecho, sí me has insistido un chingo, ¿no? [...] de ese amigo que está ahí, ¿no? viendo si algún día se le arma conmigo”*). Menciona que los señalamientos que no son verdad, fueron las acusaciones sobre que drogaba a las chicas para abusar de ellas, que hacía fiestas en su casa en donde había droga para todos, y que además había encerrado a una chica en el baño, la había violado, asimismo que la llevó a un campamento, la acosó y sus amigos tuvieron que cuidarla porque se puso violento, y que vandalizó su casa. No negó públicamente estas declaraciones, pues comenta que quienes lo hacían, les iba mal. En ese momento, empezó a ir a terapias. La situación fue dura y fuerte para él, ya que en ese tiempo todo era online por la pandemia, vivía solo, las calles vacías, recluso y no podía ver a nadie *“ni para donde hacerse”* —expresa—. Por otro lado, para él fue muy fuerte verse a la misma altura que los otros hombres a los que también habían señalado, ya que habían denuncias de *“me violó, me pego en clase, el maestro nos*

acosaba, nos interrumpia”. **Había personas que él admiraba por su trabajo y que estaban dentro de las tantas denuncias, eso se le hizo muy fuerte a Emilio y pensó:**

“o sea wey mi círculo más cercano, todos están ahí, todos estamos ahí, ¿no? es como replantearse, o sea como que me hizo decir: wey, ¿con quién me relaciono?, ¿qué es lo que admiro, no? ¿qué veo en los demás que me hace relacionarme con ellos?”.

Expresa que tuvo consecuencias después de la denuncia, ya que perdió su trabajo y tuvo inseguridad social sobre qué pensaban las demás personas de él, dudaba sobre:

“¿sabe? ¿no sabe? ¿y si sabe qué piensa? ¿y si no sabe qué pasaría si se entera? ¿porque sabe? ¿o no me habla porque sabe? ¿o esta persona sí me habla porque es igual? ¿o porque no le importa o por qué?”.

También hubo un tiempo en que no pudo hacer las actividades escolares ya que pensaba “*voy a llegar a la escuela, al salón o yo qué sé, va a estar mi foto pegada por toda la escuela, o me van a agarrar en la explanada entre todas*”, por lo que empezó a hacer otras cosas diferentes fuera de la academia. En su escuela también se enteraron, ya que sentía el silencio de los demás, nadie quería trabajar en los proyectos con él o ser relacionado con él, y como sus clases eran por Zoom pensaba que cuando regresara a la escuela iba a estar su foto con palabras de “*si lo ven, linchenlo, señalenlo, denuncienlo, no lo dejen entrar*”. Amistades que tenía, desde esa vez jamás se le volvieron a dirigir, también se enteró su familia. Asimismo, tiene dificultades para relacionarse con los demás. Ante la situación de la denuncia, habló con su mamá quien se sintió muy angustiada, también lo habló con quien era su pareja en ese momento, quien le expresó que sí reconocía actitudes de él, pero que al mismo tiempo le creía, ella fue un apoyo muy grande para él en ese momento. Expresa que la situación ha seguido siendo difícil para él, ya que a veces está bien, pero llega a no tener ánimos de convivir, trabajar, ir a la escuela o salir.

Después de la primera denuncia, Emilio se alejó y no tuvo una relación de pareja con alguien de la escuela. Sin embargo, actualmente tiene una relación amorosa con alguien fuera de su medio académico. En este sentido, su novia actual, en algún momento le preguntó sobre las denuncias que le habían hecho, ya que amistades la interpelaban (“¿por qué estás con ese wey?”). Por lo que leyeron juntos los señalamientos que se le habían hecho. Su novia al leer, le creyó sobre las cosas que no pasaron, pero también empezó a llorar y le expresó que no obstante, si los señalamientos eran reales o no, reconocía actitudes suyas y le dolía no haber podido nombrar actitudes de él hasta que lo leyó de alguien más. Después, su novia pudo nombrar un episodio que sucedió en un campamento, en donde la despertó en la noche para tener relaciones sexuales, su novia le dijo que él la había violado aunque se escuchara muy fuerte, y que ella lo había permitido también. Hubo un diálogo, y ella le comentó que entendía desde dónde había pasado.

Emilio ha atravesado por dificultades y emociones al leer y reconocerse en estos relatos de violencia. Comenta que cuando los leyó, al principio se juzgaba mucho a sí mismo, se victimizó, trató de justificarse y coludirse a través de su historia, del por qué él era como era. Ha sido un proceso para él querer cambiar y aceptar las actitudes que ha tenido. Expresa que ha cambiado poco a poco en muchos aspectos que no reconocía, pero que sí hacía *“sí veo como un progreso del reconocerme ahí y de ser [...] esa persona que relatan [...] a ser otra un poco distinta, porque son procesos como muy largos”*. Sin embargo cuando se descubre haciendo las actitudes que tenía, porque la persona con la que está se lo señala, expresa que en un principio es: *“un resentimiento hacia él mismo, como de ¡ah! ¿no que ya estabas cambiando?”*, por lo que, si comete algún error se siente fatal y es muy duro consigo mismo. Ha sentido mucha culpa, pero trata de cambiarla por responsabilidad. Ha intentado por muchos medios curarse y sanarse. También ha reconocido esas actitudes en sus amigos cercanos o en gente que conoce, por lo que juzga mucho y se le hace muy difícil tolerarlo,

expresa que es trabajo de cada quien cambiar, entonces, le cuesta relacionarse con personas nuevas porque cree que las violencias están en el cotidiano, pues su círculo es cada vez más pequeño.

Emilio llegó a Gendes porque, en un principio se enteró por su novia actual, que existía “SORECE¹³”, un lugar donde dan terapia con perspectiva de género, pero le dijeron que no le podían ayudar ahí, porque su trabajo era otro, por lo que le sugirieron ir a GENDES, y procedió a llegar a la organización. La primera vez que Emilio asistió a la organización, entró al grupo de reflexión como oyente a una sesión completa, y al término de ésta, le comentaron que si quería continuar siendo parte del grupo se tenía que comprometer, pero él les comentó que le permitieran pensarlo porque no sabía si era lo que estaba buscando, después de eso, le pidieron que se retirara porque el grupo era un espacio seguro, y para permanecer tenía que comprometerse enfrente del grupo. En consecuencia habló con uno de los facilitadores sobre cómo se sintió en la primera sesión de oyente, por lo que a partir de sus sentires, le recomendaron un terapeuta individual, en donde trabajó su espacio individual.

Después Emilio regresó a GENDES, comenta que en la organización tienen una metodología estudiada y conceptualizada, así también, hay reglas de convivencia básica, como llegar y terminar puntual, no llegar con ninguna sustancia psicoactiva, no interrumpir, no aconsejar, pedir la palabra, no coludirse.

Menciona que en todas las sesiones, él y sus compañeros, se comprometen con la organización, por ejemplo:

¹³ SORECE Asociación de Psicólogas Feministas, *es una asociación de psicólogas feministas, su enfoque es desde la lucha contra la violencia sexual y de género, con una perspectiva interseccional.* (s.f). <https://sorece-ac.org/#summary>

“lo que se hace al principio de las sesiones, o sea todos tienen su cuaderno, y hay quien lleva viniendo años, entonces ya se la saben, tienes que leer como los compromisos de entrada, que pues es eso, ¿no? «me comprometo a no traer armas, me comprometo a venir sobrio, a venir a mis sesiones, a pagar, me comprometo a que todo es confidencial», yo creo que como 10 ó 12 compromisos ante el grupo, y está muy interesante porque se lo tienes que decir a otro compañero, o sea se ponen por parejas, es como este... «me comprometo a no faltar» y el otro te contesta «yo te apoyo» y así los diez o doce que son, entonces se vuelve como un mantra”.

Después, trabajan con la parte del glosario y definiciones del manual: *“la parte con la que trabajamos es la parte del glosario y definiciones, entonces viene qué es violencia, violencia emocional, violencia física, violencia verbal, viene qué es los tipos de colusión”.* De esta manera, cada uno elige con qué definición quiere trabajar de acuerdo a la violencia que quiere reflexionar en esa sesión:

“y entonces va uno por uno leyendo un concepto y relacionándolo con la violencia que quiere trabajar en esa sesión. Entonces... no sé «violencia emocional» [...] «en mi caso es que le hable feo a mi pareja en esta semana y creo que cometí violencia emocional porque tuve celos», «ah ok, el que sigue», «colusión, bla, bla, bla». Y tratas de relacionarlo con la violencia que quieres trabajar en esta sesión, y así han de ser unos 15 conceptos más o menos, nos vamos uno por uno, uno por uno, uno por uno”.

Después de que pasan todos los conceptos y cada participante expuso algo, en cada sesión se *procesa la violencia de alguien*, en donde un participante tiene que describir detalladamente qué pasó y dónde estaba cuando aconteció la violencia, los facilitadores escuchan y anotan la vivencia sobre lo que le atravesó, y sintió en su cuerpo, oído, olfato, vista, tacto, gusto:

“el procesamiento es [...] a mí me toca por ejemplo procesar hoy, y está el pizarrón y viene este mapa, entonces, es este como, los mismos conceptos que leímos, hora con lo que tú

quieres procesar de la situación. La persona que anota va llenando qué situación fue, qué sentiste en tu cuerpo, oído, olfato, visión, tacto, gusto, todo... todo... tienes que describir, qué pasó, dónde estaba [...] o sea así tan detallado es como: olía a la comida que estábamos preparando, se escuchaba el de la basura, los perros ladrar, yo... me sabía la boca amarga, seca, y sentía sudor”.

Entonces, con el acompañamiento de los facilitadores reflexionan, y van reconociendo, identificando y nombrando si cometieron algún tipo de violencia, así lo expresa: *“entonces vas desglosando tu situación, y te van diciendo «¿y ahora qué pasó?», «¿y bueno, cometiste violencia económica?»* –ellos responden, por ejemplo— *«pues sí porque ese día no di para la luz, me enojé y dije hoy no voy a pagar el internet»*”. Emilio comenta que *“es algo muy fuerte”* ya que *“te vas dando cuenta dónde vas poniendo los conceptos y al principio eres tú solo el que va a procesar”*. Después ellos exponen si están de acuerdo, o no, con el relato que los facilitadores hicieron sobre sus palabras: *“ponen tus palabras ni una más ni una menos, así como tú lo digas, así lo escriben, y al final que terminas tu relato”* –les preguntan— *«¿todo lo que dice ahí estás de acuerdo?»*.

Explica que posteriormente, se lleva a cabo la retroalimentación entre compañeros, en donde al que procesó sus violencias, lo interpelan, con la intención de hacerlo reflexionar:

“Entonces, ya va la retroalimentación con tus compañeros, y entonces empiezan «de acuerdo con tu historia, ¿no crees que tal vez cometiste violencia emocional, porque algo que platicaste? ¿te checa? ¿sí o no?» [...] siempre como preguntándole a la persona que procesa si está de acuerdo, entonces ahí surgen muchísimas cosas, ¿no? y es como, -¿oye no crees que tal vez te suena que...?, ¿no te parece que cometiste también esto?, ¿o esto no podría haber?-”

Comenta que hay mucha observación por parte de los facilitadores, pues les preguntan sobre qué sintieron a partir del relato de la violencia del otro, y después se retroalimentan:

“en la parte de la retroalimentación dice el otro «ah es que yo también lo he hecho, a mi me ha pasado tal». Y ahí también es el espejo, el reflejo de verte en el otro y de escuchar que contó eso, y dices «wey, yo también, ¿no?, o si no, estuve cerca, o me lo han hecho a mí, ¿no?» entonces ahí está la identificación a través de la experiencia del otro, yo creo que es mucho eso, el escuchar”.

Comenta que en la organización se intenta que haya cordialidad, confianza y seguridad, porque se escuchan cosas muy fuertes, como casos de violencia sexual y física, así como a hombres llorando y nombrando sus actos, siendo un proceso impactante y fuerte para él. Menciona que el otro llega a ser un espejo de lo que vivió o estuvo cerca de vivir, y de esta manera se identifica por medio de las experiencias del grupo.

Después, hacen un *“plan de trabajo”*, en donde los incentivan a reflexionar sobre cuáles fueron las consecuencias de los actos que cometieron, hacia ellos mismos, su pareja, familia, amistad o círculo cercano. Para que posteriormente, hagan un *“plan de acción”*, en donde les preguntan cómo se sintieron, qué quieren hacer, o qué proponen hacer ante la violencia que ejercieron, explica que la idea es que hable del tema con la persona, o personas, hacia las que ejerció violencia:

“y de acuerdo al plan que formule cada quien, ahí es cuando ya entran los facilitadores y dicen «pues deberían hacer esto, o intentar tal cosa» y la idea es que lo plantees a la o las personas con las que tuviste esta violencia y que lo hagas lo más pronto posible, porque en la siguiente sesión antes de procesar al siguiente, revisan el que se procesó la semana pasada”.

Después se tienen que comprometer enfrente del grupo, a no volver a cometer la violencias que procesaron en esa sesión grupal:

“y al final ya que haces tu plan de trabajo, con alguien más del grupo, frente de todos, te tienes que comprometer, a tus compromisos que tú mismo dijiste, «yo me comprometo, tatata,

entonces Juan me comprometo a ir a mi terapia, me comprometo a no volverle a hablar feo a mis hijos» [...] y te comprometes ante el otro”.

Por otro lado, expresa que en la organización, le enseñaron la técnica “*el retiro*”, para que la lleven a cabo dentro de la organización, con su círculo social y familiar, en donde tienen que saber identificar corporal y emocionalmente cuando están entrando en tensión o algo les está molestando, y elegir una señal propia e informarle al otro, para que sepa que habrá un retiro durante un minuto o una hora, para después regresar y poder platicar bien:

“Una de las ideas es que reconozcas una de las señales que tu cuerpo y tu mente, tus emociones te dan, antes de cometer cualquier violencia, del tipo que sea, dices «sabes que me retiro» [...] te hacen elegir una señal tuya y que se la informes a alguien más [...] antes de que haya una platica normal [...] la idea es retirarse un minuto o una hora, irse a dar la vuelta, meditar, pensar [...] la idea es que tengas esa idea de retiro con tu pareja, con tu familia, con quien lo quieras tener y se aplica en situaciones [...] tensas”.

Así también, en la organización llevan a cabo algo que se llama “*el proceso vivencial*”, Emilio comenta que es la parte más fuerte de la sesión ya que en el grupo se empiezan a escuchar gruñidos, suspiros, groserías e insultos:

“es la parte fuerte de la sesión, y es como sólo vamos a hacer una cosa vivencial de [...] «la violencia verbal» [...], como que nos ponemos de pie, en círculo, un facilitador dice [...] «a ver, sin palabras hagan sonidos que sean violentos hacia la otra persona», y entonces, ya así que gruñidos, que el «ash», [...] son cosas muy molestas que sí las haces para [...] molestar a la otra persona, o suspiros, o sea como esas reacciones que luego tenemos. Ahora, sin importar, si son groserías, insultos, lo que sea «¿cómo se han referido a otras personas para menospreciarlas?» [...] y esa vez [...] todos estábamos así de «se escucha horrible, ¿no?», groserías así feísimas de expresiones, y como viene así sin pensar [...] me puse así tenso de escuchar, porque se escucha horrible, ¿no? los insultos”.

Después de ese ejercicio se les pregunta qué sintieron, y posteriormente, se lleva a cabo otro ejercicio en donde, unos a otros se tienen que decir palabras amables que admiren del otro:

“Bueno ahora [...] «dile algo al de a lado que admiras de él, que te gusta, al de tu derecha», entonces, después de que estamos hiper tensos, le dices así «no pues, Juan me gusta que participas mucho en el grupo» y lo que quieras, y así al otro”.

A través de ese ejercicio, los facilitadores los hacen reflexionar sobre que *“sí se pueden usar las palabras no sólo para dañar sino para hacer sentir bien”*, al término del ejercicio se dan un abrazo. Emilio agrega que ese ejercicio sintió que los unió en grupo.

También ha aprendido a no coludirse, expresa: *“la colusión como yo la he entendido, es [...] justificar la violencia propia o de los demás [...] como decir... «hay ni que... ni le estamos haciendo tanto daño, ¿no?» o «Ah, pero se lo ganó».* Así también, ha aprendido sobre qué es la violencia. Así lo explica:

“es cualquier acción o no acción, omisión también, con intención consciente o inconsciente de hacerle daño a alguien más y que puede ser de muchos tipos [...] que le hagas daño a alguien más a través de cualquier medio, palabras, cuerpo, pensamientos, sonidos, y no sé, como que se amplía cada vez el rango de la definición”

Explica cómo tipifican en GENDES a la violencia: *“lo tipifican así como verbal, emocional, física, sexual, creo que son esas cuatro, económica, material, esas son como esas, y ya de ahí como que no le dan mayor o menor grado [...] no hay como un violentómetro”.* Sin embargo, Emilio comenta que en su opinión *“sí hay que distinguir que hay unas –violencias- más fuertes que otras”.* Así también, expresa qué lo más positivo que ha impactado en su vida al estar en GENDES:

“Yo creo que nombrar, nombrar los tipos de violencia que se viven, que hago, es eso, como ponerle nombre y saber escuchar al otro, reflejarme en los otros, creo que eso, o sea siento

que todavía no me siento como en un [...] grupo de apoyo así, siento que ha sido muy individual mi proceso, pero... o sea como que siento esperanza de que hay una asociación, un grupo de personas organizadas, profesionales que esté intentando ayudar a la sociedad a través de esta chamba, ¿no? entonces es como esa, sabes, esa luz al final de toda la bronca que hay, es como de «wey sí, sí hay alguien que está haciéndolo [...] si hay gente trabajando, ¿no? y hay hombres interesados en procesar sus violencias y en ser mejores personas», como que sí es esa esperanza, ¿no? así de -wey no todo está perdido-”.

Asimismo, ha podido reconocer sus violencias hacia su mamá y ha tratado de sanar su relación con ella. Sin embargo Emilio tiene sus críticas ya que a uno de los facilitadores no lo había conocido desde hace seis meses, porque el otro tenía mucho trabajo.

Asimismo, se encontró con colegas en los grupos de GENDES. Algunos de sus compañeros veían a la organización como una solución mágica de “*ya voy en mi sesión quince, la siguiente, y me curé*” o lo veían como un trámite “*tienes que ir dieciséis sesiones y cumplir ese trámite*”. Emilio expresa:

“siento que también se ha vuelto como este espacio de cumplir, hay gente aquí que viene por orden judicial [...] y hasta que nos diga GENDES, que puedes dejar de ir y ya cumpliste, pues ya cumpliste tu sentencia, entonces siento que para ciertas personas se puede volver eso, o se ha vuelto eso, como que el requisito para reinsertarse en la sociedad”.

Manifiesta que la creación de espacios y lugares en donde se pueda hablar le interesa mucho, porque no los hay, expresa que tiene dos colegas con los que ha hablado y que están interesados en generar estos espacios, pues es el no sentirse sólo, y saber que no es el único al que le pasaron ciertas vivencias.

Emilio habla sobre cómo cree que construyó las formas de ser que relatan en la denuncia, como la victimización y la manipulación, y de dónde cree que vienen. Él es hijo único, no

tiene hermanos y su mamá es la relación más importante que tiene en su vida. Comenta que su papá murió cuando él tenía 15 años, siendo un parteaguas total para él, por lo que siempre construyó una barrera hacia las pérdidas cercanas, pues le costaba relacionarse emocionalmente, por lo que considera que inconscientemente para él fue: *“no quiero volver a sufrir esta pérdida grande, entonces, pus mejor pongo mi barrera”*, entonces, cuando dejaba entrar a alguien a su vida, para él lo era todo, y era intentar suplir ese vacío, porque también se apartó de su familia. Se salió de su casa a los 17, por lo que hizo su vida aparte, y cuando llegaba alguien era suplir ese amor o compañía a través de esa persona, por lo que cuando alguien lo volteaba a ver y lo quería, para él era *“sí a todo con esa persona”*, y en el momento en que sentía que se alejaba o no le ponía atención le reclamaba a la otra persona *“yo hice todo y tú no me correspondes, entonces yo estoy aquí a tu disposición y tú estás en otro lado, no me haces caso”*. Quería tener atención y suplir esa falta que tuvo, expone: *“pero siento que es mucho eso como el querer atención y querer suplir como esa falta que tuve [...] entonces buscaba en mis relaciones cómo suplir todo eso”*. Expresa que el mismo era muy tóxico, pues quería atención, y era un aspecto muy fuerte su falta de facilidad para relacionarse, pues lo suplía con lo sexual:

“yo creo que ese era un aspecto muy fuerte, mi falta de... facilidad para relacionarme, como que lo suplía con lo sexual, ¿sabes? entonces era así como... sí, ¿no? o sea, algunas parejas me dijeron “wey es que parece que a ti sólo te gusta coger a ti wey, y ya chido”

Siendo una forma de llenar su vacío emocional con lo sexual. Explica que hubo situaciones en las que se dio cuenta que sí lo hacía de esa manera cuando leyó las narraciones de sus denuncias

Emilio expresa cómo cree que fue construyendo su masculinidad, desde su infancia, adolescencia, juventud y ambiente. Plantea que lo aprendió de los tres hombres de su familia, sus dos abuelos y su papá, ellos siempre fueron muy distantes y violentos hacia sus parejas.

Su abuelo materno nunca estuvo en casa hasta que se enfermó y lo tuvieron que cuidar, pero se sentía como un estorbo en la casa. Menciona que en su familia siempre hubo violencia familiar, su papá y abuelo eran alcohólicos. Expresa que él no quería eso y que él nunca tuvo ninguna adicción, por lo que esa vivencia lo aprovechó como un aprendizaje para no ser como su abuelo y su papá. Su abuelo paterno era policía, era muy rudo, muy duro con su abuela, como un macho mexicano, era alcohólico, y cuando consumía alcohol era cuando se ponía cariñoso y a llorar, nunca faltó al gasto de la casa, sospecha que le llegó a pegar a su abuela, era violento, sin embargo, a veces los procuraba mucho materialmente a sus nietos. Su papá con Emilio siempre fue *“muy buena onda”* expresa, pero era alcohólico. También descubrió junto con su mamá que tenía otra familia cuando falleció. Emilio expresa *“y como que dije, wey no, yo no quiero ser así”*. Aprendió muchas cosas de ellos y de sus abuelas también, pues sus abuelas siempre prefirieron a sus hijos hombres y lo decían. Las fiestas de su familia eran *“pedas”* por lo que generó repele hacia eso. Cuando murió su papá se separó de su familia, pero se hundió en *“el desmadre”* –menciona–, también viajó mucho y aprendió de las drogas. Expresa:

“yo creo que construí desde que murió mi papá como desde la ausencia, o sea no tenía una figura masculina, entonces como que yo mismo me fui haciendo de amigos y conocidos y ahí agarré un cachito de acá, otro cachito de acá, muy fragmentado tal vez”.

Expresa que se ha cuestionado *“¿qué es ser hombre para mí?”*, intento buscar la respuesta en la espiritualidad, política, biología, pero aún no encuentra la respuesta, él cree que ésta se construye, y que intentar encajar en todos los preceptos *“lo que se espera de ti por ser hombre está muy cabrón”* –expresa–. Menciona que *“se tiene que construir cada masculinidad, pues es distinta en cada persona, y la mía pues está [...] en continuo cuestionamiento y construcción [...] como que nos construye, nos rodea”*. Siente que es algo

dinámico y continuo que tiene que ver con la preferencia sexual, la ideología y con muchas cosas más.

Algunas reflexiones sobre los relatos...

Al realizar la propuesta de este proyecto y antes de las entrevistas, teníamos muchos miedos y preguntas respecto a lo que íbamos a encontrar, de la misma manera teníamos hipótesis sobre el cuestionamiento y el replanteamiento de las condiciones de vivir una masculinidad que pensábamos como dominante. Finalmente nos planteamos que el principal objetivo sería escuchar. Y nos encontramos con una problemática bastante compleja que atraviesa muchas instituciones, de las que somos parte.

Sobre los relatos destacamos algunos puntos importantes; *el estigma, las dificultades al reconocerse en una denuncia o señalamiento, sobre las injusticias, el castigo y la cultura de la cancelación, la construcción de un imaginario diferente, la importancia de la sociedad, la familia, los amigos y el trabajo.*

Sobre el estigma...

Para hablar de las experiencias de denuncia de los entrevistados queremos partir de la noción de estigma, pues, consideramos que esta tiene una implicación directa en sus vínculos, afectos, metas y planes a futuro. Noción que se presenta como una dificultad más que se juega a partir del señalamiento.

Para ahondar más en esta noción, hicimos un rastreo *histórico y encontramos que en la antigua Grecia la palabra estigma* hacía referencia a una marca hecha con hierro caliente en el cuerpo a criminales y esclavos, con el fin de demostrar, a manera de etiqueta, el status o crimen cometido. La marca recaía en el cuerpo pero socialmente también tenía una implicación, evidenciaba algo que era rechazado o que debía ser excluido. Hoy, el estigma que se crea a partir de un señalamiento ya no sólo marca al cuerpo, marca la vida, recae en los sueños, en las metas, en los deseos y sus alcances. Se materializa en los vínculos o la pérdida de ellos, en los sentimientos y afectos.

La marca crea en sí, una figura casi mítica que otorga un imaginario social de la víctima y el victimario, colocando a la víctima en una posición de inocencia y al victimario como el culpable y aquel a quien se le debe castigar. El castigo, el señalamiento o la marca cierra e imposibilita en sí, cualquier intento y oportunidad de reflexión y cambio.

Dificultades al reconocerse en una denuncia o señalamiento...

Todos estamos expuestos a la posibilidad de ser juzgados, criticados o señalados por nuestras acciones, palabras o apariencia, ya sea a través de las redes sociales, en un entorno laboral o en nuestra comunidad local. Sin embargo, lo que puede resultar especialmente difícil es reconocerse en ese señalamiento público, sobre todo cuando se trata de temas como la violencia, enfrentando las emociones y los desafíos que conlleva. En este sentido, exploraremos las diversas dificultades que surgen al confrontar y reconocerse ante una denuncia y/o señalamiento público, reflexionando cómo afecta a la identidad, autoestima, bienestar emocional y la visión a futuro.

Al hacer un recorrido en las entrevistas realizadas, nos íbamos dando cuenta que dentro de cada experiencia que vivieron estos cinco entrevistados, existen dificultades y trabas posteriores al reconocerse en una denuncia o señalamiento público. Por ejemplo, al menos tres de ellos experimentaron dificultades para reconocer sus propias acciones debido a la normalización de dichos comportamientos, formas de ser, pensar y desenvolverse que están atravesadas por su imaginario social, por lo que estos comportamientos y prácticas, se establecen como estándar o aceptables dentro de la institución, que bien puede ser, la familia, los amigos, lo académico, etcétera. Por esta razón, les resulta muy difícil percibir sus propias conductas violentas como problemáticas hasta que alguien externo las señala y nombra. De esta manera nos preguntamos; ¿Si no hubiera existido ese señalamiento o denuncia, hubiera

existido un cuestionamiento propio hacia su forma de ser, pensar, actuar, expresarse? ¿Qué pasaría si nunca hubiesen sido señalados? ¿Sería igual o sería algo diferente?

Por otro lado, nos parece interesante retomar la cuestión del estigma pero ahora visto desde esta perspectiva. Si bien, reconocerse en un señalamiento público puede ser una experiencia sumamente difícil y desafiante, cuando una persona es etiquetada, especialmente en casos relacionados con la violencia de género, las repercusiones pueden ser devastadoras tanto para la persona señalada como para la sociedad en general. En este sentido, creemos que es importante enfatizar en todas esas dificultades que devienen del estigma como efecto de las denuncias, partiendo de los dos casos particulares, Alexander y Emilio, que fueron denunciados y señalados dentro del movimiento *me too*. En primera instancia, aparece la denuncia y/o el señalamiento, que en algunas ocasiones y particularmente en estos casos, ellos no se reconocen como “eso que dicen que son”, por el motivo por el que son denunciados, a excepción de algunas cosas que desde un principio asumieron como suyas. En segunda instancia, se hace presente el estigma, esta etiqueta que marca, que tacha, que limita al *victimario* y que trae consigo muchas dificultades y repercusiones significativas en todas las áreas de la vida, dificultades que no son únicamente del aspecto social, sino también del aspecto propio. Las relaciones personales y laborales pueden verse afectadas, ya que amigos, familiares y compañeros pueden distanciarse o incluso cortar los lazos por temor a asociarse con alguien que ha sido señalado públicamente. Esto puede generar un profundo sentimiento de aislamiento y soledad, así como dificultades para encontrar apoyo y comprensión en momentos difíciles. En el ámbito profesional, nuestra reputación puede quedar seriamente dañada, lo que dificulta la obtención de empleo o el progreso en nuestra carrera.

A nivel personal, reconocerse en una denuncia o señalamiento público implica enfrentar una confrontación directa con las propias acciones y decisiones, en algunas ocasiones esto puede

llevar a sentimientos de culpa, arrepentimiento y una profunda evaluación de sus valores y principios, tal como sucede en el caso de Bruno y Carlos.

Asimismo, enfrentar una denuncia o señalamiento público puede tener consecuencias legales y profesionales graves. Dependiendo de la naturaleza de la acusación, se podrían enfrentar a consecuencias legales, como demandas, multas o incluso cargos criminales, o en el caso de Donovan, libertad bajo palabra.

Aunque el camino puede ser arduo, consideramos que es posible reconstruir la vida después de un señalamiento, tomando en cuenta la comprensión, la responsabilidad y la oportunidad de cambio.

Sobre las injusticias...

Retomando las ideas que se abordaron anteriormente respecto a la violencia, es importante para nosotras hacer énfasis en que la violencia no es estática, ni unilateral, sino que actuaría como un péndulo, es decir, implica un ir y venir. En su dinámica, así como podemos ejercerla, también pueden ejercerla sobre nosotros.

Dicho esto, podemos dar parte a reflexionar sobre las injusticias que se vieron en dos de los relatos; en Alexander y Donovan, podemos vislumbrar un gran sentimiento de injusticia, completamente justificado.

En el caso de Alexander, al darse cuenta de la infidelidad de su pareja, toma los mensajes y los muestra, según él, a manera de explicar el por qué termina su relación, esto detonó que fuera expuesto en el tendedero y posteriormente denunciado por invasión de privacidad con el comité de género de su universidad, señalamiento que posteriormente fue comprobado. Podemos decir que, en la denuncia entra en juego un doble castigo, el castigo social e institucional; socialmente, la funa pública pone distancia, resistencia y recae en la pérdida de

vínculos, mientras que la parte institucional implica la suspensión académica y una asistencia forzosa a un curso de masculinidades; y en este sentido también estaría dentro de un doble rol, con esto hacemos referencia a la víctima y victimario, por un lado Alexander, tiene mucho coraje y enojo porque no se pudo defender ante el ejercicio de poder que el padre de su ex novia ejerció sobre él, con el fin de correrlo de distintos ámbitos de su vida; en algunos lo logró, como en la suspensión de la escuela, y aunque en otros aspectos como en los laborales también lo intentó, no obtuvo éxito. Por ello, podemos comparar a la violencia como un péndulo, un ir y venir, donde todos podemos ser víctima o victimario en algún momento. Así como también, él fue el primer ofendido, que le hayan sido infiel, y de esa ofensa nadie habló, por lo cuál nos preguntamos ¿podría llegar a considerarse como una violencia el acto de infidelidad dentro de los acuerdos de Alexander con su pareja?, por eso lo concibe como injusto, pues además, él es el que tiene que cumplir una pena, un castigo y tener que reconocerse como violento, además de compartir el espacio con personas que han ejercido violencias mayores, que disminuyen la potencia. De esta manera, nos hace sentido cuando él menciona que no se identifica con los discursos de sus compañeros, pues no es lo mismo revisar el celular de tu ex novia, que navajear a tu esposa.

Alexander también considera que sufrió una injusticia debido a que no pudo ni siquiera contar la versión de los hechos, pues lo primero que se descarta es que no debe decir nada porque si lo hace las cosas pueden llegar a empeorar, lo que podemos escuchar en el discurso social como *“todo lo que digas, puede ser usado en tu contra”*. Así mismo, es acusado y denunciado de un sin fin de cosas, cuando únicamente se aprobaron las conductas de invasión a la privacidad por tomar el celular de su expareja y leer sus conversaciones.

En el caso de Donovan, podemos ver que es acusado de un delito que no fue ni ha sido comprobado, víctima de agresiones y tortura por parte de los policías que lo acusan y de la institución carcelaria en la que recae.

Donovan fue víctima de una violación grave de sus Derechos Humanos, de su libertad y de su integridad física y en la que no tuvo ni ha tenido en ningún momento la posibilidad de nombrarlo, de procesarlo y mucho menos denunciarlo.

Hoy, que su libertad aún se ve en juego y bajo la lógica jurídica donde se enuncia que “eres culpable hasta que se demuestra lo contrario” lo único latente en Donovan es el miedo de regresar a la cárcel, de dejar a su familia y perder todo por lo que ha trabajado. Miedo por su libertad y miedo a su futuro, como hemos dicho anteriormente es una marca que recae en los sueños, en los anhelos y las posibilidades.

Lo que se juega aquí es el ejercicio del poder, que se efectúa a partir del señalamiento, un poder disciplinario que deviene del punitivismo como la herramienta para controlar que recae en el cuerpo.

Sin embargo, Donovan ha resignificado su proceso y apesar de la tortura de la que fue víctima GENDES representa la posible materialización de sus sueños en caso de que sea declarado inocente.

El castigo y la cultura de la cancelación...

*“Una cosa es el escrache al genocida, porque hay impunidad, pero cosas que tienen que ver con paridades de género tienen que ser bien ponderadas. Tiene que haber voces de mucha sororidad. Nosotras no podemos aterrorizar: hay algo que no se compadece con el feminismo, y es la punición. La punición es la matriz patriarcal”
(kemelmajer, 2019)*

La cultura de la cancelación o también conocida como “funa” - la palabra 'funa' es un chilenuismo, derivado del mapudungun, idioma en que originalmente significa 'podrirse' o 'echarse a perder'. En ese sentido, en un principio se decía que algo se funó, cuando tal cosa se arruinó, o no resultó. (Marconi, 2020) - se ha popularizado estos últimos años en redes

sociales. A partir de la popularización del movimiento *me too*, la funa o la cancelación ha sido una herramienta importante para denunciar la impunidad sobre actos de violencia de género en la experiencia principalmente de mujeres y disidencia sexo genéricas. El efecto más importante y que nos gustaría destacar en esta reflexión de este fenómenos de la cancelación son los castigos sociales, el estigma, como lo hemos mencionado y la exclusión social total de las personas que han sido señaladas. “Cancelar” a una persona nos resulta problemático por razones que intentaremos exponer aquí.

En nuestro quehacer como psicólogas sociales nos gustaría reflexionar y pensar sobre cómo reparar los lazos sociales y los problemas sociales estructurales cambiando la estrategia de castigar y condenar por una propuesta de re significación imaginaria social.

Si bien en este proyecto no todos los entrevistados pasaron por una experiencia de denuncia pública, basta con conocer la historia de dos de ellos que sí la vivieron y pensar en las consecuencias - o castigos - sociales que aplican para los nombres escritos en las historias tendidas. Las amigas se alejan, en la escuela no les permiten continuar con el curso, en el trabajo los corren o los ponen en pausa, y esas algunas de las consecuencias de la experiencia de una denuncia que tiene como consecuencia *cancelar, desechar* a los sujetos incriminados.

Para definir criminológicamente al delincuente se ignora la realidad social en la que ha vivido y en la que volverá a vivir (Manero, R. 2021; p. 117). Pensemos en esa realidad social como el tejido de sentidos, significaciones e instituciones que hemos mencionado ya con anterioridad y podríamos decir entonces que los sujetos que están cometiendo no sólo *crímenes* sino actos de violencia de género de cualquier grado, son entonces producciones propias de la sociedad, cuando pensamos en la dicotomía víctima / victimario, oprimido / opresor, sin pensar en los contextos y complejidades de cada uno además de la situación, sería una postura rígida y esencialista, al respecto, Jackie Wang (2020): “*Enmarcar la*

opresión en función de los actores individuales es una táctica liberal que dismantela las respuestas colectivas a la opresión y desvía la atención de la violencia estructural”.

De la misma manera al hacer trabajos y espacios de *sanación* habría que pensar en espacios de responsabilización, re educación, de diálogo, y con potencia transformadora. ¿Qué entendemos por sanación? ¿Qué entendemos por responsabilización? No hay sanación sin que se asuma la responsabilidad por la violencia que se ha ejercido y es un trabajo complejo, caso a caso, depende de los recursos de cada uno, de sus redes de apoyo, recursos. Cambiar la culpa por responsabilidad y victimización por agencia¹⁴. Este planteamiento no pretende restarles o negar la capacidad de agencia y toma de decisiones de cada sujeto que cometa un acto dañino hacia alguien más, pero si pretende vislumbrar que la violencia de género es un problema estructural y social que tiene aterrizajes y representaciones en la vida individual de cada persona y los conflictos como interacciones que resultan de procesos sociales en los que cada uno de los actores está inscrito.

Una de las problemáticas principales de la cancelación es la idea de que todo varón es sospechoso, violento, dominador u opresor y toda mujer, una víctima indefensa, impotente y oprimida, bajo esta lógica y pensando en la cultura de la cancelación también se crean y reproducen narrativas de “la buena víctima”, que a su vez estigmatiza desde diferentes perspectivas a los “criminales” “potenciales feminicidas”, etc. Esto también refuerza soluciones policiacas y judiciales de vigilancia y castigo.

Habría que pensar las problemáticas interseccionadas con otro tipo de opresiones y poderes estructurales, como en el caso de Alexander, quien al ser acusado por su ex novia, perdió oportunidades y abandonó un proyecto de vida en México por el poder económico y político que tiene el padre de ella. De la misma manera, o de otras, las personas pobres, morenas, con

¹⁴ Neologismo procedente del término inglés *agency* que indica la capacidad de acción de un actor o agente social. (Judith Butler, 2019)

alguna *discapacidad*, etc, son sujetas de exclusiones y opresiones sociales sistemáticas. Algunos feminismos - latinoamericanos, negros, decoloniales, chicanos, de resistencia trans y disidencias sexuales, trabajadoras sexuales, anarquistas, indígenas, zapatistas, etc- han problematizado los esencialismos, reduccionismos, determinismos biológicos y la individualización como lógicas cerradas provenientes de feminismos “hegemónicos” en donde se representan dinámicas de poder. Las perspectivas anti punitivas se piensan principalmente de grupos que han sido criminalizados, excluidos, encarcelados o encerrados masivamente. Los castigos punitivos, como lo mencionamos con anterioridad, nacen de prácticas disciplinarias que buscan ordenar y orientar las formas de vida. Si lo articulamos con las posiciones de poder históricas coloniales, de esclavitud y patriarcado, podemos decir que los sistemas de vigilancia y castigo son injusto, racistas, clasistas y patriarcales. Los feminismos han sido una fuerza social transformadora y emancipadora, es por ello que habría que pensar en dismantelar estos sistemas de vigilancia policial y encarcelamiento. Sin borrar la memoria histórica desde todas las perspectivas para asumir la responsabilidad como sociedad de los sujetos que producimos.

La construcción de comunidad y la articulación de luchas sería fundamental para pensar en sistemas de justicia y reparación diferentes, así como nuevas maneras de relacionarnos y de pensar y resolver conflictos en contextos con muchos matices.

“...nuestro deseo es facilitar herramientas que rompan con el ensueño perezoso de nuestras prácticas políticas, cada vez más acorraladas por la promesa liberal del control y la seguridad, de la protección represiva o de la prevención paranoica, para proponer en su lugar espacios en los que construyamos herramientas colectivas y políticas comunitarias desde nuestra diferencia sexual, que no posterguen ni privaticen el trabajo continuo que implica asumir el riesgo y el placer de vivir juntxs”
(Nicolás Cuello y Lucas Morgan, 2018: p. 18)

Es importante destacar que lo anti punitivo no es impunidad y se busca asumir la responsabilidad, y pensar en una justicia que no castigue sino que erradique la violencia desde los espacios más íntimos;

“El antipunitivismo no pasa aquí por conquistar la razón y exhibirla en un pedestal, por ver quién acumula más razón, quién tiene la última palabra, quien denuncia de mejor manera, qué causas son más importantes. El antipunitivismo es una pregunta por cómo recibir una crítica, cómo escuchar el dolor, cómo hacer cuerpo el conflicto, cómo producir ese cambio y cómo hacer ese cambio una experiencia accesible. No hay muchas certezas en ese camino. Pero sin dudas hay manera de hacerlo prohibiéndonos de la diferencia o el conflicto. No hay manera de hacerlo exigiéndonos una perfección que solo existe en el reflejo engañoso de nuestras pantallas” (Nicolas Cuello y Lucas Disalvo, 2020)

Creemos que uno de los retos más importantes a los que nos enfrentamos es la naturalización social del sistema de castigos punitivos, así como el sexismo, racismo y clasismo, somos parte de estos sistemas e imaginarios y nos volvemos cómplices, la transformación del imaginario social también implica una lucha interna y movernos de nuestras posiciones cómodas, enfrentarnos y reconocer cómo nos atraviesan los sistemas opresivos y cómo somos parte del problema. Un primer paso, muy importante y que originó este debate fue sin duda el de señalar, denunciar y no callar los abusos, que como ya lo habíamos mencionado, es una realidad que muchas mujeres hemos sufrido abuso. ¿Qué haremos con ello? Consideramos muy importante y una falta significativa en este proyecto, las voces de mujeres que han denunciado, o que han sufrido abusos o violencia de género con perspectiva anti punitiva. Y

no tenemos respuesta a los cuestionamientos planteados, es por ello que decidimos escuchar y relatar las experiencias de los hombres denunciados, y eso escuchamos, por un lado miedo a ser expuestos, cancelados (el miedo es mayor que el deseo de cambio), dificultades personales, dificultades institucionales, exclusión, aislamiento, ansiedades, nerviosismos, algunas injusticias, otras no. Por otro lado, está presente en los discursos expuestos en este proyecto la idea de la masculinidad en construcción. En este sentido, y para cerrar este punto nos gustaría resaltar la idea de que aquellas personas que cometieron una violación al contrato social, pueden ser sujetos de reflexión, en primera instancia personal, para después transportar esa reflexión a sus entornos sociales y de esa manera exponer y llevar las reflexiones críticas a espacios fuera de lo terapéutico, de lo académico y de los espacios de castigo.

La construcción de un imaginario diferente, la importancia de la sociedad, la familia, los amigos y el trabajo...

“Soy del mismo modo que todos nosotros, un fragmento ambulante de la institución de la sociedad, fragmentos ambulantes y complementarios unos de otros” (Castoriadis, 2002: 16)

Haremos un revisitamiento reflexivo sobre los procesos subjetivos de los hombres que entrevistamos, en donde se expondrá qué imaginarios tenían instituidos *antes* de ser señalados, qué re-significaron *durante* el tiempo en que asistieron a Gendes, y se describirá cómo perfilan su *futuro después* del trabajo de subjetivación.

Cuando hablamos de *procesos subjetivos* hacemos referencia a lo que menciona Foucault, pues considera:

*La subjetivación como «pliegues» que van del afuera hacia adentro y que se refiere a «las formas y modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto». Es en este movimiento, en el pliegue, que se **produce** el trabajo de **subjetivación**. (Citado por Margarita Baz, 1998).*

Es decir, consideramos que la subjetivación es un proceso que se adquiere a través del vínculo con el otro, en donde encarnamos a las instituciones (*sociedad, familia, lenguaje, ser hombre, ser mujer, etc*) animadas por las significaciones imaginarias sociales, en donde los imaginarios sociales que se interiorizan y corporeizan, son producidos y reproducidos por la sociedad, de esta forma, nos constituimos como sujetos¹⁵, y aprendemos normas, sentires, saberes, creencias, valores, organizadores de sentidos, comportamientos, leyes, lo permitido y no permitido, lo bello, lo feo, etc. Todos estos elementos son introyectados por y hacia el sujeto, y así se construye un “yo”, con un tipo de pensamiento, y en este proceso estamos *sujetos a un otro*, tal como dice Morin (1994), “*una de las paradojas de la subjetividad es el darse como una autonomía dependiente*”¹⁶, ya que somos sujetos *heterónomos* y dependientes unos de los otros, en donde la subjetivación puede moverse de lugar a través del intercambio de subjetividades¹⁷ con otras conciencias, en donde al mismo tiempo que se subjetiva, se desubjetiva¹⁸, es un ir y venir que siempre será dinámico.

¹⁵ “Castoriadis sostiene que el sujeto es creación inagotable de sí mismo, es esfuerzo de construcción de sentido para sí, en el entramado de la psique y el dominio histórico social” (Cita tomada por la Conferencia del 29 de mayo 2023 en la UAM-X -el sujeto de la subjetividad: Foucault y Castoriadis-)

¹⁶ Citado por Margarita Baz, 1998.

¹⁷ Castoriadis sostiene, “llamaré subjetividad a la capacidad de acoger sentido. De hacer algo con él y de crear sentido, de dar sentido, hacer que surja sentido nuevo y diferente”. (Cita tomada por la Conferencia del 29 de mayo 2023 en la UAM-X -el sujeto de la subjetividad: Foucault y Castoriadis-)

¹⁸ Desubjetivación es una práctica en relación con una manera de rechazo a las técnicas políticas que pretenden fijar a una entidad individual o global, una manera de llevar el sujeto hasta su experiencia límite, allí donde se designa límite de sí mismo y límite de poder. La idea de una práctica singular de la libertad mediada por una experiencia límite que surgió de su acercamiento al pensamiento literario, como la posibilidad de “desprenderse de sí mismo”, para poder ejercer un cambio en el pensamiento y transformarse a sí mismo. (Cita tomada por la Conferencia del 29 de mayo 2023 en la UAM-X -el sujeto de la subjetividad: Foucault y Castoriadis-)

De esta manera, los entrevistados han tenido procesos subjetivos singulares, colectivos y grupales, no obstante, al ser parte de la misma organización, han instituido un *imaginario grupal*, que también forma parte de su constitución subjetiva. Cada uno ha encarnado e interiorizado, *el ser hombre, a la masculinidad y la violencia*, de diferente manera, a través de sus propias experiencias y aprendizajes, pero en Gendes han aprendido cosas en común, posibilitando, en algunos de ellos, que construyan un imaginario diferente.

En el caso de Bruno y Emilio, hubo una demanda -no obligatoria- por parte de un *otro*, en donde el acontecimiento de ser interpelados por sus parejas fue un hecho que posibilitó el propio reconocimiento y nombramiento de sus violencias. Así también, les permitió cuestionar las significaciones colectivas instituidas, respecto al significado del *ser hombre y del ser masculino*.

Bruno anterior al señalamiento, había subjetivado imaginarios sociales instituidos-efectivos, que le hacían pensar y creer durante su juventud, que no ejercía violencia y que ésta podía ser sólo de tipo física, así mismo, para él la *masculinidad y el ser hombre* significaba alcoholizarse, tener sexo a toda costa, no expresar sentimientos ni emociones, sexualizar y ejercer poder sobre la mujer. Así también reproducía discursos violentos sobre las mujeres, hacia sus parejas ejercía el poder, dominio, control, celos y manipulación, a razón -comenta- de sus inseguridades. En sus procesos de socialización de la niñez y adolescencia, su mamá nunca le puso límites, por lo que en su *imaginario* sentía que todo le pertenecía y merecía. **Durante su estancia en Gendes**, ha ido desubjetivando y transformando algunos imaginarios sociales, en donde los pliegues de su subjetividad han ido de afuera hacia dentro, a razón de lo que aprendido y aprehendido en Gendes, por ejemplo, para él ha sido instituyente que la violencia no es sólo la *física*, si no también, emocional y económica, así también, ha podido

controlar sus impulsos sexuales hacia sus amigas, re-construyendo un imaginario diferente la forma en que se vincula con ellas. Asimismo, en las nuevas creencias y normas ha aprendido, ha podido devenir como un sujeto que evita coludirse con la reproducción de discursos machistas, e incluso ya los identifica, también la respectiva *institución* le ha otorgado herramientas como “*el retiro*” lo cual le ha sido muy fructífero en su trabajo y casa. Le han atravesado sentires de culpa, tristeza, decepción y frustración hacia sí mismo por no haber actuado de forma diferente antes, sin embargo estos afectos los ha reemplazado y desinvertido, para re-significarlos por la *responsabilización*. De esta manera, la intersubjetividad con los otros, ha posibilitado que busque trabajar y resignificar su masculinidad, así como su propio ejercicio de la violencia aun cuando llegasen a serlo con él. Bruno en su dimensión subjetiva, perfila a futuro seguir asistiendo a la organización, pues cree que el ejercicio de la violencia y la deconstrucción de su masculinidad, no se puede desmontar en unos cuantos años o en las dieciséis sesiones de Gendes, ya que en su opinión es “*un trabajo constante y de toda la vida*”, en este sentido, vislumbramos que Bruno busca que su imaginario social -respecto a cómo ha construido *masculinidad*- no sea estático, sino que esté en un trabajo de constante cambio y transformación, que devendrá de la multiplicidad de experiencias y aprendizajes que atraviese a lo largo de su vida.

En el caso de *Emilio*, en su constitución como sujeto estaba atravesado por imaginarios que le hacían ejercer chantaje, manipulación y violencia, ya que era muy insistente hacia sus amigas, y con sus parejas ejercía actos sexuales sin consentimiento –imaginario que le ha sido complejo reconocer y repensar–. Por otro lado, se coludía y justificaba ante el ejercicio de sus violencias. También era aprensivo, y buscaba llenar su vacío emocional por medio de las experiencias sexuales, explica que esto era así ya que su papá murió cuando tenía quince años, situación que le dejó un gran vacío, por lo que -explica- buscaba llenar esa falta através

del sexo con sus parejas, asimismo, según sus palabras, esto lo orilló a ser “tóxico” pues demandaba mucha atención. Su estancia en Gendes le permitió develar y reconocer sus actos y formas violentas que relataban en sus denuncias respecto a ser insistente, chantajear y manipular. Expresa que aprendió a identificar algunas prácticas y discursos violentos en otros hombres, por lo que su círculo social con ellos es cada vez más reducido. Sus sentires respecto a la *victimización* y la *culpa* cambiaron para evitar coludirse, y así, responsabilizarse de sus acciones. Expresa que ha cambiado poco a poco en muchos aspectos que **no reconocía**, pero que **sí hacía** “*sí veo como un progreso del reconocerme ahí y de ser [...] esa persona que relatan [...] a ser otra un poco distinta, porque son procesos como muy largos*”, no obstante, vislumbramos que sigue trabajando en subjetivar el reconocimiento de sus prácticas sexuales sin consentimiento. Por otro lado le atraviesan sentimientos de frustración y resentimiento hacia sí mismo cuando un otro le señala alguna acción violenta, por lo que si comete un error se siente fatal y es muy duro consigo mismo. Con respecto a cómo perfila su futuro, comenta que ha re-estructurado algunas formas de ser, actuar y sentir. Todos estos procesos de subjetivación le han permitido tejer un nuevo conjunto de significaciones imaginarias sociales distintas a las de antes, que le han permitido mirar y trabajar en el reconocimiento de sus propias violencias e identificar las externas. Así mismo, comenta que no se puede encajar en todos los mandatos imperantes sobre *el deber ser hombre y la masculinidad*, ya que son significaciones dinámicas que dependen de cada persona, en su caso comenta que continuamente las está construyendo y cuestionando.

En el caso de Alexander, Donovan y Carlos, hubo una demanda -obligatoria- por parte de un *otro*, en donde tendrían consecuencias institucionales si no asistían a Gendes, en el orden de ‘*si no vas*’ -no regresas a la escuela- o -te vas a la cárcel-.

Antes de la denuncia pública, la construcción de la subjetividad de *Alexander*, estaba sostenida por imaginarios, formas de ser, sentidos y prácticas, en donde llevaba una vida social más activa acompañado de gente que él quería y de amigos, sonreía más, era más optimista, imaginaba para sí mismo el reconocimiento de un otro y pensaba sobre el futuro que podría lograr. Asimismo, comenta que solía tener un humor bastante negro que se fundamentaban en *ideas* racistas o xenófobas, y antes podía tener encuentros de una noche con bastante frecuencia. Cuando fue denunciado por violencia de género, en el tendadero de su escuela y expuesto en redes sociales como *golpeador, racista, antisemita, xenófobo, por violación y abuso sexual*, devino en él sentires de *sufrimiento y soledad –porque estaba viviendo un sin fin de pérdidas sociales, expresa-*, así también, sentires de *injusticia, incertidumbre, de sentirse pequeño, indefenso, atacado, vulnerado, con mucho enojo y tristeza* -porque no tenía las herramientas sociales e institucionales para defenderse, detener y desmentir las denuncias durante los primeros seis meses-, después de la denuncia *manifiesto* que se *sentía paranoico al salir de su casa, tenía miedo de tomar oportunidades laborales y se sentía exhibido*¹⁹. Cuando se presentó formalmente la denuncia dentro de su universidad, se dieron por acreditadas *conductas atribuidas a la violencia de género por invasión a la privacidad*, en donde fue suspendido de su institución académica un año, así como *deber* cumplir 16 sesiones grupales e individuales en Gendes. Cuando llegó a la organización, el entramado de significaciones que había creado respecto a este espacio, devenía en ver a las sesiones como *inútiles*, ya que no lograba *identificarse* debido a que percibía sus vivencias y ejercicios de violencia como actos muy aislados de las experiencias de los otros, en este sentido, consideramos que los procesos identificatorios y transferenciales de grupo no movieron tanto a Alexander, ya que no había un *otro* en el cual se reflejara. Sin embargo, posterior a algunas sesiones, trató de acoger un nuevo sentido, tratando de hacer algo

¹⁹ Particularmente así fue en su caso, ya que el padre de su expareja era alguien con mucho dinero y poder, quien había intentado sacarlo de espacios académicos y trabajo.

diferente con sus sentires y sentidos que otorgaba a la organización. De esta manera, figuró en Gendes un lugar que era para él “*una burbuja*” en donde no se sentía juzgado, y donde no lo concebían como un monstruo. En este sentido, subjetivo un imaginario diferente, pues pensó en trabajar lo que pudiera y sacarle provecho a la experiencia -a pesar de que habían injusticias y se sentía indefenso-, sin embargo, comenta que al salir de la organización surgen de nuevo estos señalamientos. De esta forma, algunos de sus sentires mejoraron, pero no se desvanecieron, al contrario, prevalecieron; ya que fueron imaginarios instituidos que no se pudieron desplazar por otros, por el constante señalamiento. Por otro lado, en su imaginario considera que los actos que ejerció hacia su ex novia, hubo un ejercicio violencia, obteniendo como resultado una agresión que lo llevó a ser expuesto públicamente, proceso que subjetivo como aspectos en los que debe trabajar, y por otro lado, en su psique re-constituyó su actuar, como un error del que debía de rendir cuentas. A raíz de estas situaciones, en sus imaginarios ha subjetivado que se ha vuelto más *ensimismado, introspectivo, más solitario, casi no sale, tuvo una reducción de su círculo social*, así también, *en sus sentires prevalecieron el miedo de que vuelva a ser señalado por mujeres*. Respecto a cómo perfila su futuro, comenta que le da *miedo relacionarse de nuevo con mujeres*, los chistes con humor negro ya no los contaría, así también, agradece todas las histotias de sus compañeros, pues toma sus experiencias para saber qué camino no debe recorrer o qué acciones no volver a repetir. Así mismo, escuchar a los otros y saber que otros han pasado por cosas similares le hace sentir el viaje más ligero. En suma, Alexander ha subjetivado que todo es un proceso de re-construcciones *para-sí-mismo*, y que cada una de estas es mejor que la anterior. Consideramos que su proceso subjetivo ha estado atravesado por mucho sufrimiento, a razón de que en sus denuncias le fue imposible desmentir ante los otros las acusaciones hechas por su pareja, en donde, en el imaginario de los otros que lo conocen, han *instituido* hacia él, un distanciamiento total. Acontecer que ha instituido miedo donde no lo había, y pérdidas

sociales en su vida, experiencias que han hecho que *Alexander* devenga en un otro al que le es difícil mirar con esperanza al futuro.

Donovan antes de la denuncia injustificada que vivió, estaba atravesado por dimensiones imaginarias efectivas e institucionalizadas, de lo que un *policía-hombre-masculino debía de ser*, encarnando significados como *el ser fuerte, trabajador, tener muchas parejas sexuales y sentimentales, tener control, dominio, ser prepotente, tener un carácter fuerte, ser infiel, ingerir alcohol, desvelarse y salir a fiestas*, situación que para él era una forma de vivir muy normalizada, ya que *la institución de los amigos y el trabajo*, influyó en que identificara *para-sí-mismo* esas formas de vivir y devenir, en donde *ejercía abandono hacia su familia e incluso llegaba a negar que tenía una*. El acontecimiento de su denuncia, fue un proceso en donde atravesó caminos escabrosos, llenos de dolor y sufrimiento, que pusieron en *peligro su vida, así como su integridad física y emocional*, siendo una experiencia traumática que violentó sus derechos humanos, en donde, fue expuesto a una terrible agresión física, que tuvo por consecuencia *fracturas en sus costillas* y marcas permanentes en su piel, su dignidad humana fue quebrantada profundamente al colocarlo en la cárcel, lugar que lo privó de su libertad y lo vulneró. Este proceso legal e inquisitivo, lo condiciona a llegar a Gendes, y cumplir dieciséis sesiones para re-educar su *masculinidad y violencias*, condición que tiene que ser cumplida para no poner en riesgo su libertad e ir a la cárcel. Como se ha mencionado, hasta ahora lleva tres años en Gendes, espacio que le ha permitido *devenir* como un *otro*. Pese a la denuncia injusta y legal que le hizo llegar aquí, comenta que se siente agradecido por todos los cambios que ha podido ver en su vida al establecerse en esta organización, ya que ha desubjetivado los *imaginarios sociales* que encarnaba respecto al significado del *ser policía y hombre*, ya que ha notando cambios en él mismo, por ejemplo, ha desestructurado y re-configurado a nivel simbólico su lenguaje, ya que a partir de lo que ha aprendido en

Gendes, enuncia a su pareja como “*compañera*”, pues simboliza que llamarle *esposa* conlleva un sentido de *propiedad*, por otro lado este espacio le ha posibilitado construir nuevas formas de pensar-se y vivir-se ante la *institución de la sociedad, familia, trabajo, y con los mismos sujetos*. En este sentido, *re-significo* las prácticas que singularizaban su experiencia dominante del *ser masculino*, des-instituyendo prácticas y normas en él mismo, por ejemplo, *ya pasa más tiempo con su esposa e hija*, así también, *pudo instituir prácticas de demostración afectivas hacia otros hombres, como hacia su padre y amigos*, por otro lado, *logró una mejor comunicación y equidad* con su pareja, todo esto le ha sido posible también por las nuevas cristalizaciones de sentido que se han creado en el *imaginario grupal* del que es parte. Respecto a cómo Donovan perfila y se ve a futuro comenta que sigue tratando de descubrir y aprender cosas nuevas sobre *su masculinidad*, quiere llegar a ser un *facilitador de Gendes*, así también, devela un futuro incierto puesto que aún no es totalmente libre, hasta que se compruebe que es inocente, en este sentido tiene *miedo* de perder a su familia y estar en la cárcel, situación que lo hace vivir con una inmensa angustia y malestar constante.

Cuando *Carlos* se enteró que su compañera lo había denunciado por un comentario vulgar y obsceno, su imaginario estaba atravesado por sentires y afectos como el enojo, articulado con discursos de burla y minimizaba los sentires de su compañera, ya que pensaba que su comentario había sido “*equis*”, a pesar de haberla hecho llorar por algunos días. En ese momento, su subjetividad estaba institucionalizada, no se había movido de lugar, ya que a pesar de la denuncia, no había un otro que interpelara sus imaginarios, ideas y representaciones de lo sucedido. No obstante, su universidad -a raíz de la denuncia- lo hizo acreedor a una sanción en donde era requisito que asistiera al taller de Gendes durante cuatro meses, para re-significar su masculinidad atravesada por el machismo, y así aprendiera otras formas de vincularse con las mujeres sin ser invasivo. Así bien, al principio de las sesiones en

Gendes, Carlos se sentía enojado por la forma en que su compañera había relatado la denuncia desde el feminismo -según sus palabras- así también porque había expuesto acontecimientos sensibles y personales de él. Después de algunas sesiones grupales, pudo mover de lugar su subjetividad, ya que a través de los procesos transferenciales e identificatorios propios del grupo, le permitió develar violencias que ejercía hacia su madre, hermana, tía y pareja, ya que se reflejaba en las experiencias de los otros, así mismo, su imaginario social representó con nuevos sentires el acontecimiento de la denuncia, consideramos que este cambio venía de un desplazamiento de sentido promovido por la reflexión grupal, en donde en vez de burlarse, sentir mucho enojo y minimizar su comentario, se sentía culpable y decepcionado de su actuar. De esta modo, deviene en un *otro* que siente diferente, pero que conserva un imaginario efectivo que significaba y representaba a su compañera como “*sensible*”, y así mismo, en sus organizadores de sentido identificaba a la mujer como alguien con quien *específicamente* tiene que ser cuidadoso (“*aprendí que no solamente la violencia se manifiesta con palabras, con acciones, si no también a gestos, a sonidos que puedan sacar de un equilibrio emocional a una persona, específicamente a una mujer, entonces ahí aprendí a cuidar, a identificar y a evitar esas situaciones*”), ya que según su reflexión, los hombres sí toleran “*llevarse pesado*”, en este sentido, no vislumbramos líneas de fuga que develen un *imaginario radical* en donde elucide²⁰ e interpele la normalización de sus discursos violentos, en donde puede que quizás esté lo esté esencializado por “*el ser hombre*”. No obstante, ha re-pensado las significaciones imaginarias que le otorgaba a la violencia, y hacia quién las había ejercido, posibilitando quizás, que en sus procesos subjetivos sea instituyente re-significar la manera de actuar con su mamá, hermana, tía, pareja. Respecto a cómo perfila su futuro comenta que se siente motivado a cambiar la relación con su mamá a quien le tiene un aprecio especial y más confianza, ya que le ha

²⁰ Parafraseando a Castoriadis, “*elucidar*” es el trabajo por el cual los sujetos intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan.

señalado que no debe de ser “grosero”, por otro lado vislumbra poca esperanza para cambiar la relación con su padre, ya que percibe que tiene imaginarios muy arraigados al enojo y la intolerancia, en este sentido, Carlos comenta que tiene el mismo carácter de su papá, *con quien -expresa- choca demasiado*. En este sentido, consideramos que estos afectos e imaginarios, los ha socializado y aprendido de su institución familiar. Por otro lado, aunque ya terminó las sesiones grupales en Gendes, plantea regresar a cuando realmente lo amerite o atraviese por una situación delicada, ya que no la puede costear, para asistir de manera constante.

Por otro lado, algunos campos de sus procesos subjetivantes han estado moldeados por los mismos *imaginarios grupales*, pues el espacio que brinda Gendes ha sido una posibilidad de ser instituyente (transformador) ya que *con la confluencia de los procesos identificatorios y transferenciales propios del grupo, han organizado nuevas producciones colectivas de significación por medio del movimiento intersubjetivo* (Margarita Baz, 1998), por ejemplo, mencionan que Gendes ha sido un espacio que los hace sentir seguros para hablar sin sentirse juzgados, han aprendido a nombrar sus violencias y a ampliar su significado, otros expresan que tienen un filtro más fino para dilucidar discursos y prácticas violentas o machistas. Han aprendido por medio de la “*herramienta del retiro*”, a identificar corporal y emocionalmente cuando se sienten tensos, para así prevenir o evitar algún acto violento. El trabajo en *grupo*²¹ los ha fortalecido mucho porque han aprendido de las experiencias de sus compañeros, debido a que se han reflejado e identificado en sus discursos.

Consideramos que los procesos subjetivos que han atravesado han sido para los entrevistados un trabajo complejo, pero que les ha permitido abordar sus propios sentimientos, discursos y

²¹ Un grupo se instituye como tal cuando ha inventado sus propias significaciones imaginarias, esta labor implica momentos instituyentes: su propia invención de creencias y cristalización de sus mitos. (Margarita Baz, 1998)

prácticas, para modificarlas. Entonces empezar a instituir otro imaginario y nuevos conjuntos de significaciones imaginarias sociales, les han permitido nombrar sus violencias y descubrir, en algunos, su masculinidad dominante, así como sus significaciones sociales cotidianas con las que vivían sin darse cuenta, sin hacerlo consciente. El trabajo de Gendes les va permitiendo empezar a pensar, actuar y sentir distinto, creemos que esa es la virtud de las *SIS*, pues abarca el nivel de concepción, de las prácticas y de las emociones y sentimientos, sobre el cómo se re-configura la personalidad (desestructurar lo que está estructurado, ir construyendo nuevas subjetividades, nuevos vínculos, nuevos valores, nuevas formas de actuar), ha sido espacio que les ha posibilitado re-significar y re-pensar el ejercicio de su propia *violencia*, así como ir desmontando mitos cristalizados sobre la *institución* de su *ser hombre y la masculinidad*.

Antes de ser señalados encarnaban y conservaban imaginarios instituidos sobre el significado del *deber ser hombre y los mandatos en torno a la masculinidad* cada uno de forma diferente, pero al mismo tiempo consideramos que convergen algunas similitudes respecto a los significados que les atribuían. Sin embargo, a raíz de las denuncias y al ser parte del espacio grupal en Gendes, *algunos* de estos hombres han podido cuestionar y reflexionar estas significaciones instituidas por parte de la sociedad. A partir de sus vivencias, algunos vislumbran futuros inciertos, otros se proyectan hacia caminos que tendrán que seguir construyendo, y hay otros que quieren ayudar a construir nuevos caminos.

Estos discursos retratan, tal como dice Castoriadis, que “*somos fragmentos ambulantes de la sociedad*”. En donde, la *sociedad* como *institución* impone maneras de actuar y pensar, y en esta urdimbre de significaciones, se establecen las líneas de demarcación de lo que es ser *hombre-masculino*, tal como sostiene Roberto Manero (2021):

“Nuestra sociedad no sólo crea la idea de los sexos, la sexualidad, la significación de lo masculino y lo femenino, también crea las condiciones y los aspectos necesarios para que lo masculino, lo femenino y sus relaciones arraiguen en los colectivos y los individuos” (p. 147).

De esta forma, a manera de reflexión para reforzar y promover el trabajo de Gendes, hacía otros espacios, sugerimos que *“Gendes salga de Gendes”*, con esta metáfora nos referimos a que se expanda esta organización hacía círculos de amistad, familiares y escuelas, que se haga más grande esa *burbuja*, que, como lo expresaron, les da la seguridad de poder hablar. ¿Cómo se puede lograr esto? Consideramos que creando comunidad, que hagan lazos de amistad dentro de la organización, para que sea más fácil llevar todas estas ideas, formas y cambios, hacia afuera, hacia otros espacios, algunas de las ideas que habíamos planteado eran proyecciones de películas y se reflexione en torno a ellas, con talleres de poesía, el promover que entre ellos se cuenten de una forma más personal sobre de su familia y vivencias. Como es en el caso de Donovan, que ya *“sacó a Gendes de Gendes”*, ya que con todo lo que ha aprendido sobre la re-educación de *la masculinidad*, lo ha platicado con amigas y ellas le piden consejos, lo llevó a su familia y a su trabajo. No obstante, algunas de las formas en que hombres fuera de Gendes se comportan, expresan y muestran sus afectos hacia él, ya no son lo que quiere para él.

A partir de los discursos de los entrevistados, vislumbramos que Gendes es la *“burbuja”*, el espacio que los hace sentir cómodos, seguros, en donde pueden hablar de sus sentires, de sus violencias y trabajar en ellas, sin sentirse juzgados, y cuando se van, ese espacio *seguro* ya no existe. Bruno, por ejemplo, comenta que Gendes es un lugar privilegiado porque todos comparten un objetivo en común, pero que es difícil relacionarse con otros hombres fuera de este espacio ya que no tienen las mismas ideas e intención de cambiar²². En el caso de

²² *Enfrentarte sobre todo con otros hombres, sí es muy difícil, porque pues es meterme a un círculo del que quiero salir y del que pocos tienen la consciencia que afortunadamente he creado, y la intención de querer trabajar o cambiar; son muy pocos. Creo yo, que sería una buena idea el empezar a formar como redes de*

Alexander, siente que Gendes es el lugar donde no lo ven como un *mounstro -expresa-*. Respecto a Carlos, su papá es intolerante, enojón, con quien choca mucho y no lo acepta, esto es importante en el sentido de que es constitutivo e instituyente, ya que las formas de ser, actuar, sentir, pensar, etc, se moldean también, a partir de las formas de ser que acepta o rechaza la institución familiar.

amistad, redes de apoyo fuera de este lugar, porque sí, a veces sí necesitas platicar con alguien que te ayude a ver las situaciones de una manera crítica y objetiva, a comparación de si lo platicas con alguien que no está familiarizado con estos conceptos o que no tienen intención de realizar este cambio, yo espero que se pueda lograr o formar en algún momento (Bruno).

Consideraciones finales.

Nos parece que en este breve proyecto logramos exponer algunas de las dificultades personales e institucionales ante los procesos subjetivos de cambio en hombres cis género que han sido socializados en estructuras sociales patriarcales y machistas. En este sentido pudimos dar cuenta que *la masculinidad* no es generalizada ni tiene una lista de características o mandatos a cumplir. Sino que es algo que se construye y se explora -en palabras de nuestros entrevistados-. No saber lo que es “la masculinidad” (una de nuestras preguntas en las entrevistas fue; ¿Qué significa para ti la masculinidad?) es una expresión misma de que existe una posibilidad de pensarla desde lugares diferentes a los tradicionales. Por otro lado, cuando pensamos en violencia de género no es preciso asumir que es un acto dañino de un hombre a una mujer, esta postura es esencialista y notamos que es algo común. Sin embargo, estamos todos, todas y todes inscritos y permeados en estructuras, imaginarios sociales e instituciones que normalizan y naturalizan la violencia de género, por tanto, todos, todas y todes debemos asumir como sociedad nuestras producciones sociales y favorecer el cambio imaginando y construyendo desde la radicalidad y no con instituciones ya establecidas que resultan problemáticas y en algunos momentos patriarcales, como el castigo punitivo.

Con respecto a las denuncias públicas, no públicas y judiciales de violencia de género, como lo planteamos en el cuerpo de este proyecto, es importante hacer una revisión de cada caso con la complejidad, seriedad y perspectiva implicada en cada uno de ellos, así como los modos de enunciar, juzgar o relativizar situaciones de violencia de género. En este sentido, nos parece importante como psicólogas sociales acompañar estos procesos de denuncia implicando a todos los actores de la misma y establecer espacios de reflexión y diálogo para posibilitar en primer instancia una justicia transformativa y como efecto de ello, construir

comunidad desde nuestras diferencias, y no *cancelar* ni desechar personas que han sido practicantes de violencia de género - ¿Acaso no todos hemos sido cómplices y autores de actos de violencia de género? - sino hacer de estas experiencias parte de nuestra memoria colectiva para la transformación social. Es importante también evidenciar y analizar las relaciones de desigualdad de poder entre quien denuncia y quien es denunciado, así como tener en cuenta las dimensiones relacionales y afectivas en estas interacciones -los casos de denuncia pública seguirán siendo importantes y necesarios en casos de impunidad ya que tienen una gran fuerza de visibilización-.

El acompañamiento psicosocial no será necesario únicamente en espacios en el afrontamiento de una denuncia sino es nuestro deber llevarlos a espacios educativos y académicos, en las familias, en los círculos de amistad, en las relaciones afectivas, laborales, etc. Con el principal objetivo de impulsar cambios en la institucionalización de las luchas con perspectivas de género, anti punitivas e interseccional. Para llevar a cabo esta labor de difusión y promoción de un poco del trabajo realizado en GENDES de “re educación” que implica el cuestionamiento de actos de violencia de género, enfrentarlos, responsabilizarse y aplicarlos en la vida cotidiana desde el autoconocimiento corporal hasta el afrontamiento de situaciones incómodas, proponemos actividades pedagógicas menos rígidas y más casuales como la proyección de películas, talleres de poesía, actividades de recreación entre los participantes con el objetivo de generar lazos afectivos y sacar del espacio terapéutico y de castigo a la vida cotidiana y relacional de los hombres que forman parte de los grupos.

Sin duda la transformación social radical es un reto que no sería posible sin la participación colectiva y cambios radicales desde la memoria y el cuestionamiento de las significaciones imaginarias sociales que nos atraviesan y constituyen. Las conversaciones incómodas, el diálogo, la inclusión y la colectividad serán nuestros recursos más importantes para la transformación social.

Anexos

Diario de campo...

❖ Octubre 2022.

● **Primer acercamiento a la organización:**

Conocimos la organización y el espacio, así como las diferentes divisiones de la organización; finanzas y contabilidad, marketing, investigación e intervención. En el área de investigación realizan diferentes trabajos teóricos relacionados al trabajo con hombres y masculinidades, y en el área de intervención trabajan con dos modalidades, terapia individual y grupos de reflexión. Al platicar con Vicente (encargado de contabilidad), quien nos recibió y escuchó nuestra propuesta de acercamiento a los hombres que asisten a GENDES, nos expone que del universo del 100% de los hombres un 80% de los hombres que asisten a la institución son hombres que están ahí a consecuencia de una exigencia externa, de sus parejas, familiares, trabajo o escuelas, a partir de una situación conflictiva en la que se les pide ser responsables. Por esta razón, expone Vicente, los hombres que asisten a la institución pueden ser reservados sobre sus experiencias, nos advierte. También nos dice que el 20% restante llega por convicción, convencido a trabajar sobre sus violencias.

En la organización a partir del trabajo de visibilizar las violencias, se pueden generar planes de igualdad, no para graduarlos, porque no se gradúan como hombres no violentos, si no para entender qué acciones son violentas, y así, que contribuyan a construir relaciones más igualitarias, no tenemos clasificados, lo de violencia física, patrimonial, más bien es como que, de todo el ejercicio de la masculinidad tradicional, que elementos de violencia vas descubriendo a lo largo de tu actuar, no manejan taxonomía de violencias. Vicente nos cuenta que algo de lo que parten en GENDES es de la idea de que violencia es violencia, y no tiene grados.

Nos da la posibilidad de entrevistar a algunos usuarios de los que son más abiertos, a hablar de sus procesos, podríamos hacerlo, y lo que haríamos nada más sería quizá, supervisar el guión de preguntas que ustedes estructuran para las entrevistas, para poder ver que definitivamente pueda cubrir las necesidades de información que ustedes tienen, pero por otra parte también pueda respetar los procesos de los compañeros, en ese sentido creo que no habría ningún problema.

El mismo día de este primer acercamiento, prueba contactarnos con Hugo, que es el encargado de atención, o con algunos facilitadores que han estado frente al grupo, como personas que están facilitando procesos de atención, a este tipo de violencias, y a lo mejor no escalar a una violación concreta, pero que sí han sido de carácter sexual, en cuanto a temas de acoso, en cuanto a temas de ruptura de temas de pareja, u otro tipo. No sin antes enviar una propuesta por escrito del anteproyecto general y los objetivos específicos de nuestra intervención (entrevistas individuales abiertas y a profundidad a cuatro asistentes). Nos piden esperar a finales de Noviembre para el envío de la presentación y propuesta.

❖ **Noviembre del 2022.**

● **24 de Noviembre.**

Enviamos la propuesta de intervención a GENDES que contenía la justificación del porqué estábamos interesadas en trabajar con ellos, así como las herramientas contempladas para la intervención, el cronograma de actividades, junto con la convocatoria que sería entregada a colaboradores y usuarios para realizar entrevistas individuales.

● **30 de Noviembre.**

Después de enviar el documento con la propuesta de trabajo, acordamos una reunión virtual con Hugo, encargado del área de intervención. Nuevamente, exponemos y

justificamos la intención y la importancia para nosotras de trabajar con la organización y la propuesta de escucha e intervención, así como los alcances de la investigación en el trabajo conjunto con GENDES. El proyecto es aprobado y días después la convocatoria es entregada a los usuarios para ponerse en contacto

❖ **Diciembre del 2022.**

Las entrevistas presenciales se hicieron dentro de las instalaciones de GENDES, en los espacios que son destinados a terapias individuales, con el objetivo de tener privacidad y seguridad para ambas partes.

Los nombres mencionados no son reales para cuidar la privacidad de nuestros entrevistados.

- **20 de diciembre:** Primera entrevista. Presencial. Arlet y Alicia. Alexander se comunicó con nosotras por medio de mensajes de whatsapp mostrando interés en la convocatoria y con plena disposición de participar. Acordamos fecha y hora y nos vimos en la organización, al llegar, y por ser la primera entrevista, nosotras íbamos con un poco de nervios. Al pasar al espacio destinado de la entrevista notamos un poco de resistencia ya que contestaba muy directo y sin profundizar mucho. En el transcurso de la entrevista nos íbamos soltando más tanto nosotras como él y logramos una entrevista amena.

❖ **Enero del 2023.**

- **09 de Enero:** Segunda entrevista. Presencial. Lisset y Julieta. Bruno se comunicó con nosotras por mensaje para decirnos que vio la convocatoria y que estaba interesado en participar en la entrevista. Al inicio para sentirse más seguro, nos pidió un aviso de privacidad, se notaba un poco nervioso, pero con disposición respondía a las consignas que le planteamos, pero conforme íbamos avanzando, notamos cierta

resistencia y reserva a comentar vivencias y dificultades que había atravesado. De esta manera, él decidió respecto a qué experiencias abrirse a contar su historia, respecto a su familia, círculo social y sobre sí mismo. Posteriormente, nos despedimos y agradecemos su tiempo, y a la brevedad le mandamos por mensaje el aviso de privacidad que nos pidió. En algunas consignas, se notaba seguro y dispuesto a contestar.

- **17 de Enero:** Tercera entrevista. En línea. Arlet y Lisset. Carlos se comunicó con nosotras por mensaje, primero le comentó a Hugo, colaborador de GENDES, que prefería que fuera en línea y anónima, aceptamos y acordamos una fecha con él. Al momento de la entrevista decidió no prender su cámara y le pedimos que estuviera en un lugar tranquilo y privado, estaba en su cuarto. Rápidamente tomó el control de su discurso y contestó nuestras preguntas de una manera abierta y puntual. Creemos que el anonimato y la distancia fueron factores que posibilitaron la apertura
- **30 de Enero:** Cuarta entrevista. En línea. Arlet y Alicia. Donovan fue el cuarto entrevistado y se acerca a nosotras mediante un mensaje de whatsapp en el que expone su interés de participar en las entrevistas. Acordamos realizar la entrevista de manera presencial en las instalaciones de GENDES, sin embargo, debido a dificultades externas, se tuvo que reagendar la entrevista, así como su modalidad, por lo que, la entrevista se llevó a cabo el 30 de enero por medio de la plataforma zoom.

Durante la entrevista se configuró un espacio de confianza en la que Donovan tomó el control de su discurso y se apropió del espacio, profundiza en sus sentires y preocupaciones iniciales, actuales y a futuro, así como su experiencia de denuncia que lo llevó a GENDES y finalmente los cambios que ha hecho en su vida, es por ello que la entrevista se tornó amena.

❖ Febrero 2023.

- **31 de Febrero:** Quinta entrevista. Presencial. Lisset y Julieta. Emilio fue nuestra última entrevista y ya habíamos concluido la realización de las mismas. Se comunicó con nosotras por medio de un correo electrónico y con mucho interés al tema más que la convocatoria, en el cuerpo del correo hacía preguntas sobre nuestro proyecto de investigación y exponía su experiencia e interés en el tema de las masculinidades. Al recibir el correo le hicimos una llamada telefónica y tuvimos una plática sobre algunas propuestas cinematográficas que habíamos pensado para este mismo proyecto, puesto que él compartía el gusto del cine con nosotras. Acordamos una fecha para la entrevista y nos vimos en la organización. De principio a fin sentimos confianza y él hablaba mucho de propuestas para talleres y ciclos de cine en su escuela, le gustaría trabajar con nosotras. En el transcurso de la entrevista fue dejando a un lado las propuestas y empezó a hablar más de su experiencia. Meses después nos escribió para crear en conjunto un ciclo cinematográfico sobre *masculinidades* y lo dejamos como un proyecto a futuro.

Al finalizar las entrevistas a manera de devolución y agradecimiento con GENDES, hicimos una propuesta de proyección cinematográfica grupal para los colaboradores y participantes.

La película era *La familia del futuro*:

Sinopsis. El niño genio Lewis pierde la esperanza de recuperar su más reciente invento, el cual fue robado y sabotado por Bowler Hat Guy, un personaje que por el desarrollo de la trama se ve involucrado en elegir el camino del resentimiento y la venganza, entonces un joven viajero en el tiempo llamado Wilbur Robinson llega a la escena para desaparecer a Lewis en su máquina del tiempo y al mismo tiempo exige de Lewis dejar ir el pasado para que el futuro pueda suceder, con las experiencias y aprendizajes que este conlleva, es un futuro esperanzador para Lewis y tiene que tomar decisiones empáticas para seguir adelante.

Creemos que esta película puede incitar una reflexión respecto a la toma de decisiones desde un lugar empático y a la construcción de un futuro conveniente a partir de la aceptación del pasado como aprendizaje.

Esta película explora de una manera sensible y con una perspectiva positiva las consecuencias de elegir el resentimiento. Sería una reflexión abierta ya que el mensaje de la película es directo.

Desafortunadamente, por motivos de agenda de Marzo en GENDES no pudimos proyectar la película y quedó como propuesta a futuro.

Implicaciones

- **Implicaciones Liss**

Como víctima, mujer, psicóloga social y estudiante de la UAM Xochimilco, una universidad que integra la perspectiva de género dentro de las propuestas académicas, entiendo y afirmo que la violencia sexual está presente en la vida de todas las mujeres y personas feminizadas, desde acosos hasta violaciones son actos comunes con los que hemos crecido, algunas lo viven dentro de casa, algunas fuera, o en ambos lugares pero todas hemos sido víctimas de alguna forma de violencia sexual mayormente por parte de un hombre. Me gustaría aclarar que una de mis posturas más claras es la de la abolición del género y nunca ha sido pretensión mía reducir esta problemática a hombres violentos y mujeres víctimas. Por otro lado, tampoco creo que los castigos punitivos abren una brecha y una división que reproduce una percepción muy binaria y sin matices en las problemáticas sociales. A su vez, estas formas de relacionarnos que parten de la binariedad son las que ponen expectativas de comportamientos que atraviesan nuestros cuerpos, por lo tanto, considero que como propuesta de investigación y línea de pensamiento psicosocial es importante vislumbrar la violencia de género como un

problema sistemático con muchos matices y sostenido por instituciones sociales que constantemente ordenan y someten los cuerpos ante imaginarios sociales que terminan por expresarse en actos violentos.

Dicho esto, reconozco el movimiento por la diversidad de identidades de género que rompen con lo binario como una forma de emancipación de expresiones corporales, sexuales y de identidad. Pero esta diversidad de identidades han presentado una enorme resistencia social, que también es violenta, esto me hace pensar en que es importante analizar y entender los que resisten, los que se resisten ante la diversidad y a la emancipación de los cuerpos, ¿a qué le tienen miedo?.

En un mundo binario de hombres y mujeres cisgénero en el que se está poniendo en cuestionamiento los roles y mandatos salen a la luz las diferentes expresiones y formas violentas de sometimiento, control y poder. Es por esto que, en la especificidad de la complejidad, mi apuesta como psicóloga social, amiga y testiga de experiencias de hombres que han sido señalados y/o denunciados por algún tipo de violencia sexual es poner el lente en el discurso de los hombres que están violentando por aprendizaje y alguien se resiste ante eso. Por tantos años nuestros padres, abuelos y hombres han tenido una evidente impunidad por el uso y el ejercicio de una masculinidad violenta ¿cómo actuar ahora que el ejercicio de esa masculinidad que conozco puede tener consecuencias?

Me interesa escuchar y exponer sus procesos como hombres que ejercieron o ejercen este tipo de violencia al relacionarse con mujeres, la construcción de su propia identidad como hombres cómo esta ha influido junto con instituciones sociales en sus relaciones con mujeres, ¿qué les hizo creer que el cuerpo y la autonomía de las mujeres que violentaron era decisión de ellos? y, ¿qué mueve en ellos el señalamiento? ¿a dónde acuden?

Ahora, como amiga de hombres que han sido señalados como violentadores sexuales podría casi afirmar que por ellos mismos no harían un cambio, ni siquiera tal vez se cuestionarían, muchas veces se salen con la suya. Pero el señalamiento es dar cuenta, y como llegué a escuchar en un grupo de hombres “responsabilizarse de algo tan grave es la opción más difícil” y sí, es una opción. Propongo entonces, pensar, analizar y construir en opciones y formas para la responsabilización y promoción de actos de reparación de la ruptura del tejido social que ocasiona la violencia de género.

- **Implicaciones Julieta**

En un principio, antes de empezar a investigar este tema, yo tenía miedo, prejuicios y estereotipos sobre los hombres que han cometido violencia –sobre todo de índole sexual– hacia las mujeres. Pero mi equipo de investigación me apoyó mucho en contener estas angustias, así también, el apoyo de mis profesores y de la literatura revisada, fue un vehículo que me permitió moverme de lugar y resignificar estos imaginarios míos, por otros imaginarios que me permitieran desmontar de mi cosmovisión una esencialización de lo que *significaba ser hombre y la masculinidad*. He disfrutado mucho ilustrarme e ir aprendiendo del respectivo tema de investigación. He encontrado muchos matices en este tema, nada es completamente oscuro o blanco, he desubjetivado muchos mitos sociales que sostienen imaginarios que siembran la segregación.

Al leer y escuchar los discursos de los entrevistados, pude aprender herramientas nuevas sobre cómo prevenir y reconocer la violencia en mí misma, y en otros, por ello, me gustaría seguir explorando en este tema. Asimismo, fue inevitable que las aperturas respecto a los relatos de vida de cada hombre no movieran mis sentires. Agradezco los miedos, tristezas y asombros con las que estos discursos desempolvieron mi realidad por otra cosmovisión, la

cual está atravesada por grietas por las que pasa luz de esperanza como agencia de cambio. Así también, con estos relatos devino una luz que me permite vislumbrar que sí existen cambios, siendo empática con los que están en un momento de reflexión distinto al mío. Hoy me siento investida, como psicóloga social, por el ideal de seguir en la lucha con empatía, desde el lugar de la promoción para incentivar al cambio, desde las propias herramientas que un sujeto puede tener. Así que querido lector o lectora, espero que te sea ameno, interesante y/o ilustrativo leer cada uno de los apartados de este trabajo terminal, debo decir, que entre líneas están mis lágrimas, mis miedos, y mi esfuerzo por sostenerme en este tema, el cual no me fue fácil de abordar y de caminar desde mi lugar como mujer, con todos los papeles y roles que me conlleva éste, desde el ser hija, hermana, prima, sobrina, amiga, ciudadana, pareja, estudiante, etcétera. Gracias a este arduo camino en mi trayectoria académica, concibo que ninguna forma de masculinidad y de ser hombre es igual a otra, por lo que me seguiré preguntando, ¿cuál es la finitud o infinitud en estos temas? Supongo que es un tema que conlleva toda una vida aprender, desaprender y volver a aprender.

A lo largo de la Licenciatura en Psicología de la UAM-X, los/as docentes nos han ilustrado mucho en los temas de la perspectiva de género, lo cuál es algo que agradezco, y considero muy importante de aprender para llevarlo a la praxis, para que las diferentes disidencias sexuales, se desenvuelvan en una sociedad más empática, solidaria y respetuosa.

El tema me ha enriquecido mucho, ya que me ha permitido descolocarme de discursos y pensamientos totalitarios alrededor de los significados sociales que se le otorgan al ser hombre y masculinidad. Más que resolver muchas de mis preguntas, me promueve interés, y muchas preguntas más, en torno a, ¿cómo des-esencializar, en nuestro hacer y saber colectivo, mitos institucionalizados respecto al tema de *masculinidades*?

Implicaciones Arlet

A lo largo de la carrera había tenido múltiples acercamientos a profesoras y profesores con posturas, temarios y lecturas que incluían una perspectiva feminista. Esto despertó gran interés en mí, porque la academia suele tener un enfoque occidental, patriarcal y heteronormativo de fondo.

El abordaje de los temarios y lecturas aunado a un enfoque feminista y de derechos de mujeres se convirtió en algo fundamental para mi formación, pero no es sino hasta el noveno trimestre que esta perspectiva cambia, me reúno con un equipo nuevo en el que la finalidad de nuestro proyecto de investigación fue trabajar con un grupo de reflexión con hombres sobre masculinidades.

Sentí un poco de extrañeza y duda al trabajar con hombres porque no sabía cómo hacerlo, ni tenía una lectura previa o teoría sobre masculinidades, el interés también era poco. Pero al pasar de las sesiones, del trabajo y aprendizajes adquiridos en el grupo me di cuenta que hablar de masculinidad tiene más riqueza de la que podía ver. Que si bien, es difícil moverse de lugar y cambiar un imaginario social que está cargado de lo que se debe ser y hacer, como ocurre con las expresiones de la masculinidad aceptada, también es importante ver la posición de privilegio y violencia que se ejerce frente a otros que no expresan su masculinidad de la manera tradicional. Al finalizar las sesiones con el grupo de reflexión nos dimos cuenta que a pesar de hablarse continuamente de un replanteamiento de su masculinidad no era del todo cierto, probablemente habían reflexionado algunas cosas, pero como lo hemos visto, aquello que se verbaliza o aquello que se queda en el plano del mero hacer, aún así lleve a la acción, no necesariamente es conducido por una reflexión o lleva a la reflexión.

La pregunta es si es posible llegar a una reflexión o cuestionamiento individual, a partir de eso surge mi interés de trabajar nuevamente con masculinidades como se trabaja con gendes, quien se encarga principalmente de orientar a hombres y ofrecerles nuevos caminos para

poder replantearse e identificar sus violencias para crear relaciones más equitativas. La principal interrogante que espero resolver al finalizar esta investigación, es si una institución puede ofrecer al hombre que ha ejercido violencia, las herramientas para articular nuevas formas de expresión.

Implicaciones Alicia

Inicialmente, mi interés por abordar el tema de la masculinidad y la violencia surgió a raíz de proyectos anteriores que tenían un enfoque de género. Esto despertó mi curiosidad por indagar más sobre estos aspectos. Sin embargo, en esta ocasión me ha resultado algo complejo tratar estos temas. A pesar de mi interés, me encuentro en una posición complicada al ser mujer, amiga y psicóloga social, lo que dificulta adoptar una postura neutral sin inclinarme hacia ningún lado.

Como mujer, puedo empatizar con las situaciones de violencia que enfrentamos diariamente. Desde los acosos constantes, los comentarios ofensivos disfrazados de halagos, los chiflidos hostigantes y las miradas penetrantes que generan incomodidad, hasta actos más graves como violaciones y feminicidios. Esta realidad me decepciona, ya que lamentablemente estas situaciones se han normalizado. La violencia cotidiana a menudo pasa desapercibida, y es solo al adentrarme en estos temas que puedo visualizarla, señalarla y nombrarla, basándome en mi propia experiencia.

Además, puedo abordar estos temas desde mi perspectiva como amiga de hombres cisgénero, tanto aquellos que han sido señalados por violencia de género como aquellos que no. En el primer caso, resulta interesante escuchar la perspectiva de mis amigos hombres que no han sido señalados. Durante conversaciones sobre mi investigación, noté que se ponían serios y expresaban que no les gustaría pasar por una situación así, y que tenían miedo de ser acusados. Esto me hizo reflexionar sobre si lo ven como "no quiero perpetuar la violencia" o

"no quiero ser señalado, expuesto o acusado". En el segundo caso, al ser amiga de un hombre señalado y al tratar de empatizar con su experiencia en el proceso de denuncia pública, puedo vislumbrar que a menudo experimentan sentimientos negativos que dificultan su vida diaria y su avance personal. El miedo, la angustia y la soledad son emociones presentes en esta situación. Sin embargo, considero importante conocer el contexto de lo ocurrido al enfrentar una acusación, pues existe la posibilidad de acusaciones injustas que podrían etiquetar y estigmatizar a la persona a lo largo de su vida, cerrándole puertas en diversos ámbitos, como el laboral, académico y social por ejemplo. Desde mi perspectiva como psicóloga, mi papel es acompañar a lo largo de su proceso, escuchar sin juzgar, comprender por qué tomaron determinadas acciones (en caso de que la acusación sea injusta) y cómo enfrentaron la situación. Mi objetivo es no etiquetar ni estigmatizar, sino buscar soluciones para el cambio. Es necesario aclarar que no estoy a favor ni en contra de ninguna parte, sino que estoy aquí para comprender la situación, empatizar con los sentimientos involucrados y encontrar posibles soluciones que puedan ayudar tanto a la "víctima" como a la persona que cometió la violencia. En esta investigación, es inevitable involucrarme, pero a su vez, es enriquecedor para mí, ya que me permite ver y comprender una misma situación desde diferentes perspectivas, sin limitarse a un solo punto de vista.

Referencias bibliográficas.

- ❖ Amuchástegui Herrera, Ana (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (14),102-125.[fecha de Consulta 19 de Septiembre de 2022]. ISSN: 1405-9436. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412394005>
- ❖ Amuchástegui, A. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre--: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México AC.
- ❖ Aresti, L. (1997). *La violencia impune. Una mirada sobre la violencia sexual contra la mujer. Daño psicológico y estrategias de apoyo*. Monterrey: Facultad de Psicología UANL.
- ❖ Ayala, C.J., Guzmán, V., Lastra, E., Llinas, B., Maya, C.A., y Ortiz, A. (2006). *Masculinidad, violencia y resistencia: una construcción social de la masculinidad*. [Trabajo terminal para obtener título de licenciatura en psicología, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco].
- ❖ Burke, T. (2021, 06 12). *La mujer que fundó el #MeToo: Tarana Burke*. Afroféminas.<https://afrofeminas.com/2021/06/12/la-mujer-que-fundo-el-meto-o-tarana-burke/>
- ❖ Baz, Margarita (1998) “La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social” en Jaidar I. et.al. *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-X, México.
- ❖ Butler, J. (2019) "Deshacer el género", Paidós Studio 167, Barcelona, España, Editorial Planeta, pp. 35-372.

- ❖ Butler, J. (2021) *Deshacer el género*. Paidós.
- ❖ Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad: Las significaciones imaginarias sociales*. Fábula Tusquets. (pp.529 - 576).
- ❖ Castoriadis, Cornelius (2002) “Institución primera e instituciones segundas en: Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable*, F.C.E, México.
- ❖ Chiodi, A., Fabbri, L., & Sánchez, A. (2019). *Varones y masculinidad (es)*.
- ❖ CIEG UNAM (2022). “De la teoría al trabajo con hombres”. Youtube: <https://youtu.be/vpkQaHC1ngA>
- ❖ Cuello, N., & Disalvo, L. (2018). *Críticas sexuales a la razón punitiva. Insumos para seguir imaginando una vida juntxs*. Ediciones precarias. <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/05/criticas-sexuales-a-la-razon-punitiva.pdf>
- ❖ Daich, D., & Varela, C. (2020). *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*. Editorial Biblos.
- ❖ Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase (Vol. 30)*. Ediciones Akal.
- ❖ Deleuze, G. (1987). *Foucault: Los pliegues o el adentro del pensamiento*, Paidós Iberica, S.A, Barcelona, España, pp. 125- 158.
- ❖ Fernández, Ana Ma. (1993) “De lo imaginario social al imaginario grupal” en *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*. Nueva Visión, Bs. As. Argentina.
- ❖ Fernández, Ana María. *Instituciones estalladas*. “Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad”. Pp. 1-36.
- ❖ Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión por Michel Foucault*.

- ❖ *García Canal, M. I. (2006). Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.*
- ❖ *García Masip, F. (agosto 2016). El giro viopolítico. Violance y desconstrucción. Política y cultura (46), pp. 33-53.*
- ❖ *Jancik, I. G. (2020). Feminismo y punitivismo. Análisis del surgimiento de funas a varones en Argentina. Revista Némesis, (16), 49-59.*
- ❖ *Maceira, M.(2001). Sistematización de una experiencia de formación con perspectiva de género. Trabajo terminal para obtener el título en la licenciatura de psicología. UAM- Xochimilco.*
- ❖ *Manero, R (Ene-Feb de 2002). Violencia y victimización. Ensayo crítico desde una perspectiva psicológica. El cotidiano (111).*

- (2021). Más allá del horror: ensayos sobre la construcción social de las víctimas de la violencia. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

- (mayo-junio 2016). Encrucijadas psicosociales de la violencia. *El cotidiano*, núm 197, pp. 113-120.

- ❖ *Marconi, R. (2020, 04 24). Contra la neofuna. Contra la neofuna.*
<https://repo.uss.cl/wp-content/uploads/2020/04/Contra-la-neofuna.pdf>